

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

15 DE AGOSTO DE 1895

Nº 88

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



DÍAS FELICES.—CUADRO DE E. TRIANT (Salón del Campo de Marte. — París)

J. M. NUÑEZ PONTE

No ha mucho vino á nuestras manos un folleto titulado: *Estudio histórico acerca de la esclavitud y de su abolición en Venezuela*, por J. M. Núñez Ponte, estudio laureado en el certamen que promovió el señor doctor Alejo Zuluaga, Rector de la Universidad de Valencia, con ocasión del centenario del general José Gregorio Monagas.

Al abrirle creíamos encontrarnos con un trabajo más ó menos esforzado y meritorio, con el fin natural de magnificar el acto por el cual un Prócer de la Independencia pone al servicio de la más filantrópica idea el poder público de que estaba revestido, para redimir de la esclavitud á una parte no pequeña

de nuestros hermanos. Pero á las pocas páginas nos convencimos de que el folleto tenía ciertamente talla de historia, y penetrando en el fondo vimos con satisfacción que abunda en curiosas disquisiciones y argumentos no menos interesantes por segundos.

No conocemos al señor Núñez Ponte, ni habíamos leído nada suyo. Sea por su juventud, sea por la modestia de su carácter, ó por no residir en este centro de acción literaria, ni siquiera su nombre había llegado á nuestros oídos. Hoy no sólo le conocemos físicamente en su effigie, sino en el panorama intelectual en que se espacia su espíritu. Podemos, pues, apreciar su trabajo con propiedad, si no con elocuencia.

Comienza por exponer en elegantes pince-

ladas los derechos de la libertad y las sagradas excelencias de este dón divino, otorgado por Dios al hombre como ser racional, invitado desde su nacimiento al festín de la vida y á las más preclaras funciones. En seguida nos demuestra que la esclavitud nació del derecho de conquista, así llamado por las mismas erróneas creencias que sirvieron de fundamento al predominio del más fuerte. El prisionero estaba condenado á muerte, y sólo la esclavitud podía redimirlo del suplicio. Asentada y practicada tan bárbara costumbre; defendida por los magnates y aceptada por las leyes; extendida después á otras muchas causas, y mencionada por muchas y poderosas naciones de la antigüedad civilizada, llegó á convertirse en institución

a esclavitud. Un padre de familia podía vender á sus hijos é hijas, un acreedor esclavizar á su deudor. El célebre poeta Horacio, el amigo de Augusto, era hijo de un liberto; el insigne filósofo, el divino Platón, fue envidado esclavo de Sicilia á Grecia; la corte-



SEÑOR J. M. NÚÑEZ PONTE

sana Laia también. Egipcios, persas, hebreos, griegos y romanos, sin contar la región cuyos principios establecieron Buda y Confucio, practicaron la esclavitud ó la aceptaron. ¿Qué mucho? Desde que la conquista es derecho, el vencido es botín.

Todo esto, con admirable poder de síntesis, nos dice Núñez Ponte ó nos lo hace recordar.

Luego entona himnos de gratitud á los fundadores de la patria republicana, y va expresando con copia de argumentos y memoraciones las diversas medidas y recursos que desde 1810, corporaciones y héroes en medio de la guerra, aquellas con la autoridad del pueblo y estos con el prestigio militar y las facultades del mando, pusieron en acción para extinguir la esclavitud. Recuerda, en fin, la sabia ley de manumisión con que Bolívar rompe las trabas opuestas por el egoísmo y funda la abolición gradual.

Cuenta con galas de elegía la cruel esclavitud de los indios; llora con lágrimas de fraternidad la triste suerte de aquellos pueblos antes señores de un extenso imperio; pero hace justicia á los Reyes en cuyo nombre se hizo la conquista y advierte los afanes de Isabel la grande y de Carlos V por conservar la libertad de los pobladores indígenas y su mejoramiento social.

Defiende á Fray Bartolomé de las Casas, el apóstol de las Indias, con la sinceridad y entusiasmo de Baralt, y le presenta cual debe ser, puro de toda mancha en la larga y penosa tarea de luchar contra los abusos de que fueron víctimas los inocentes habitantes de esta que parecía mansión de diadas en sus bosques y de náyades en sus lagos y arroyos. Esta fue, sin duda, la patria escogida para el nacimiento del primer hombre, decía Colón. Aquí estuvo el paraíso terrenal, decían los misioneros del Caroní.

Por sobre el aura de la poesía y del buen decir quiere Núñez Ponte que luzca la verdad, y por sobre ésta la imparcialidad, y lo ha logrado. Tal es el primer deber del escritor que afronta una cuestión histórica y en que no cabe mejor medio de convencer que la verdad, ni más gallardos relie-

ves que los raciocinios emitidos para establecerla. Escribir para seducir las imaginaciones con colores irídeos, es bello, pero no útil; porque mientras la mirada se extasia en el espacio luminoso, la verdad yace acorrajada en la penumbra, y como es privilegio suyo aparecer como astro de luz propia, al fin se la ve siempre y lo seductor se posttra ante lo verdadero. La literatura misma tiene que apoyarse en el prestigio de la verdad. *Rien n'est beau que le vrai*, dice Boileau.

Y no sólo á la esclavitud sin velo, sino á la farsa que se llamó «Encomienda» consagra Núñez Ponte frases de reprobación que no se han dicho nunca más enérgicas con la palabra de la compostura. Colón había autorizado la encomienda como medio de aplacar la avidez predominante de la época, como recurso inmediato para obtener los frutos de la tierra y el progreso de la naciente agricultura. Pues bien, el autor del *Estudio histórico* en sus esmeradas disquisiciones encuentra la reprobación de Isabel cuando se la impuso de esta medida, y toma de Llorente estas líneas: «Su Alteza hubo tan grande enojo que no la podían aplacar, diciendo: ¿Qué poder tiene el Almirante mío para dar á nadie mis vasallos?»

En la parte tercera del *Estudio* que venimos exponiendo, el autor se remonta á la filosofía de la historia, sin dejar de ocuparse en los hechos referentes, así á las víctimas como á sus protectores. ¡Ah! si la estrechez obligada de nuestros límites nos permitiese insertar párrafos de esta producción, este nuestro trabajo desmaltado, brillaría con el fulgor del original, y si *El Cojo Ilustrado* pudiese abrir campo á tan esforzadas labores, se diría satisfecho de los resultados en que confía, de la divulgación.

Hemos nombrado la filosofía de la historia: sí; porque en esa larga serie de transmisiones y transformaciones de la humana progenie vienen á confundirse las razas oprimidas con las opresoras, recuperando éstas la libertad con el honor é igualándose á aquellas por el ejemplo, la educación, el cruzamiento y el ejercicio de las artes, de la ciencia y de la industria.

A propósito de la esclavitud de los africanos, que es la última parte del folleto, el autor tiene en la página 23 un párrafo concreto sobre este punto, en que discurre como filósofo historiador, dejando huela de luz en el intrincado laberinto que producen la injusticia y la violencia en sus movimientos, desde su origen hasta el día de las providenciales compensaciones.

Diéranos el Cielo vagar y espacio, que recorriéramos con la inspiración del autor ese trayecto inmenso, donde la biología, la etnología, la sociología, la filosofía y la historia ofrecen palacios al viajero para el descanso y prendas de inmaterial obsequio á las intenciones generosas, tales como las reclama la humanidad, de voz en cuello.

Duélenos sobre todo suprimir la referencia de tantas bellezas como contiene la última parte del folleto, donde los conceptos, los datos, las citas, las reflexiones y el lenguaje exceden á la superioridad de la materia. No llegaríamos nunca á la exageración ni como figura retórica.

Luego, cuando ha cumplido su misión histórica nos ofrece Núñez Ponte la escena solemnísimas de la sesión en que se presenta al Congreso el proyecto de libertad inmediata y absoluta de los esclavos en Venezuela. Inserta las hermosas frases pronunciadas por los sostenedores de la filantrópica idea y da al Mensaje del gran José Gregorio Monagas la decisiva influencia que estaba llamado á ejercer en aquella medida trascendental.

Por último, rompe en cantos de alborozo por el triunfo de la concordia; invoca á la juventud como heredera de las pasadas glorias y la invita al goce de la libertad por las sendas del amor y la justicia.

Noble trabajo, bella misión, hermoso apostolado ha cumplido el señor Núñez Ponte en la primavera de la vida y en el regazo de su modesta existencia. Bien por él, bien por la patria y las bellas letras.

LEÓN LAMEDA.



SEÑOR DOMINGO GARBÁN

Las primeras producciones de este dulce poeta lucieron tímidas como estrellas que titilan en cielo nebuloso. Con todo, y quizá por eso mismo, fueron leídas con agrado. Poco después merecieron acogida entusiasta en festividades locales, cuando los laboradores del progreso dedican un aniversario á las expansiones del éxito y á la esperanza de obtenerlo más alto. Entonces aparecía la ofrenda de Garbán en versos alentadores como canastillo cargado de sazonados frutos. Hoy el poeta, aleccionado en la práctica y el estudio, se levanta á elevadas regiones y viste el luminoso ropaje de la literatura.

Ahora preguntamos, ¿quién es Garbán? Pues es un poeta espontáneo, que amaba intuitivamente el arte y se encantó en su cultivo. Dedicado al trabajo desde niño, robó al descanso las horas y las consagró al esparcimiento del espíritu, ya ensayando la traducción de sus impresiones, ya consultando las obras modeladas de los ingenios.

Cautivados los corazones generosos por esa ley inmutable de la afinidad, acercáronse á él y le alentaron con sus aplausos y consejos. Domingo Ramón Hernández le dijo al oído los secretos de la Musa del Guaire; José Ramón Villanuil, en lecciones de retórica, le cantó las trovas tristísimas del clásico Ovidio y Felipe Tejera, de concienzuda palabra; le indicó con el dedo los colores del buen gusto y le excitó á publicar sus poesías, alentándole con promesas de buen éxito.

Aprovechó Garbán esta pura fuente de enseñanza y consejos, y sin vacilar procedió á la impresión de sus poesías. Hizo algo mejor todavía, dedicó al Libertador en su centenario el elegante libro que nos contiene. Ese libro lleva además un prólogo de Cecilio Acosta que por sí solo basta para imprimir sello de reconocimiento á una notabilidad cualquiera.

Juzgada la obra por el Jurado del Centenario, fue premiada con medalla argentina, y el Presidente de la República le condecoró con el busto del Libertador.

El «Primer libro de la Asociación de literatura, ciencias y bellas artes», editado como ofrenda á Sucre, registra el nombre de Gar,

bán é inserta su composición al Avila. El poeta viajaba por Europa y al regresar á la patria adoptiva, divisó á lo lejos el gigantesco centinela del mar Caribe, y se exhaló en ecos poéticos de alegría y amor. Miraba entre nubes de zafiro la patria de su juventud é inspiración.

La colección de poesías de Garbán es un vergel: flores y frutas; auras y aromas. En su suelo no crecen los abrojos; la adelfa relegada á los extremos, apenas florece en raquíticos botones que no llegan á abrir. Desde la violeta hasta el girasol todas saludan á Dios, á la naturaleza, al amor. Desde el idilio hasta la oda, la nota melancólica predomina, y el estro se cierne sobre el sentimiento como el último perfume de la mirra que se extingue en el fuego. Ya cante, ya ría, ya tema, ya espere, sus versos claman virtud y vuelan como blancas palomas hacia un más allá luminoso.

En suma Garbán, por propia y natural inspiración, y favorecido por el voto de los doctos y por las simpatías del pueblo, ocupa un puesto bien merecido en el estrado de la literatura venezolana. En consecuencia, *EL COJO ILUSTRADO*, como un tributo de justicia, abre gustoso sus páginas para celebrarle, grabando su effigie al frente de estas líneas.

Falta decir que como comerciante ha alcanzado fortuna, honor y crédito, por los únicos medios de la rectitud, la consagración y la perseverancia.

LEON LAMEDA.



DR. JOSE LORETO ARISMENDI



Un joven abogado surge de las aulas á la vida profesional como un meteoro en nebulosa atmósfera, inspira fe en sus aptitudes y conquista en breves días la confianza pública.

Este es el Dr. José Loreto Arismendi cuyo retrato va al frente de estas líneas.

Su vida escolástica abunda en incidentes que prueban á la par claridad de inteligencia é independencia de carácter. No los citaremos, que no hacen al caso; mas como esos actos realzaron la dignidad personal suya y la de sus condiscípulos, al paso que propendían á conservar la integridad de los derechos universitarios, recomendáronle á la estimación de estudiantes y catedráticos. Duras consecuencias tuvo para él y sus amigos este enérgico proceder, que no se lucha impunemente contra abusos inveterados; pero toda virtud tiene su premio en la conciencia pública y en la propia. La primera se encarga de tejer las coronas del afecto: la segunda rompe olas y montañas.

A esfuerzos propios debió Arismendi el término de su carrera, y con legítimo orgullo y buena fama alcanzó el título de Doctor, rodeado de felicitaciones.

Una vocación espontánea llamábale al estudio de la prensa, y la llama interna que enciende la libertad abrasaba por aquellos días los juveniles pechos: no podía faltar el valioso concurso de Arismendi en aquella falange numerosa y valiente que inició la evolución regeneradora y sacudió con fuerza ciclópica los sólidos baluartes en que se alberga el despotismo. Esa agrupación



DOCTOR JOSÉ LORETO ARISMENDI

generosa fue llamada el *Delpinismo*, y con el mismo título se fundó un periódico en que Arismendi pudo satisfacer sus anhelos con artículos brillantes.

Más tarde fue corredactor de *La Juventud*, periódico serio que defendió con tino y asidua reflexión la candidatura del Dr. Muñoz Tébar, hombre de ciencia y conciencia.

Nombrado Administrador de la Aduana de Carúpano, desempeñó este puesto con pulcritud por espacio de dos años. En la misma ciudad redactó *El Eco Nacional* y aprovechó la oportunidad para defender la Constitución de 1864, en lo que ella tiene de más genuino y lógico, como emanación del sistema federal, cual es la autonomía de los veinte Estados. Los artículos sobre esta materia produjeron agradable sensación en todas partes, de tal suerte que la prensa de otras ciudades los reinsertó.

Domiciliado nuevamente en Caracas se ha dedicado exclusivamente á su profesión, desafiando los destinos públicos, que si suelen ser útiles en una época dada, embargan, tal vez para siempre, la libre acción del Abogado.

Con tal carácter es actualmente uno de los que representan el Banco de Venezuela y ejerce el poder de varias casas de comercio caraqueñas y extranjeras.

Con tales dotes se explica la notabilidad que ha alcanzado en la árdua carrera de la abogacía este joven que ayer no más sonreía á la primavera y no ha llegado aún al estío de la vida.

Desciende de héroes y ha formado hogar conyugal en Caracas.

LEON LAMEDA.

CONTRASTES

Fuí al espléndido alcázar donde mora
Hastiado de placer el potentado,
Ví su altivez que á la razón dadora
Y me sentí humillado.

Fuí al honrado taller del artesano
Que es del trabajo bendecido templo.
Y al ver su faz y al estrechar su mano
Me inspiré con su ejemplo.

Fuí á la paila chosa del mendigo
Do la miseria su poder expande,
Y al tenderle feble mano de amigo
Sentíme al punto grande.

Odio por lo soberbia á la opulencia,
Amo por la virtud la medianía,
Y arde en mi corazón por la indigencia
Llama de simpatía.

Caracas.

DOMINGO GARBÁN

LA LIMOSNA

Es la limosna al pobre lo que al campo
En estío la lluvia bienhechora,
Lo que á las aves el fulgente lampo
Que al mundo envía la oriental aurora.

Llave de oro con que el rico puede
De los cielos abrir la regia puerta,
Por ella el pobre gracias intercede
Que en el pecho reviven la fe muerta.

Somos por una ley del almo cielo
Medio providencial que nos demanda
Ser ángeles de luz y de consuelo,
Y es dar al pobre hacer lo que Dios manda.

El Dios le pague lleno de ternura
En que prorrumpe el pobre agradecido,
Es cántico que se alza hasta la altura
Que el Serafin repite complacido.

Cada limosna es que al pobre damos
Argentino peldaño que reluce,
Y que á la escala mística agregamos,
Que á la región del cielo nos conduce.

No acumulemos en la tierra oro
Que el orín lo corroe y apollilla,
El corazón está donde el tesoro;
Y nuestro fin no es la sucia arcilla.

Como el de la oración ángeles divino
Tiene el de la limosna blancas alas,
Con que traspasa el éter cristalino
Para subir á las empiresas alas.

Y de Dios ante el trono de diamante
El presenta la dádiva ofrecida,
La que á la tierra en cerco rutilante
Vuelve en misericordia convertida.

DOMINGO GARBÁN.



HANNIBAL ANTE PORTAS

PORTE DEL ESTUDIO POÉTICO INTITULADO
"ROMA RESPUBLICA"



De Flora el ¡ay! postrero
Se anuncia en la clepsidra de Saturno,
Y Ceres abre el pródigo granero
Al encendido soplo del vulturno.

Las fatales regiones
Tremblan en tanto con fragor de guerra,
Y parecen que surgen mil legiones
Del combatido seno de la tierra.

Cual Numen de exterminio,
O del rayo de Júpiter trasunto,
Viene extendiendo su feral dominio
El incensar soberbio de Sagunto;

Aqué que de odio lleno
Fué ya para las águilas romanas,
Pasmo en el Trebia, nube en Trasimano,
Asombro en el Tesino, estrago en Canas.

Del Brucio las vertientes
Furnas trasponen, y tras mangrienta lidia
Quieren abreviar del Tíbre en las corrientes
Sus fogosos corceles de Numidia.

¿Será que el pueblo invicto
De Manlio, de Camilo y Cincinato,
La frente doble, de su mal convicto,
A los rigores del destino ingrato?

No; que al llegar de Apulia
El eco infausto de la nueva rota,
De todo rostro en la ciudad romulla
Fuego de rabia y de vergüenza brota.

Mirad: legión valiente
A la Puerta Capena el paso guía,
Donde Roma homenaje reverente
Tributa al Dios que la victoria fia.

Del Templo en los umbrales
Choque de lanzas y de escudos suena,
En tanto que en la diestra los Feciales
Agitan la simbólica verbena.

Traspasan el recinto
Los legionarios con ardor guerrero,
Y del altar en el augusto plinto
Del arma afilan el templado acero.

Luego Vestal divina
Hasta la planta de la Efigie sube,
Para encender de Delos la resina
Que al Dios envuelve en odorante nube.

Dones de estirpe clara
Allí el Quirita y el Pretor ostentan,
Y ufanas las matronas ante el ara
Los tiernos frutos de su amor presentan.

Con majestad radiante
Llevan los Balios, cual divino arreo,
La trabea roja, el cíngulo flotante,
El férreo anillo y el marcial pileo.

De freno coronado
Se acerca el Flamen á la estuante pira,
Y á Marte ofrenda el recental sagrado
Que con balido lastimero expira.

La sangre el templo baña.
Y al par que todos su ansiedad ahogan,
Extispices y Arúspices la entraña
De la inolada víctima interrogan.

La inquiete muchedumbre,
Desdeñando el incógnito presagio,
Vuela entre tanto á la Aventina cumbre,
Puerto de luz en el mortal naufragio.

Y allí, sobre la roca
Que holló de Servio la gloriosa planta,
El Genio augusto del pasado evoca
Y á noble anhelo el corazón levanta.

Vibra el clarín sonoro,
Y al eco agudo que los aires hiende,
En montes, llano, Capitolio y Foro
Hierve la vida y el valor se enciende.

La plebe, en su céntrica,
Pide de Marcio y Rómulo á los manes,
El poder con que Júpiter un día
Lanzó desde el Olimpo á los Titanes.

No hay ya prudente valla
Al patrio afán en que el romano alienta,
Ni al entusiasmo que en su aér estalla
Con el ciego furor de la tormenta.

Al campo de la gloria
El pueblo corre, cual torbellino deshecho,
Y en cada braso un rayo de victoria
Y un volcán de venganza cada pecho.

De pronto mano ardiente
Signo de luz en los espacios pinta.
Y ven los ojos con placer creciente
La tierra en sangre de Cartago tinta.

En duelo al Tíbre oculta,
Del segundo Escipión el genio asoma,
El sol de Aníbal su fulgor sepulta,
Quirino se levanta, vence Roma.

Julio de 1895.

MANUEL FOMBONA PALACIO.



EMILIO J. MAURI

Ha tiempo que el COJO ILUSTRADO obedeciendo á su programa de estimular las Bellas Artes, fijó su atención en las dotes del señor Emilio J. Mauri cuyas obras y servicios son generalmente conocidos y aplaudidos.

En la exhibición de pinturas que por gala de patriotismo suelen ofrecerse en las festividades cívicas, ha visto el pueblo algunas producciones de este artista que han cautivado la atención é inspirado las más gratas impresiones. Ha descollado en el retrato por todas las condiciones que tal género exige, y en los trabajos de composición se distingue por el buen gusto.

Nombrado Director de la Academia de Bellas Artes ha presentado muestras de evidente aprovechamiento, en la pintura, la escultura y la música. Y no ha sido fácil tarea la suya, pues para fundar la buena escuela tuvo que comenzar por corregir los defectos inveterados del aprendizaje rudimentario, anteriormente adquiridos. Al paso que ve la Academia de Bellas Artes no



EMILIO J. MAURI

pasarán diez años sin que Venezuela pueda enorgullecerse de artistas que deberán su celebridad á la enseñanza de esa Academia.

En una labor constante como Maestro, como divulgador, como servidor entusiasta de toda idea que tienda á la elevación del arte, vive Mauri, y su concurso personal es solicitado en todos los actos que conduzcan á este fin.

Por su modesto carácter, amable trato y caballerosas maneras es estimado en todos los círculos; por la pulcritud de su conducta recuerda á los hombres de otros tiempos.

El hombre y el artista gozan de simpatías y merecen honores.

LEON LAMEDA.

EL PLEBISCITO Y LA LIBERTAD



A libertad, dice Mme de Staël, es antigua, el despotismo es moderno; y este dicho, que tiene todos los visos de la paradoja ó de la herejía contra el progreso, está comprobado por la historia.

Pero el despotismo (no hablo de la barbarie fundada ostensiblemente en la fuerza) nunca se ha presentado á cara descubierta.

Hipócrita y cobarde, como hijo derecho del mal, disfrazóse con alguna de las formas tutelares de la libertad civil y política; y ahora se llamó SEÑOR FEUDAL so capa de amparar al débil contra el fuerte; ahora REY para proteger al siervo contra el SEÑOR FEUDAL, ó tribuno, ó cónsul ó emperador.

La nistificación tiene que hilarse tanto más, cuanto mayor es la civilización del pueblo que se escoge para víctima.

Y como el objeto es esclavizar, poco importa la materia de que esté hecha la cadena, con tal de que sujete al esclavo.

Para el siervo de la Edad-Media, la cadena de hierro enclavada en la gleba.

Para el sedicente ciudadano del siglo XIX, la cadena de oro sujeta á un poste que se llama el plebiscito.

El plebiscito es el sarcasmo más cruel, la

hurla más sangrienta que puede padecer la libertad.

Es la tiranía establecida por el pueblo, engañado, contra sí mismo.

Hé ahí lo que pone de manifiesto el escrito cuya traducción ofrezco hoy al estudio de los hombres de buena voluntad.

Titúlase el PLEBISCITO, y es su autor aquel Edgardo Quinet, que vino al mundo sobre el sepulcro de la Revolución de 1789, y murió en los albores de la República Francesa de 1870.

Muchos son los títulos de Quinet á la admiración de las gentes.

Cantó como Esquilo en PROMETEO y en LOS ESCLAVOS; soñó como Platón en ANAKKRO; filosofó como Sócrates en LA CREACIÓN y en EL ESPÍRITU NUEVO; historió como Tucídides en LAS REVOLUCIONES DE ITALIA y en la HISTORIA DE LA CAMPAÑA DE 1815; y en el LIBRO DEL DESTERRADO hizo resonar de nuevo el lenguaje profético de Lamennais.

Murió como había vivido: hambriento y sediento de derecho, de justicia y de libertad; y sobre su tumba cayó la palumbra de Víctor Hugo á modo de óleo glorioso.

Fue, según su propia expresión, como la procelaria, y recorrió anchos mares en busca del nido que le arrebatara algún avaro pecador.

Y á medida que se entraba la noche en el alma de los pueblos y que la última estrella descendía al ocaso, avivábase la fe en el pecho del pensador é ilustraba su frente la esperanza.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

EL PLEBISCITO

¿Dónde estamos? ¿A dónde vamos? ¿A qué desierto se nos ha conducido, atadas las manos á la espalda, la cuerda al cuello, como aquellos pueblos ninivitas, que, en bajos relieves, se exhuman hoy de antiguas ruinas? ¿No habrá salida para este laberinto moral en que se nos ha sumergido? ¿No habrá alguna estrella por la cual podamos orientarnos para volver al camino recto?

Hé aquí lo que me propongo investigar.

La nueva Constitución que trata de imponerse á Francia, contiene estas palabras: "El príncipe tiene siempre derecho para apelar al pueblo."

Así, pues, los artículos que preceden como los que siguen, nos sirven sino para ocultar aquí.

Dos líneas, nada más que dos líneas, pero que encierran por completo el espíritu del IMPERIO LIBERAL; que lo caracterizan; que ponen de manifiesto su propósito; y, sobre todo, que marcan la fecha de su nacimiento.

Y es lo peor que esta fecha no pertenece á nuestra época.

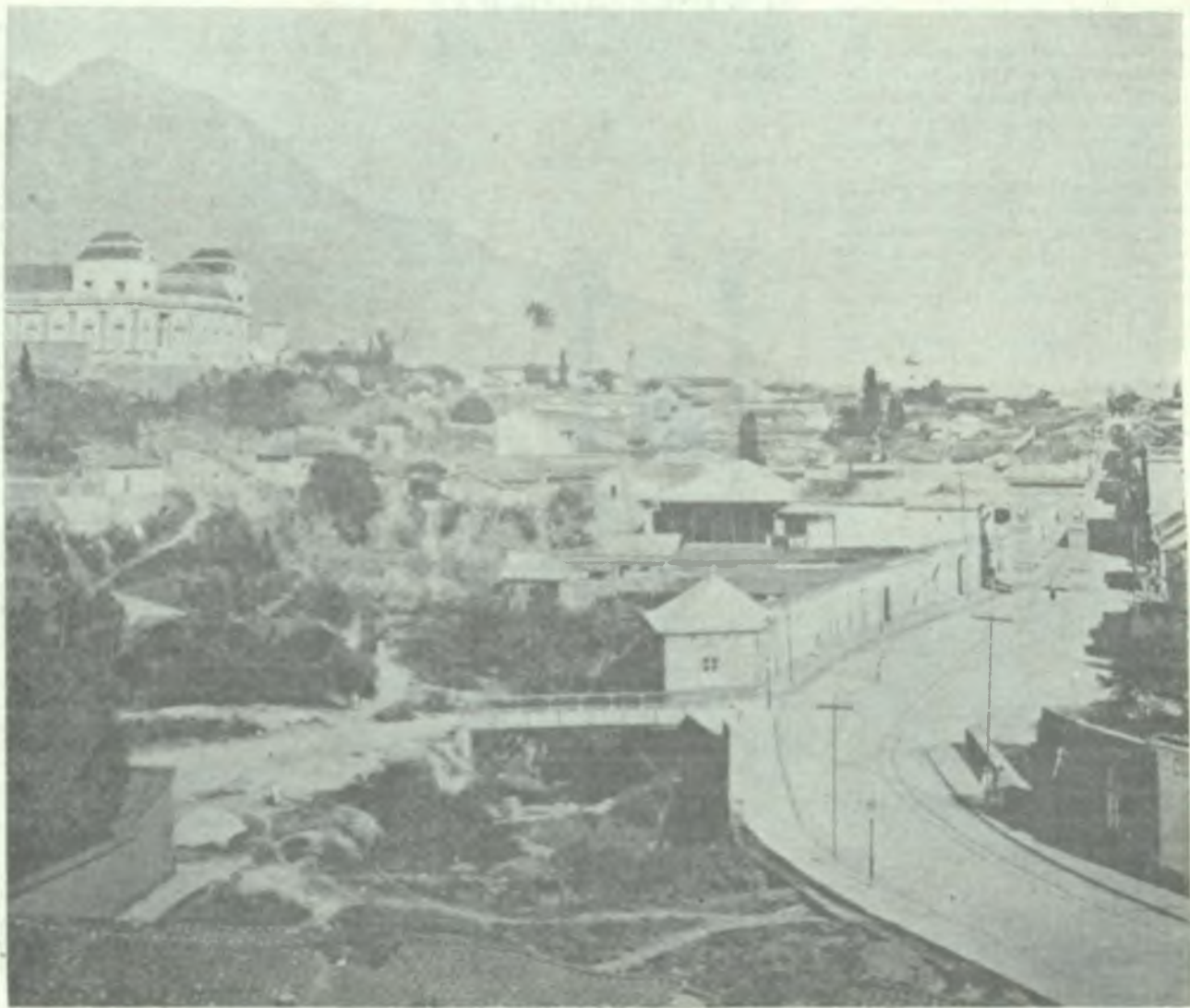
En efecto: ¿dónde hallaremos el original de aquel príncipe que tiene siempre el derecho de apelar al pueblo? De seguro que no lo hallaréis en ninguna de las constituciones contemporáneas, ni en ningún pueblo, ni en ningún príncipe de nuestros días. Y es harto manifiesto que nada semejante se vio ni en nuestra Revolución, ni en los principios de 1789.

Renunciad, pues, á descubrir el menor rastro del consabido príncipe ni en el mundo moderno, ni siquiera en la Edad-Media.

—Y ¿hasta dónde habremos de retroceder para encontrar el original que buscamos en la historia del poder personal ó absoluto?—Pues será necesario retroceder hasta más de dos mil años.—¿Hasta el Bajo Imperio?—Sí, y aun más allá. Retroceded hasta el puro cesarismo antiguo, porque de allí es de donde pende el primer anillo de la férrea cadena con que vais á aprisionaros.

Y para que no os quede ninguna duda acerca de este punto, ved, á lo menos, cómo se forjó, cómo se eslabonó esta cadena.

Habla en la República Romana cierto magistrado que podía ejercer siempre el derecho de apelar al pueblo.



CASO AMARILLO—(CARACAS)—Fotografía de Eduardo Schael

Y este derecho sagrado se llamaba *provocatio ad populum*; á causa de lo cual el magistrado con él investido se nombraba *Tribuno del Pueblo*.

Tal privilegio, del todo republicano y alma de la República, habíase creado como ciudadela de la libertad; y hé aquí sobre qué basa vivió la República hasta el advenimiento de los Césares.

Notad ahora el mínimo cambio que bastó hacer cuando se trató de trocar la libertad en servidumbre, y abrid los ojos sobre este fraude, en el cual quedaron á un tiempo secuestradas todas las libertades públicas.

Ello no fue sino el primer crimen de los Césares, pero crimen que bastó para sepultarlo todo.

Hubo cierto príncipe, cierto primer César, que se atribuyó á sí mismo el derecho tribunicio de apelar al pueblo; y el efecto fue tan subitáneo, que todo el organismo del mundo romano quedó desnaturalizado en un punto.

Y fue poco más ó menos, como si el príncipe, según el deseo de aquel otro, hubiese decapitado al pueblo.

Pues que tenía la cabeza de éste en la mano, hacíala hablar cómo y cuándo quería.

Fuera de esto, no quedó sino el tronco inanimado del pueblo; y ahí tenéis el Imperio Romano.

El derecho de *provocatio ad populum*, de apelar al pueblo, representado en el nombre del Tribuno, fue el instrumento con el cual se torjó, de príncipe en príncipe, la barbarie del cesarismo romano.

Porque cuando la iniciativa tribunicia de la nación, es decir:—su vida, quedó concentrada en una sola persona, ello no pudo menos que producir los monstruos que con el nombre de *Los Doce Césares*, horrorizaron la tierra.

Estudiadlos, y veréis que los más malvados de ellos fueron siempre los más ávidos de ejercer el derecho tribunicio; el derecho plebiscitario, como os plazca llamarlo.

Augusto recibe á perpetuidad este derecho junto con las primicias de la servidumbre universal; y en pos de él llega el excelente, el honrado Calígula, que no cedió á nadie en el celo por los comicios y por los sufragios populares.

También él podía decir:—“Desconfiáis acaso de la sabiduría del pueblo?”—Por ahí fue por donde principiaron todos los Césares antiguos. Apropriadóse el tal derecho, ó bien se le transmitieron por adopción de unos á otros, como veneno de familia.

Augusto se le transmite á Tiberio, Tiberio á Druso; y así sucesivamente á otros superiores en el arte y que merecen toda la confianza de la familia, como Cómodo Caracala y el inocente Geta.

Todos ellos son Tribunos del pueblo con el mismo título, desde el primer día de su advenimiento al imperio.

Ello era su derecho divino, su consagración; y tanto, que desde el momento en que la reciben, permanecen tranquilos porque saben que el pueblo ha dejado de ser.

Lo aman en tal grado, que lo llevan consigo; y si algo queda no pasa de ser sombra vana.

Muy conocida es la fórmula por la cual el Tribuno apelaba al pueblo: “¿Queréis, ordenáis que tal cosa se haga?”

Y en verdad: nada más sencillo que esto en los tiempos de la República y en las discusiones del Foro; pero cuando en lugar del Tribuno se alzó el Príncipe, todo desapareció, y sólo quedó el déspota.

Entonces se descubrió el mortífero instrumento para ahogar la especie humana, quien no pudo precaverse de él.

Cada palabra una mentira, sin que se profiriese ninguna que no fuera contraria á la verdad.

El derecho plebiscitario era el arma de la libertad; pero cuando esta arma pasó al amo, todo el pueblo quedó inerte y sin derecho delante de él.

Porque no había siquiera necesidad de interrogar á los pueblos, á quienes ahogaran, por lo cual el César se interroga y se responde á sí mismo. Y tal fue la fórmula perfecta del plebiscito cesáreo.

Ya veis, pues, cómo se inventaron los Césares; ya conocéis la máquina que sirvió para fabricar la servidumbre universal.

Nada pudo resistirla; y destruyó no solamente un pueblo, sino también un mundo.

Aplicad lo dicho á vuestros propios asuntos, y veréis que un simple artículo de ley inserto en la fortísima Constitución del mundo romano, produjo el efecto de la infiltración del *curare* en las venas de la sociedad antigua, que murió por esta causa.

Y tal es el artículo que fría y tranquilamente proponéis sancionar en la Constitución de Francia.

¿Teméis acaso al pueblo? se nos dice. No temo al pueblo, pero sí al sofisma de Calígula; sofisma que, más de una vez, anonadó al pueblo en pro del César.

Temo que la misma causa produzca el mismo efecto; y no querría ver por segunda vez al cesarismo disfrazado, envilecer la especie humana.

¿De qué se trata? De vigorizar el cesarismo con el derecho divino; de rehacer el Tribuno perpetuo del pueblo.

Pero nosotros conocemos de antigua data este Tribuno sacrosanto: llámase Tiberio, llámase Calígula, llámase Cómodo, llámase Caracala; por que bajo nombres diferentes, siempre es el mismo.

Ya es demasiado larga la nómina para que queramos aumentarla.

A este respecto dicen muchas gentes:—"Pero, á lo menos, dejadnos experimentar."—Y qué! ¿habrá experiencia mayor ni más terrible que la que nos ofrece la agonía y la muerte de la más poderosa de las sociedades? ¿Acaso no basta con aquel gigantézco cadáver que se llama el Bajo Imperio?

No juguéis, os lo suplico, con semejantes venenos.

¿Y qué os ha hecho esta desgraciada Francia para que la sometáis á semejante prueba, *in anima vili*, cuando sabéis tan bien como yo que la esclavitud y la muerte le esperan?

De esta manera nos hacéis retroceder á otras edades.

Aquí tenéis que hemos llegado de un solo salto hasta las fuentes mismas de la servidumbre; y cuando nos hayáis separado del contacto con toda sociedad humana, ¿preguntaréis cuál fue el primer anillo de la servidumbre antigua?

Lo levantáis, lo recogéis del polvo de las Termas de Caracala, y lo forjáis de nuevo para esclavizarnos.

Y aquí faltan palabras.

Pero ya he dicho lo bastante para quien quiera entenderme.

EDUARDO QUINET.

(De El Libro del Desterrado.)

"RESÍGNATE!"



"Resignate!" me dicen, ¿y es posible Que el lacerado corazón no sienta? ¿Quién impide que el mar rija irascible Cuando agita sus ondas la tormenta?

Torno la vista al porvenir incierto; Y en las borrascas de mi vida aciago, En vano busca bonancible puerto La frágil nave en que mi fe naufraga.

Dónde esperanza estás? Ay! si pudiera Como en los años de la infancia mía Decirle al corazón: "¡sufrir y esperar!" Resignado, tal vez, esperaría.

Mas esperar! ¿y en qué?... Si en esa oscura Profunda sima que á mi amor lo esconde, Ninguna voz de la celeste altura Al ronco grito de mi afán responde!

Lo vi nacer. El sol de su mirada Devolvióle el vigor á mi existencia; Y en medio de una dicha no soñada Bajó un rayo de luz á mi conciencia.

Y alcé los ojos al azul palacio Donde tu augusta majestad impera Monarca de los mundos y el espacio, Y te bendije con piedad sincera.

Radiantes en mi pecho fulguraron Las claridades de mi fe perdida, Y á su mágico brillo despertaron Todas las ilusiones de mi vida.

Mas ya que tú, Señor, indiferente A mi dolor inmenso las tronchaste, Para que en tí otra vez mi amor aliente Devuélveme el amor que me quitaste!

ALIRIO DÍAZ GUERRA.



ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



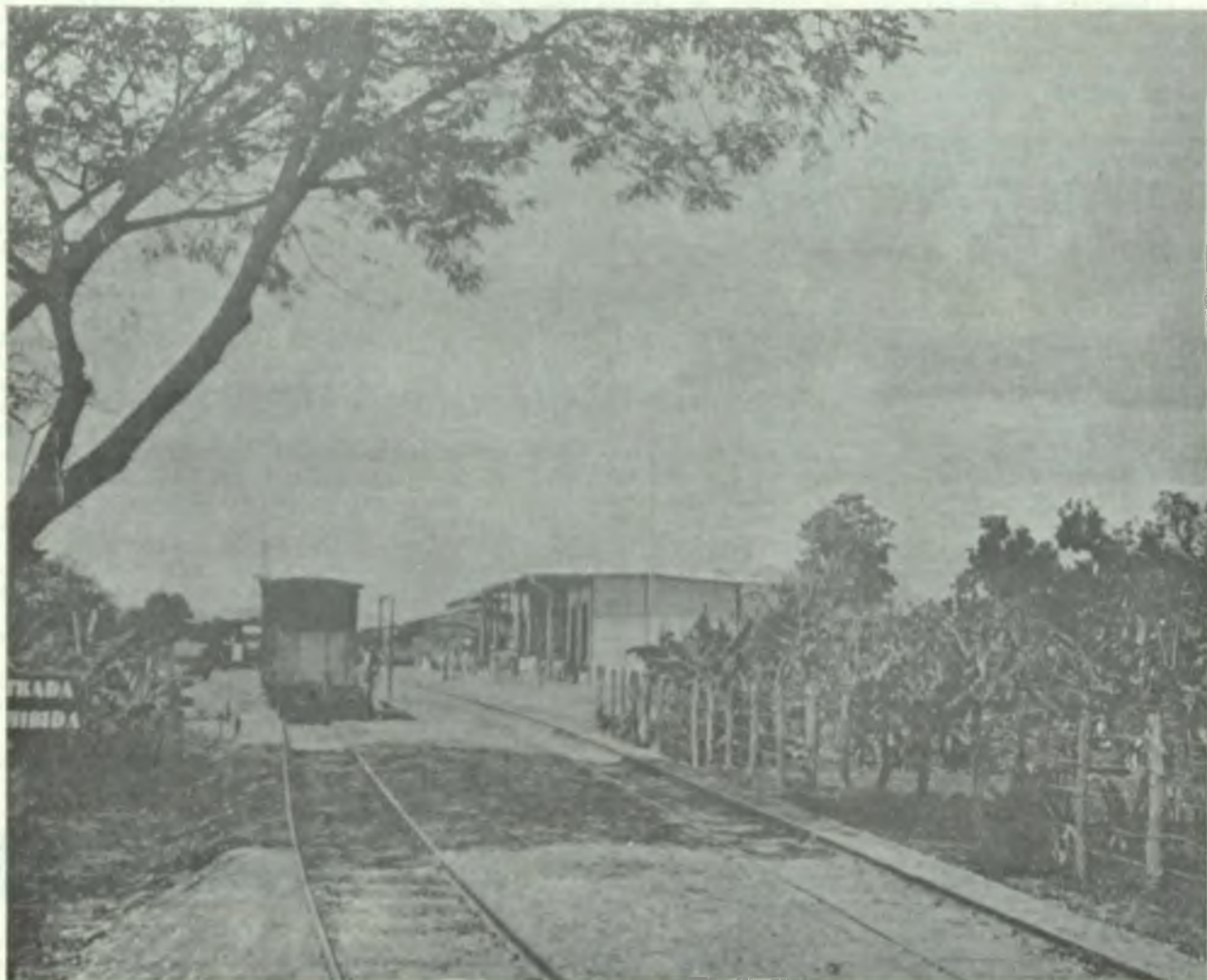
ónrame El. Cojo con el encargo de escribir quinceañalmente, desde Madrid, algo acerca del movimiento literario, científico y artístico de España, y señalame limitado espacio en sus columnas. Por gratitud y deferencia, obligame lo primero á cumplir bien el encargo; fuérame lo segundo, á concretar y á compendiar mis dictados, lo cual, unido á mi incompetencia, aumentará las dificultades que á esta clase de trabajos van anexas, y no ha de ser parte á fortificarne en la esperanza de salir airoso del compromiso contraído. Pero, antiguas y muy arraigadas aficiones nacidas de mi constante comunicación intelectual con el público venezolano, el deseo de contribuir á que se estrechen, por medio del comercio de las ideas, los lazos de amistad entre España y las naciones de su raza en América, vencen mi natural timidez y me determinan á lanzarme á la para mí difícil empresa.

No me propongo escribir artículos de crítica literaria, como ahora acostumbran escribirse, salvo excepciones, llenos de erudición más ó menos aparatosa y rutinaria é inspirados por regla general más en el deseo de hallar motivos de censura que de aplauso en las obras que se examinan. No me lleva el deseo por este camino; reduzco mis propósitos á hablar sencillamente de las recepciones académicas, de las conferencias en los Ateneos y sociedades, de las publicaciones científicas y literarias y de las obras de arte más notables que aparezcan en España, procurando señalar el objeto y finalidad ó tendencias de las mismas, desde el punto de vista de la general cultura. Y si me propuso á emitir juicio acerca alguna de ellas, será éste sin ánimo de aducir á autores ni á lectores, ni menos de enmendar la plana á nadie. La crítica literaria y artística, despojada de los vistosos ropajes con que comúnmente aparece, queda reducida á evidenciar, más ó menos claramente, la impresión de ánimo que á cada cual la lectura de un libro ó la vista de un cuadro ó de una estatua produce: cuando se sale de esta esfera, sólo se consigue teorizar y perderse en el laberinto de las abstracciones, sin objeto positivo ni realidad en estos tiempos en que el método experimental lo avasalla todo.

Quisiera empezar mis tareas expresando mi opinión acerca las manifestaciones actualmente más visibles de la cultura española, pero no me resolví á hacerlo, porque expondríame á incurrir en el defecto arriba indicado, teorizar dogmáticamente acerca de hechos que cada cual aprecia á su manera. Lo que pienso acerca del estado del espíritu nacional en estos tiempos, revelárase aún sin yo quererlo, en el curso de mis investigaciones, por sencillas que estas sean. Baste decir que España se encuentra, como los demás pueblos cultos, en un pe-

riodo de reconstrucción, por haberse degenerado, si no corrompido las ideas generales que informaron su espíritu en la primera mitad de este siglo. Aparte los progresos materiales y científicos, poco ó nada queda en pie de cuanto, con afanoso trabajo, hemos construido durante ochenta años. Política, filosofía, religión, literatura y arte, todo aparece como la visión de un hermoso sueño que se desvanece y aleja, dejando al espíritu sumido en la realidad de una decepción tristísima. La práctica no responde á las exigencias del ideal, y surgen por todas partes del desaliento y la duda. En nuestra labor secular, aparecen mezclados todavía el oro y las escorias: hay que separarlos, misión reservada indudablemente, á la generación del siglo XX, que podrá aprovecharse de los medios que nosotros le legamos, como los hombres del siglo XIX, nos hemos aprovechado de lo que heredamos del siglo anterior. En este doble trabajo de eliminación y asimilación, en realizarlo con éxito, está quizás el secreto de cuantos intenten descollar entre el vulgo que, en ciencias, artes y literatura, aparece desorientado é indeciso, resultado natural de las muchas ilusiones, ante el espectáculo de ideas con placer concebidas y felizmente alumbradas, pero que se deforman y malogran en el período de su desarrollo y crecimiento.

Se ha dicho, y muy acertadamente, que en estos tiempos todo el mundo habla mal de las Academias oficiales y, especialmente, de las académicas; y nunca, como ahora, ha habido tanto afán por pertenecer á esas Corporaciones que, con todos sus defectos, prestan grandes servicios á la cultura de los pueblos. En España hubo un tiempo no muy lejano que, potente la iniciativa individual, desarrollóse vigorosa la tendencia á emancipar la ciencia y el arte de la tutela del Gobierno, surgiendo entonces por donde quiera, Ateneos, Academias y escuelas libres. Mucho se ha debilitado esa tendencia, y nuestros eminencias prefieren ahora la cátedra de los centros sostenidos por el Estado en la cual, si no muy sonados, son más positivos ó más provechosos para el profesor, los triunfos.—Hablemos de las dos ó tres últimas recepciones efectuadas en nuestra Academia Española de la lengua, es decir, de los discursos que, con motivo de estas solemnidades, allí se han leído. El señor don Francisco Fernández y González, catedrático y rector de nuestra Universidad Central, es uno de los primeros filólogos orientistas de España. Ingresó en la Academia hace más de un año, pero es tan notable su discurso de recepción, que bien merece ser mencionado aun cuando solo me haya propuesto hacerlo de los académicos últimamente ingresados. Versa sobre la influencia de las lenguas y letras orientales en la cultura de los pueblos de la Península ibérica, y basta esta enunciación para comprender la importancia del trabajo á que aludo. En él, con gallardo estilo, claridad de concepto y buen método de exposición, aparecen las analogías existentes entre el idioma de nuestros vascos, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, y el berberí, el galla, el antiguo egipcio, el asirio, el sumir acadio, el turco, el samoyedo y el nahual, y en esta tarea muestra el nuevo académico todo el caudal de sus vastos conocimientos en literatura universal y en filología comparada. Habla luego de la influencia que, en cuanto á las modificaciones del lenguaje de los pueblos que componen la península ibérica, tuvo la invasión árabe, muy especialmente durante los siglos medios en que la cultura musulmana llegó aquí á su apogeo; alude á otras influencias también orientales que, con el estudio paciente y detenido de nuestros monumentos jurídicos y literarios pudieran descubrirse, y termina con un brillante pane-



GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA. — ESTACION MANACAY. — Fotografía de Eduardo Schaeel

górico de la civilización y cultura de los árabes españoles y ensalzando como glorioso el recuerdo de aquellos tiempos en que los hombres cultos de toda Europa acudían, en busca de novedades científicas y literarias, a las escuelas de Toledo y de Andalucía. El discurso del señor Fernández y González es de los mejores que en esta clase de solemnidades hemos oído de muchos años a esta parte; y su autor, trabajador infatigable, uno de los colaboradores de que más provecho ha de reportar aquella docta Corporación.

Otro de los nuevos *immortales*, es el periodista y autor dramático D. Eugenio Sellés. Se ha dicho de él que nació académico: tal es la reputación de buen hablista que, ya desde los comienzos de su vida literaria, supo conquistarse. Hasta ahora la pulcritud de la forma ha sido en Sellés un dón natural, quizá resultado de su tendencia a concretar el pensamiento, y a huir de toda ornamentación retórica. Es todo un escritor, quizá en adelante se considere obligado a serlo a pararse académico,—que no es lo mismo—y pierda, como han perdido otros, la espontaneidad y más aún la personalidad del estilo, que es el principal atractivo de sus obras. Tema de su discurso de ingreso en la ilustre Corporación fue *El periodismo*. Nadie antes que Sellés ha dicho a este propósito cosas tan nuevas y con tanta garbada. Quizás el amor al oficio, pues Sellés ha sido y es todavía periodista, y las afecciones derivadas del compañerismo, le llevan demasiado lejos en sus entusiasmos por lo que ya es costumbre llamar institución, cuarto poder del Estado y otros excesos. Ciertamente el periodismo es hoy todo lo que dice el se-

ñor Sellés, pero, desgraciadamente, es también algo de lo que no dice, pero que lo indicaba cuando al terminar su hermoso discurso pide a la prensa que sea espada de combate, no puñal despreciado por vil aunque temido por fuerte. Pero los defectos que pueden echarse en cara al periodismo, no son de hoy, aparecieron con él y difícilmente podrá de ellos librarse. Librese o no, el periodismo es y será siempre, como dice el señor Sellés, "fuerza social, poder de sugestión, instrumento propagador de la cultura vulgar y el libro del pobre."

En sustitución del ilustre purpurado fray Ceferino González, ha ingresado últimamente en la Academia de la lengua el señor conde de la Vifaza. No ha llegado este señor a aquel sitio precedido de la reputación literaria y científica con que llegaron los dos académicos a que anteriormente hemos referido, pero no por esto ocupa menos dignamente que ellos el colchado sillón. El señor conde de la Vifaza es joven, y muestra gran afición a los estudios críticos de arte y literatura, y es además un distinguido filólogo. La Academia le otorgó el premio en un certamen, por su obra: *Biblioteca histórica de la filología castellana*, y en otro concurso público, le fue también premiada su *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, cuyas resoluciones fueron algo discutidas, no porque esos trabajos dejen de tener mérito, lo tienen y muy relevante, sino porque no se ajustan del todo a los temas de la convocatoria. Esto no obstante, nadie ha puesto en duda la justicia de la distinción de que, al ingresar en la Academia, el señor conde ha sido objeto.

En el discurso de presentación disertó so-

bre la poesía satírico-política en España, desde el siglo XIII hasta fines del XVII; es un trabajo más curioso que atractivo y ameno, poco apropiado para mostrar las condiciones académicas de su autor. Con un discurso exuberante de vida y de intención propagandista contestóle el señor Pidal (don Alejandro;) hermoso trabajo, en el cual más que del rector y de la poesía satírico-política, acerca de la cual nada nuevo dice, se combate a la moderna literatura y se ensalza la vida y obras filosóficas del padre Ceferino. Y, como el nuevo académico, al empezar su discurso, elogió también, como es costumbre, a su antecesor en el cargo que ocupa, en realidad, la fiesta a que me refiero, resultó a beneficio del ilustre cardenal ó, cuando menos, de las doctrinas tomistas por el señor Pidal briosamente defendidas.

En cuanto terminen las vacaciones de veranos, ingresarán en la Academia: el señor Moret, que disertará sobre oratoria política; el renombrado crítico y poeta D. Federico Bahart, y el notable novelista D. Benito Pérez Galdós. Al señor Moret contestará el señor Castelar. Y ya que a esa eminencia me refiero, hablando de académicos y academias, no será importuno añadir que, ha pocos días recibió el señor Castelar un telegrama de su amigo Leon Say, participándole que la Academia de Ciencias Morales y Políticas ó sea el Instituto de Francia, como comúnmente se llama a aquella ilustre corporación, acaba de nombrarle miembro de la misma, en calidad de correspondiente extranjero, en reemplazo de César Cantú. Dícese que al proponer el Director del Instituto al gran escritor y orador español, se abstuvo de todo elogio: no dijo más que: "propongo a Caste-

lar" y por aclamación fue aceptado el nombramiento. Al telegrama de Leon Say, contestó Castelar diciendo: "Usánome con tanta honra, por la ilustre Corporación que me la dispensa, por el inmortal historiador á quien sucedo y por el admirado amigo que me la comunica."

Otro día hablaré de las recepciones habidas últimamente en nuestras Academias de la Historia, Bellas Artes y Ciencias morales y políticas: de las conferencias en el Ateneo, y de los trabajos á que esta corporación se ha dedicado durante el último invierno, entre los cuales los hay muy notables.

El señor Pi y Margall que, como nadie ignora, á sus merecimientos de político eminente une el de ilustre literato, ha empezado á publicar en *El Liberal*, de Madrid, unos artículos que, con el título de: "Cartas á Carlos" prometen ser unas crónicas de Arte muy interesantes. El señor Pi es competentísimo en cuestiones de estética, las aborda casi siempre con la resolución de ensalzar el arte trascendental, y de combatir la teoría del arte por el arte. No pierde ocasión de predicar la necesidad de que el arte tenga un fin moral y político y hasta social; quiere que los artistas ayuden á los filósofos y á los tribunos en la obra del progreso de los pueblos por medio de la paz y la libertad. En el artículo con que inaugura sus trabajos en aquel popular periódico, dice que el arte languidece y amenaza morir en nuestros días, especialmente el que se determina en la pintura y escultura, porque carece de objeto y finalidad apreciables; porque vive, por regla general, fuera de su siglo. Vuelve, dice, sobre los antiguos temas, y malgasta sus fuerzas en asuntos frívolos. Con este motivo, el ilustre escritor, hace una breve pero elocuente enumeración de los objetos en que los artistas deberían inspirarse y, como suele decirse, para revista á todos los sucesos, á todas las aspiraciones, triunfos, dolores y esperanzas de la humanidad en los tiempos que corren. Cree que, buscándolas, fácilmente encontrarían nuestros artistas formas bellas para representar, por ejemplo, la democracia y la República, para determinar las aspiraciones autonómicas de las regiones, en bien de sí mismas y de común nacionalidad: para evidenciar los irritantes contrastes de la desigualdad social y ensalzar la unidad de la raza latina en beneficio de la paz. Podrían—dice—presentarnos, á la Razón desvaneciéndose, con sus luminosos rayos, la fe de los antiguos tiempos; á la misma Fe desafiándose la venda, y al Pensamiento erigido en Dios... Todo eso está muy bien y en realidad; un arte que en tales cosas se inspira, sería un gran arte; pero ¿quién duda de que el principal obstáculo está en la condición natural del artista? Hay en él mucho de frívolo y voluble, y la pasión por lo grande requiere caracteres reflexivos y, al mismo tiempo, enérgicos. Tendríamos que empezar por infiltrar en el corazón y en la mente de nuestros pintores, escultores, músicos y poetas el amor á la libertad y la justicia en pro del bien común, y esto no se enseña, se siente. Hubo un tiempo, al promediar el presente siglo, cuando estaba en boga la escuela, la romántica, que ese amor parecía patrimonio de todos los noveladores, poetas y artistas: hoy, los primeros, hánse empeñado en creer que el fin de la novela es la reproducción de la vida real y desdeñan todo idealismo; los segundos, sacrifican el fondo á la forma y resultan retóricos y palabreiros, y los últimos, sostienen que todo progreso en el arte por ellos cultivado, consiste en la interpretación del color y en la pureza de la línea, aun cuando de ello no resulte una obra ni trascendental en la intención, ni bella en la forma. Si valiera lo que ahora

se llama *hacer frases*, podríamos decir que la tendencia de nuestros tiempos es á que tengamos un arte sin alma, y un alma sin arte.

Brevemente habré de tratar hoy de nuestra literatura dramática. Llego tarde para hablar de obras estrenadas en los teatros de Madrid, durante la última temporada. Digamos algo de Echegaray. Su último drama: *Mancha que limpia*, tiene los méritos y los defectos que caracterizan á las obras de este famoso autor: rasgos de verdadera inspiración, pensamientos felicísimos, imágenes hermosas, y, al mismo tiempo, grandes inverosimilitudes, artificios muy visibles, y no poca é inútil verbosidad. Esto no obstante, la opinión coloca el nuevo drama del señor Echegaray entre los mejores que de él tenemos.

En los primeros días del año actual se estrenó una comedia del señor Feliu y Codina, titulada: *Miel de Alcarria*. Tuvo buen éxito. En alabar la belleza de la forma, la opinión estuvo unánime; en cuanto al planteamiento del asunto, en el desarrollo del mismo, y muy especialmente en su desenlace, los pareceres se dividieron. El ingenioso escritor don Eusebio Blasco, estrenó una comedia titulada *Juan León*: no gustó por falta de fijeza en los caracteres y por estar mal urdida la trama. Aun así, la obra tiene trozos muy buenos y es mucho mejor que otras comedias que han merecido en esta misma temporada, no ya la benevolencia, sino el aplauso del público.

Triunfó Pérez Galdós con su comedia *La de San Quintín*, pero tropezó lastimosamente al representar su drama *Los Condenados*. Este insigne novelista se ha empeñado en ser autor dramático, y pelagra que le suceda lo que á otros novelistas españoles y extranjeros que han mostrado igual empeño, y han fracasado. Pero el interés público, en punto á derrotas y triunfos de este género, se contrae ahora en la apreciación del drama del distinguido escritor y crítico eminente D. Leopoldo Alas, que firma sus notables producciones con el pseudónimo: *Clarín*. Ha querido éste también explorar el terreno de la literatura escénica y presentó en Madrid su *Teresa*, que calificó modestamente de ensayo dramático. Cópole peor suerte que á los *Condenados* de Galdós. El drama de *Clarín* fue rechazado y aún silbado en la primera noche de su presentación en las tablas del teatro. No había motivo para tanto. *Teresa* no es un drama perfecto, pero no es un drama malo: hay que juzgarle desde el punto de vista de la tendencia reformadora á que su pensamiento obedece. Está inspirado en las doctrinas que, acerca del teatro moderno, profesan Ibsen y Hauptmann, y tiene, naturalmente, algo de lo anómalo y extraño de este género literario. Es un drama de ideas más que de sentimiento: en él se huye del efectismo, tan común en nuestro Teatro. Podrá esta tendencia de *Clarín* no ser del gusto de la mayoría de nuestro público; podrá no halagar las tendencias de nuestra raza, cuyo espíritu más abierto y expansivo que el dominante en las del norte de Europa, no se presta á esas concentraciones indispensables para espaciarse en un ambiente moral á nosotros extraño; pero el drama tiene trozos en que lo humano está reproducido con admirable realidad, el carácter de la protagonista aparece muy bien presentado y sostenido y si hay en otros personajes indecisiones y exageraciones, no desluen grandemente el conjunto. Lo que como defecto más en relieve aparece, es la inexperiencia del teatro, y quizá por esto *Clarín* ha presentado su por muchos conceptos, notable producción, con el modesto título de "ensayo dramático."

Pero, lo peor que tiene la obra no está

en ella, está en su autor, en la circunstancia de ser éste crítico literario, y crítico que ha fustigado, no siempre con razón, á autores dramáticos que en sus producciones no han incurrido en mayores errores que los señalados en *Teresa*. En esto consiste quizá la razón del fracaso que este drama tuvo en Madrid. El autor ha querido apelar de la sentencia, y ha acudido á Barcelona, donde el drama háse representado por los mismos actores que lo estrenaron en Madrid. Allí ha tenido mejor éxito, y casi un triunfo. Pero, sea porque esos actores han temido indisponerse con algunos críticos de esta corte á quienes no gustó el drama; sea, y es lo más probable, porque la obra resulta algo socialista, y en Barcelona no se considera prudente excitar las pasiones del pueblo en este sentido, después de dos ó tres representaciones, el drama de *Clarín* ha sido retirado de la escena, lo cual ha animado mucho á los detractores que este insigne escritor tiene en Madrid, á continuar la cruzada contra él emprendida.

Pérez Galdós ha aprovechado la ocasión del éxito que ha tenido *Teresa* en Barcelona, para representar en esta misma ciudad su drama *Los Condenados*, también rechazado en Madrid: ha sido bien acogido, por más que dista mucho de estar á la altura de la *Teresa*, de *Clarín*.

No tengo espacio para hablar hoy de los libros recientemente publicados: lo haré en mi próxima Revista.

J. GUÉLL Y MERCADER.

Madrid: julio de 1895.



EL COJO ILUSTRADO

Nuestro estimado colega "El Partido Liberal" dice en su número 5 lo siguiente:

«El número último de EL COJO ILUSTRADO deja una vez más en evidencia su categoría de primer periódico ilustrado de la América latina.»

«¡Latina grande que están excluidas de sus columnas las más sinceras demostraciones de la literatura nacional contemporánea!»

Damos cumplidas gracias al generoso escritor por la benévola apreciación contenida en el primer párrafo. Pero deseamos hacer una observación respecto al segundo, comenzando por insertar aquí lo que dice nuestro colega *El Republicano* acerca del último número de nuestra Revista:

«El texto lo componen numerosos artículos escogidos, figurando entre ellos los de muchos miembros de la nueva generación literaria, á la cual ha franqueado sus páginas EL COJO ILUSTRADO, dándole esa sanción, á la fama incipiente de los escritores jóvenes.»

Las columnas de EL COJO ILUSTRADO no están cerradas sino á aquellas producciones literarias que á nuestro juicio pugnan contra las malas costumbres de la sociedad venezolana. Si la sinceridad de algún escritor llega en determinados casos á tales extremos, claro está que, no obstante nuestro respeto á las opiniones ajenas, debemos ser consecuentes con nuestra propia sinceridad.

Y si en esos límites que á nadie ofenden, ha logrado nuestra Revista merecer el aplauso de toda la prensa del país, y últimamente, de un notable y bondadoso escritor en *El Partido Liberal*, el calificativo de «PRIMER PERIÓDICO ILUSTRADO DE LA AMÉRICA LATINA», no tenemos por qué aspirar á mayor honra.





"CARACAS CRICKET CLUB." (Match efectuado en Julio último)

EL PAPIRO DE EGIPTO EN LOS JARDINES DE CARACAS



ENTRE las adquisiciones que en los últimos años han venido enriqueciendo nuestra horticultura, el papiro de Egipto es quizás una de las más interesantes (*). No produce por cierto vistosas flores, ni ostenta bello follaje; pero llama la atención la sencillísima elegancia de su aspecto, que hace agradable contraste con la figura de los demás vegetales

comunmente cultivados en nuestros jardines.

Es al mismo tiempo de fácil cultivo, y una vez bien arraigada la planta, requiere escaso cuidado, y estendiéndose poco á poco, produce sin cesar gran número de esbeltos culmos. Y finalmente el papiro tiene la gloria de un gran pasado histórico, porque ya dos mil años antes de nuestra era los antiguos egipcios sacaron de esta planta los pliegos de sus célebres papiros, cuyo nombre es la raíz de la palabra *papel* en casi todas las lenguas modernas, y que durante muchos siglos contribuyeron poderosamente, según las palabras de Plinio, "á la civilización, al retuerzo de las cosas, y á la inmortalidad de los hombres."

El papiro (*Cyperus antiquorum* de Lineo) pertenece á la gran familia de las ciperáceas que en muchos puntos se parecen á las gramíneas, de las cuales se distinguen sobre todo por sus tallos ó culmos desprovistos de nudos, y sus hojas dispuestas en tres hileras longitudinales. Las ciperáceas en general son muy poco notables sea por su aspecto ó por su utilidad. Además del papiro cultivamos en los jardines el *Cyperus alternifolius*, originario de la isla de Borbón, llamado á veces "coquito," aunque muy diferente del verdadero coquito (*Cyperus esculentus*), cuyos tuberculillos amiláceos y sacarinos no bastan para que no sea una mala yerba, muy difícil de extirpar. De cierto uso industrial son otras especies de *Cyperus*, y

algunas del género *Scirpus* (llamadas *juncos*, *juncias* ó *funcia* en el país), cuyos culmos sirven para tejer esteras, v. g. el *Cyperus tegetiformis* de la China, que da la materia prima para la confección del conocido petate.

Puesto así en claro el parentesco del papiro, conviene tratar de su patria y nombres. La planta crece con mucha abundancia en las regiones atravesadas por el Nilo Blanco ó Bahr-el-Abiad en Nubia, donde forma extensas carrizales á la orilla del río y en lugares cenagosos y anegadizos. Por el contrario ha desaparecido completamente del Egipto inferior, aunque en los tiempos antiguos fue una de las producciones características del célebre Delta del Nilo, de modo que la figura de un culmo de papiro forma parte de la designación geroglífica de aquella comarca.

Fuera de Egipto el papiro se encuentra hoy aparentemente silvestre en Palestina (ciénega del antiguo Merón y en las orillas del lago de Galilea) y en la isla de Sicilia; pero es muy probable que á ambos países haya llegado por la intervención de los árabes, después de la conquista de Egipto. En Sicilia sobre todo el papiro parece haber encontrado condiciones muy favorables á su vegetación, según refiere Filippo Parlatore, de quien tomamos lo siguiente: A poca distancia de la antigua Siracusa, un brazo del río Anapo, que conduce á la llamada fuente de Kyane (hoy *Testa di Pisima*), ostenta en ambas sus orillas una magnífica zona de papiros que se elevan directamente del fondo poco profundo de su clara y apacible corriente. En cierto punto



FIG. 1. GRUPO DE PAPIRO

en el patio de la casa donde estuvo últimamente la Legación de los Estados Unidos de América en Caracas (E. 4, núm. 20). Según una fotografía del señor R. M. Harloman, Secretario de dicha Legación.

(*) No hemos podido descubrir cuándo ni por quién los primeros ejemplares de papiro fueron traídos á Caracas; tal vez puede alguno de nuestros lectores suministrar estos datos. Algunas personas llaman la planta "parguas chino"; pero sería absurdo adoptar este nombre caprichoso, ya que el verdadero le lleva la friolera de cuatro mil años de prioridad.

el río se ensancha y forma una laguna llamada Camerone, que según la descripción debe ser un sitio dispuesto como para un festín de hadas: por todos lados los erguidos tallos, mecidos sus graciosos penachos á 5 y 6 metros de altura sobre el nivel del río, encierran á modo de valla impenetrable las cristalinas aguas, en las que tranquila se refleja su imagen y beben eternamente sus raíces y culmos.

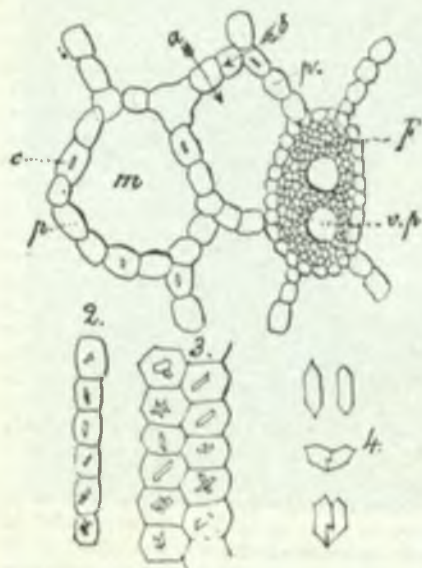
Parlatore creyó que el papiro de Siria y Sicilia fuese una especie diferente del africano, por tener las ramitas de la inflorescencia inclinadas hacia abajo (como sucede en las plantas que tenemos en Caracas), mientras que estas ramitas son ascendentes ó erectas en el papiro del Nilo. La diferencia sin embargo no es constante, y el *Cyperus syriacus* del citado naturalista es considerado hoy ni siquiera como variedad del papiro de Egipto.

Los antiguos egipcios llamaban la planta *p-apu* (*p* es el artículo determinado), y esta palabra la transformaron los griegos (v. g. Teofrasto) en *papyrus*: (Heródoto sin embargo usa el nombre *biblos*). Ya dijimos más arriba que la primera de estas palabras designaba también el papel hecho de la parte interior de los culmos, y de aquí vinieron las voces *papier*, *papel*, *papel*, etc. en las lenguas de la Europa moderna.

En Egipto se utilizaban casi todas las partes del papiro. Las raíces, ó mejor dicho los rizomas, son de consistencia leñosa y se empleaban como madera para hacer multitud de objetos menores; contienen al mismo tiempo una pequeña cantidad de fécula, y por eso la gente pobre se valía de ellas como alimento en tiempos de carestía. De los culmos se hacían esteras, balsas y otras embarcaciones ligeras, y la madre de Moisés tejó seguramente de ellos la "cestilla de junco" dentro de la cual abandonó en un carrizal de la orilla del río al futuro legislador del pueblo hebreo. La corteza verde de los culmos siendo muy tenaz, los egipcios la empleaban para hacer cables de buques y toda clase de cordaje que tenía gran fama dentro y fuera del país por ser muy liviano y resistente. En efecto Schwendener encontró que una tira de corteza de papiro puede sostener un peso de 20 kilogramos por milímetro cuadrado de sección transversal, pero que aumenta al mismo tiempo 15,2 por 1.000 de longitud, de lo cual resulta que el módulo de elasticidad es 1.310. (Alambre de cobre da en comparación los siguientes valores: 12,1 kil., 100 por 10.000, 12.100.)

Esta resistencia tan notable proviene de la estructura histológica de las capas periféricas del culmo, que hemos llamado la corteza. Bajo el microscopio se descubre que la epidermis tiene interiormente un crecidísimo número de costillas y nervaduras longitudinales y paralelas, formadas de un tejido fibroso muy compacto. Á las cuales siguen hacia adentro y en disposición simétrica otros haces de fibras, todo lo cual forma un sistema mecánico de estribos y puntales de gran perfección, que funciona como aparato de sostén.

La parte más importante del culmo es la médula que ocupó todo su interior. Es de color blanquísimo y presenta en la sección transversal una multitud de tubos bastante anchos, cuyas paredes constan de una sola serie de células más ó menos redondas, como las muestra la figura adjunta.



Estas células (*p*) forman el parenquima ó tejido celular, que de trecho en trecho encierra haces de fibras (*f*) con vasos punteados (*v*). Cada célula contiene uno ó varios cristales diminutos de bioxalato de cal, según se ve en las figuras 2 y 3, que representan hileras longitudinales de células, (la fig. 2 en la dirección de la flecha *a*, y 3 en la dirección *b*), y en los dibujos marcados con el número 4, que dan una idea de la forma de estos cristales. Los espacios intercelulares (*m*) corresponden á la abertura ó lumen de los tubos arriba mencionados, y sólo contienen aire.

Es esta médula la que empleaban los egipcios para hacer el célebre papel de papiro. Habiéndose quitado la corteza de los culmos más gruesos, la médula fue cortada en laminillas tan delgadas como lo permitieran los instrumentos usados y la habilidad del obrero, las cuales se juntaron en seguida por sus bordes laterales, humedeciéndolas con agua del Nilo. No se sabe de fijo, si esta agua tenía alguna propiedad glutinosa, ó lo que es más probable si obraba disolviendo la sustancia mucilaginosa contenida en las células. Formado así un pliego del tamaño deseado, se le colocó encima una segunda capa de tiras medulares, pero de manera que sus fibras corriese en ángulo recto con las de la primera, y generalmente se añadió una tercera también en dirección contraria á la segunda. El pliego fue entonces prensado, secado y alisado, con lo cual quedó listo para el uso del cálamo.

Había varias clases de papel de papiro, según el tamaño y la calidad de los pliegos, que por supuesto eran de precios diferentes, como se puede leer en la *Historia Naturalis* de Plinio, Libro XIII, capítulos 23 á 26. Los papiros más finos que aún existen, constan de tres capas superpuestas y tienen un espesor de un milímetro, son pues del grueso de ciertos papeles de dibujar.

Los egipcios hacían uso del papel de papiro ya antes de la invasión de los *hicsos*, y se supone que el célebre papiro de Prisse, el más antiguo de cuantos han llegado á nuestros tiempos y que se conserva en las colecciones del Louvre, fuese escrito más ó menos 2.000 años antes de nuestra era. Millares de papiros llenos de textos jeroglíficos se han encontrado en los sarcófagos al lado de las momias, y su contenido, generalmente relativo al culto y á la religión de los egipcios, se ha descifrado y traducido por los egiptólogos, desde que Champollion halló la clave para la lectura de los jeroglíficos. Pero mucho mayor aún debe ser el número de papiros destruidos en el curso de tantos siglos, y sobre todo en un país que ha visto tantas invasiones bárbaras y la destrucción completa de su antigua civilización.

El papel de papiro era también artículo de exportación en Egipto, desde que el país había salido del aislamiento político de sus tiempos más antiguos. Usábase en todos los países del Mediterráneo, y sobre todo en Grecia y en Roma, y las obras de los antiguos poetas, oradores, historiadores y filósofos fueron escritas originalmente en este papel, como lo comprueban v. g. los papiros arrollados que se han encontrado en Pompeya y Herculano. Aún después de la invención del pergamino el uso del papiro fue considerado como señal de mayor cultura y urbanidad, hasta que finalmente el papel de hilo, y más tarde el de algodón, empezaron á ocupar su puesto desde fines del siglo sexto de nuestra era.

Mucho aún podría decirse acerca de esta materia, pero lo apuntado hasta al presente propósito. No queremos sin embargo despedir el asunto, sin llamar la atención á la curiosa coincidencia de que en países los más distantes y sin comunicación entre unos y otros, el hombre llegara á inventar procedimientos casi idénticos para sacar de vegetales muy diferentes una especie de papel, en el que pudiera consignar sus ideas y recuerdos por medio de una escritura más ó menos perfecta. Así como los egipcios tenían el papiro, los chinos y japoneses desde tiempos inmemoriales usaban la corteza de la *Broussonetia papyrifera*, árbol de la familia de las moreas; mientras que en el Nuevo Continente los hijos del antiguo Anahuac y los mayas de Centro América empleaban las pencas de varias especies de *Agave* para hacer el toco papel de sus crónicas pictográficas, que fue usado aún después de la conquista á veces por algunos misioneros, como v. g. Fray Bernardino de Sahagún en 1540, que escribieron en este papel de *mell* sus sermones en lengua del país. Un papel mucho mejor y más fino que todas las especies mencionadas sacan aún hoy los indios de las Guayanas por simple maceración de la corteza interior del *tavari* (*Coulatari taurari*, de la familia de las mirtáceas), pero sólo lo usan para hacer cigarrillos.

Dos observaciones más y hemos concluido.

El papiro carece de hojas propiamente dichas; pero su rizoma está vestido de hojas rudimentarias en forma de escamas de color de tierra de Siena, y otras iguales cubren también la base de los culmos. El resto del culmo está enteramente liso y desprovisto de órganos apendiculares, y sólo en su extremo superior, é inmediatamente debajo de la inflorescencia, hay seis hojas no muy grandes y dispuestas en dos verticilos ternarios, que forman lo que en botánica se llama el involúcro de la ombela floral. Al principio el involúcro encierra la ombela por completo, pero poco á poco se abre á medida que aumenta el volumen de la inflorescencia, la cual se compone á menudo de varios centenares de ramitas muy delgadas y de más de un pie de largo. En los culmos jóvenes estas ramitas crecen erectas, pero más tarde se encorvan hacia abajo en graciosos arcos que agita la brisa más ligera. Cada ramita está revestida en su base de un involúcro en forma de estuche tubular, del mismo color bruno claro que tiene el involúcro de toda la ombela, y en su extremo superior lleva tres ó cuatro hojitas verdes y muy angostas debajo de las flores dispuestas en espigas muy ramificadas.

En la ombela de un culmo de tamaño regular hemos contado 210 ramitas; una de ellas tenía 30 espiguillas de á 20 flores poco más ó menos, y suponiendo todas iguales, habría en la ombela entera no menos de 126.000 florecitas!

Como en todas las ciperáceas, las flores del papiro son muy rudimentarias: carecen de cáliz y de corola, los que están reducidos á unas tantas pajillas secas, llamadas glumas, y en el centro hay un ovario con un estilo dividido hacia arriba en tres estigmas, y acompañado de dos ó tres estambres. La semilla parece que raras veces llega á ser perfecta; hemos examinado más de cincuenta y todas eran vacías y no tenían embrión. La inflorescencia ó ombela del papiro es sin duda la parte que más le recomienda como planta de adorno, porque las flores mismas son inconspicuas y desprovistas de atractivos.

Ya dijimos al principio de nuestro escrito que el cultivo del papiro es muy fácil. Necesita una tierra algo floja, fértil y gredosa, un lugar al abrigo de los vientos fuertes, y sobre todo mucho riego, porque es planta semi-acuática. Debe tenerse cuidado de que el agua de riego contenga muy poca cal, ó que no sea agua dura. La multiplicación se efectúa por medio de los retoños que salen del rizoma, precisamente como se practica en el plátano y cambur.

Caracas, Julio 24 de 1895.

A. ERNST



LEXICOLOGIA COMPARADA

CONSTATAR-ATACAR



ODAS las piezas de este proceso *constatan* plenamente los puntos demandados en el libelo. — «Las *constataciones* del demandado se reducen á una simple experticia. — «*Constataciones* plenamente, tanto la perpetración del delito por el encausado, como su culpabilidad, este

tribunal le condena á sufrir la pena de seis años de presidio.»

«Yo *ataco* de nulidad el remate por la omisión de los anuncios que prescribe el Código de procedimiento civil.» «En la parte dispositiva de la sentencia *atacada*, se han quebrantado leyes expresas del Código civil.»

I

El verbo *CONSTATAR* es el *constatar*, tomado del francés letra por letra, con el leve cambio de una vocal en la terminación. Por primera vez le vimos empleado en la Constitución nacional de una de nuestras repúblicas.

blicas hispano americanas; ningún caso hicimos entonces del peregrino ingreso, y nos contentamos con decir para nuestro capote: «así andará ello!» Pero ¡cuánta no ha sido nuestra sorpresa al notar que tan desgraciado y espurio neologismo ha comenzado á invadir nuestro foro y nuestra magistratura! Fatalmente, ya lo hemos oído emplear una que otra vez, ante nuestros tribunales, en sabios y bien trabajados informes.

Hay que negar el pasaporte á calco semejante, ya que el modelo mismo no logró alcanzarle en la Academia francesa sino en el año de 1740. La formación del peregrino verbo *constater* (del lat. *cum*, con, y *status*!, estado) acaso se deba á algún literato poco versado en achaques lexicológicos y en el proceso histórico del idioma francés. En efecto, del siglo XIV al XVIII, en el lenguaje forense no se conoció sino el verbo *constat*, rectamente formado de la prep. lat. *cum*, con, y del infinitivo *stare*, «estar derecho, mantenerse en pie, permanecer, durar, subsistir, perseverar, mantenerse firme, etc.» «Il *constat* que cette infanterie estoit soutenue d'un escadron de la compagnie des comtes Louis et Ernest.» D'Aub. Hist. III, 530 (fr. del s. XVI.) «*Constata* que esta infantería estaba sostenida por un escuadrón de la compañía de los condes Louis y Ernest.» A este *constat*, declarado arcaico sin razón ni motivo, á nuestro entender, equivale el verbo español *constar*, de igual origen.

Los tres vocablos franceses *constamment*, *constance*, *constat*, *te*, afines del viejo *constat*, corresponden respectivamente á los tres vocablos españoles *constantemente*, *constancia*, *constante*, afines de nuestro verbo impersonal *constar*, y ponen de relieve la falta de razón de los franceses para desechar el antiguo verbo, y su inexplicable inconsecuencia en conservar los tres afines mencionados.

Según todo lo expuesto, gravísimo error cometerá en materias de literatura y del lenguaje forense, quien continúe empleando el verbo *constatar* como sinónimo de *acreditar*, *comprobar*, *constar*, *dar testimonio*, de-



GRUPO DE CAZADORES EN LA HACIENDA MARURIA — VALENCIA

(son los) actos, registros que *acreditan* el estado civil de las personas.» (ID.)

«CONSTAR. v. imp. Ser alguna cosa cierta, notoria y patente. Lat. *Constare*. *Perpicuum esse*. *Notum esse utque testatum*. LAG. Disc. lib. 1. cap. 139. De comer almen- dras amargas, no solamente suelen morir las raposas, empero también los gatos, como *consta* por la experiencia. MARIAN. Hist. Esp. lib. 2. cap. 7. Acordó de pedir á los Turdetanos que en los términos de Sagunto edificasen una ciudad, la cual *consta* se llamó Turdeto. *Idom*. Guerr. de Fland. lib. 6. Por qué no os armaréis contra quien os lo impide? y más *constándolos*, como os *consta*, que quiere esta honra para sí, publicándolos á vos por indigno de ella. SOLORZ. Polit. lib. 2. cap. 30. Como *consta* de un capítulo de carta,

que se halla en el primer tomo de las impresas.» *Dicc. de aut.*, tom. II. 1729.

«CONSTAR. (Del lat. *constare*, de *cum*, con, y *stare*, estar en pie.) n. Ser cierta y manifiesta una cosa.» (*Dicc.* R. A. E.) Este verbo se usa en el infinitivo y en las terce- ras personas de ambos nú- meros.

Nuestro re- parto á la bas- tardía del francés *cons-*

tater se demuestra además por la analogía de formación entre los verbos franceses «*constat*», ya mencionado, y *rester*, restar: am- bos tienen la base ó raíz común lat. *stare*, modificada por los respectivos prefijos *cum* y *re*. Si hubieran de seguir los franceses la errada lexicología del generador del «*constat*» obtendrían los compuestos *RESTATAR* y *RESTATATION* (de «*re*» y «*status*»), en lugar de *rester* y *reste*, y, como afines suyos, por fonetismo, ó bien por calco, ingresarían en el ya tan asendereado idioma de Cervantes, en vez de nuestros *restar* y *resta*, estos dos monstruos: *RESTATAR* y *RESTATACIÓN*!

No hay que extrañar tales deslices aun

entre los buenos escritores y lexicólogos fran- ceses: pudiéramos citar algunos ejemplos, pero nos limitamos al siguiente. Sabido es que el verbo *estir* es irregular: *estir*, *estant*, *estu*, *je estis*, *je estis*; y que su compuesto *revestir* se conjuga naturalmente como él, esto es, *revestir*, *revstant*, *revstu*, *je revstis*, *je revstis*. Sin embargo, algunos escritores á menudo han conjugado mal este verbo, esto es, como re- gular; ejemplo: «On parle en soi-même un langage humain et on *revst*it (léase *revst*) ses pensées de paroles.....» (BOSSUET) «Uno habla entre sí mismo un lenguaje humano, y *revst*ide sus pensamientos de palabras.....» «En *te revstissant* (léase *revstissant*) d'une forme dernière» (LE BAILLY.) «*Revstissant*ote de una forma última.»—Así como el sustantivo *VETEMENT* (vestido) se deriva del verbo simple *estir*, el sustantivo derivado del ver- bo compuesto *revestir* es *REVETEMENT* (ves- tidura) y no *revstissement*. Es de sentir, pues, que el mismo Bossuet haya empleado este desgraciado barbarismo en el siguiente pa- saje: «De même que nos paroles sont une espèce de corps et de *revstissement* (léase *re- vestissement*) que nous donnons à nos pensées, etc.» «De la misma manera que nuestras palabras son una especie de cuerpo y de *vestidura* que damos á nuestros pensamientos, etc.»

Según el estudio que antecede, debe sus- tituirse respectivamente, en los tres casos arriba modelados, á *constatan*, «prueban»; á *constataciones*, «prueban»; á *constatadas*, «com- probadas».

II

«ATACAR. (Del ár. *atca*, cordón de la jareta de los calzones.) a. Atar, abrochar, ajustar al cuerpo cualquiera pieza del ves- tido, que lo requiere. U. t. c. r.» (R. A. E., *Dicc.*)

«*Atacar*. a. Meter y apretar el taco en un arma de fuego.» (ID., ID.)

«*Atacar*. (Del fr. *attaquer*.) a. Acometer. embestir. || fig. Apretar ó estrechar á una persona en algún argumento ó sobre alguna pretensión.» (ID., ID.)

«*ATTACQUER*. (Traducimos del *Dict. de la lang. fr.* de Littré.) v. a. || 1º Ejercer un acto de violencia en; empeñar un combate, una lucha. *Atacar* al enemigo, *Atacar* una plaza..... || 2º Fig..... || 3º *Proceder* contra alguno ante la justicia, ejercitar una acción. || *Impugnar* un acto, *tachar* su validez.»

Basta con las definiciones de los verbos *atacar* y *attaquer*, respectivamente dadas por la Real Academia Española y la Academia Francesa, para que nos convenzamos, á la



HACIENDA MARURIA — VALENCIA — (NUEVAS OFICINAS)

mostrar, establecer, eridenciar, probar, ó de cualquiera otro verbo ó perifrasis equiva- lentes. Sirvan de ejemplo los pasajes ilustra- tivos y la doctrina autorizada siguientes:

«Etat civil,—la condition d'une personne dérivant des actes qui *constatent* les rapports de parenté, de mariage et les autres faits de la vie civile.» (LITTRÉ) «Estado civil (es) la condición de las personas derivada de los actos que *acreditan* las relaciones de paren- tesco, matrimonio, y los demás hechos de la vida civil.»—«Actes de l'état civil, registres de l'état civil, actes, registres qui *consta- tent* l'état civil des personnes.» (ID.) «Actos del estado civil, registros del estado civil,

el río se ensancha y forma una laguna llamada Camerone, que según la descripción debe ser un sitio dispuesto como para un festín de hadas: por todos lados los erguidos tallos, mecidos sus graciosos penachos á 5 y 6 metros de altura sobre el nivel del río, encierran á modo de valla impenetrable las cristalinas aguas, en las que tranquila se refleja su imagen y beben eternamente sus raíces y culmos.

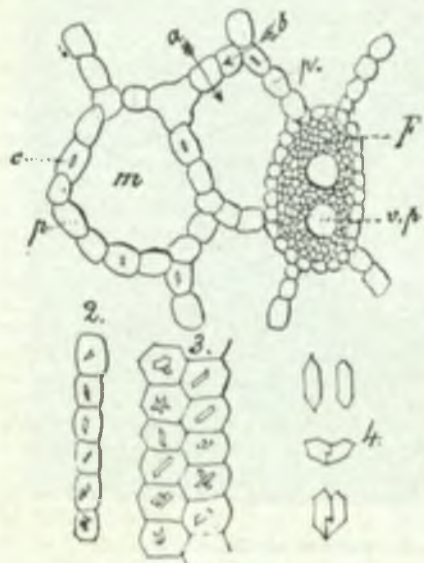
Parlatore creyó que el papiro de Siria y Sicilia fuese una especie diferente del africano, por tener las ramitas de la inflorescencia inclinadas hacia abajo (como sucede en las plantas que tenemos en Caracas), mientras que estas ramitas son ascendentes ó erectas en el papiro del Nilo. La diferencia sin embargo no es constante, y el *Cyperus syriacus* del citado naturalista es considerado hoy ni siquiera como variedad del papiro de Egipto.

Los antiguos egipcios llamaban la planta *p-apu* (*p* es el artículo determinado), y esta palabra la transformaron los griegos (v. g. Teofrasto) en *papyrus*; (Heródoto sin embargo usa el nombre *biblos*). Ya dijimos más arriba que la primera de estas palabras designaba también el papel hecho de la parte interior de los culmos, y de aquí vinieron las voces *papier*, *paper*, *papel*, etc. en las lenguas de la Europa moderna.

En Egipto se utilizaban casi todas las partes del papiro. Las raíces, ó mejor dicho los rizomas, son de consistencia leñosa y se empleaban como madera para hacer multitud de objetos menores; contienen al mismo tiempo una pequeña cantidad de fécula, y por eso la gente pobre se valía de ellas como alimento en tiempos de carestía. De los culmos se hacían esteras, balsas y otras embarcaciones ligeras, y la madre de Moisés tejió seguramente de ellos la "cestilla de juncos" dentro de la cual abandonó en un carrizal de la orilla del río al futuro legislador del pueblo ebreo. La corteza verde de los culmos siendo muy tenaz, los egipcios la empleaban para hacer cables de buques y toda clase de cordaje que tenía gran fama dentro y fuera del país por ser muy liviano y resistente. En efecto Schwendener encontró que una tira de corteza de papiro puede sostener un peso de 20 kilogramos por milímetro cuadrado de sección transversal, pero que aumenta al mismo tiempo 15,2 por 1.000 de longitud, de lo cual resulta que el módulo de elasticidad es 1,310. (Alambre de cobre da en comparación los siguientes valores: 12,1 kil., 100 por 10.000, 12.100.)

Esta resistencia tan notable proviene de la estructura histológica de las capas periféricas del culmo, que hemos llamado la corteza. Bajo el microscopio se descubre que la epidermis tiene interiormente un crecidísimo número de costillas y nervaduras longitudinales y paralelas, formadas de un tejido fibroso muy compacto. Á las cuales siguen hacia adentro y en disposición simétrica otros haces de fibras, todo lo cual forma un sistema mecánico de estribos y puntales de gran perfección, que funciona como aparato de sostén.

La parte más importante del culmo es la médula que ocupa todo su interior. Es de color blanquísimo y presenta en la sección trasversal una multitud de tubos bastante anchos, cuyas paredes constan de una sola serie de células más ó menos redondas, como las muestra la figura adjunta.



Estas células (*p*) forman el parenquima ó tejido celular, que de trecho en trecho encierra haces de células fibrosas (*F*) con vasos punteados (v. p.). Cada célula contiene uno ó varios cristales diminutos de bióxido de cal, según se ve en las figuras 2 y 3, que representan hileras longitudinales de células, (la fig. 2 en la dirección de la flecha *a*, y 3 en la dirección *b*), y en los dibujos marcados con el número 4, que dan una idea de la forma de estos cristales. Los espacios intercelulares (*m*) corresponden á la abertura ó lumen de los tubos arriba mencionados, y sólo contienen aire.

Es esta médula la que empleaban los egipcios para hacer el célebre papel de papiro. Habiéndose quitado la corteza de los culmos más gruesos, la médula fue cortada en laminillas tan delgadas como lo permitieran los instrumentos usados y la habilidad del obrero, las cuales se juntaron en seguida por sus bordes laterales, humedeciéndolas con agua del Nilo. No se sabe de fijo, si esta agua tenía alguna propiedad glutinosa, ó lo que es más probable si obraba disolviendo la sustancia mucilagínosa contenida en las células. Formado así un pliego del tamaño deseado, se le colocó encima una segunda capa de tiras medulares, pero de manera que sus fibras corriesen en ángulo recto con las de la primera, y generalmente se añadió una tercera también en dirección contraria á la segunda. El pliego fue entonces prensado, secado y alisado, con lo cual quedó listo para el uso del cálamo.

Había varias clases de papel de papiro, según el tamaño y la calidad de los pliegos, que por supuesto eran de precios diferentes, como se puede leer en la *Historia Naturalis* de Plinio, Libro XIII, capítulos 23 á 26. Los papiros más finos que aún existen, constan de tres capas superpuestas y tienen un espesor de un milímetro. son pues del grueso de ciertos papeles de dibujar.

Los egipcios hacían uso del papel de papiro ya antes de la invasión de los áscos, y se supone que el célebre papiro de Prisse, el más antiguo de cuantos han llegado á nuestros tiempos y que se conserva en las colecciones del Louvre, fuese escrito más ó menos 2.000 años antes de nuestra era. Millares de papiros llenos de textos jeroglíficos se han encontrado en los sarcófagos al lado de las momias, y su contenido, generalmente relativo al culto y á la religión de los egipcios, se ha descifrado y traducido por los egiptólogos, desde que Champollion halló la clave para la lectura de los jeroglíficos. Pero mucho mayor aún debe ser el número de papiros destruidos en el curso de tantos siglos, y sobre todo en un país que ha visto tantas invasiones bárbaras y la destrucción completa de su antigua civilización.

El papel de papiro era también artículo de exportación en Egipto, desde que el país había salido del aislamiento político de sus tiempos más antiguos. Usábase en todos los países del Mediterráneo, y sobre todo en Grecia y en Roma, y las obras de los antiguos poetas, oradores, historiadores y filósofos fueron escritas originalmente en este papel, como lo comprueban v. g. los papiros arrollados que se han encontrado en Pompeya y Herculano. Aún después de la invención del pergamino el uso del papiro fue considerado como señal de mayor cultura y urbanidad, hasta que finalmente el papel de hilo, y más tarde el de algodón, empezaron á ocupar su puesto desde fines del siglo sexto de nuestra era.

Mucho aún podría decirse acerca de esta materia, pero lo apuntado hasta al presente propósito. No queremos sin embargo despedir el asunto, sin llamar la atención á la curiosa coincidencia de que en países los más distantes y sin comunicación entre unos y otros, el hombre llegara á inventar procedimientos casi idénticos para sacar de vegetales muy diferentes una especie de papel, en el que pudiera consignar sus ideas y recuerdos por medio de una escritura más ó menos perfecta. Así como los egipcios tenían el papiro, los chinos y japoneses desde tiempos inmemoriales usaban la corteza de la *Broussonetia papyrifera*, árbol de a familia de las moreas; mientras que en el Nuevo Continente los hijos del antiguo Anahuac y los mayas de Centro América empleaban las pencas de varias especies de *Agave* para hacer el tosco papel de sus crónicas pictográficas, que fue usado aún después de la conquista á veces por algunos misioneros, como v. g. Fray Bernardino de Sahagún en 1540, que escribieron en este papel de *mell* sus sermones en lengua del país. Un papel mucho mejor y más fino que todas las especies mencionadas sacan aún hoy los indios de las Guayanas por simple maceración de la corteza interior del *tavari* (*Conratari tavari*, de la familia de las mirtáceas), pero sólo lo usan para hacer cigarrillos.

Dos observaciones más y hemos concluido.

El papiro carece de hojas propiamente dichas; pero su rizoma está vestido de hojas rudimentarias en forma de escamas de color de tierra de Siena, y otras iguales cubren también la base de los culmos. El resto del culmo está enteramente liso y desprovisto de órganos apendiculares, y sólo en su extremo superior, é inmediatamente debajo de la inflorescencia, hay seis hojas no muy grandes y dispuestas en dos verticilos ternarios, que forman lo que en botánica se llama el involúcro de la ombela floral. Al principio el involúcro encierra la ombela por completo, pero poco á poco se abre á medida que aumenta el volumen de la inflorescencia, la cual se compone á menudo de varios centenares de ramitas muy delgadas y de más de un pie de largo. En los culmos jóvenes estas ramitas crecen erectas, pero más tarde se encorvan hacia abajo en graciosos arcos que agita la brisa más ligera. Cada ramita está revestida en su base de un involúcro en forma de estuche tubular, del mismo color bruno claro que tiene el involúcro de toda la ombela, y en su extremo superior lleva tres ó cuatro hojitas verdes y muy angostas debajo de las flores dispuestas en espigas muy ramificadas.

En la ombela de un culmo de tamaño regular hemos contado 210 ramitas; una de ellas tenía 30 espiguillas de á 20 flores poco más ó menos, y suponiendo todas iguales, habría en la ombela entera no menos de 260.000 florecitas!

Como en todas las ciperáceas, las flores del papiro son muy rudimentarias: carecen de cáliz y de corola, los que están reducidos á unas tantas pajillas secas, llamadas glumas, y en el centro hay un ovario con un estilo dividido hacia arriba en tres estigmas, y acompañado de dos ó tres estambres. La semilla parece que raras veces llega á ser perfecta; hemos examinado más de cincuenta y todas eran vacías y no tenían embrión. La inflorescencia ó ombela del papiro es sin duda la parte que más le recomienda como planta de adorno, porque las flores mismas son inconspicuas y desprovistas de atractivos.

Ya dijimos al principio de nuestro escrito que el cultivo del papiro es muy fácil. Necesita una tierra algo floja, fértil y gredosa, un lugar al abrigo de los vientos fuertes, y sobre todo mucho riego, porque es planta semi-acuática. Debe tenerse cuidado de que el agua de riego contenga muy poca cal, ó que no sea agua dura. La multiplicación se efectúa por medio de los retoños que salen del rizoma, precisamente como se practica en el plátano y cambur.

Caracas, Julio 24 de 1895.

A. ERNST



LEXICOLOGIA COMPARADA

CONSTATAR-ATACAR



ODAS las piezas de este proceso constatan plenamente los puntos demandados en el libelo. — «Las constataciones del demandado se reducen á una simple experticia.» — «Constatadas plenamente, tanto la perpetración del delito por el encausado, como su culpabilidad, este

tribunal le condena á sufrir la pena de seis años de presidio.»

«Yo ataco de nulidad el remate por la omisión de los anuncios que prescribe el Código de procedimiento civil.» «En la parte dispositiva de la sentencia atacada, se han quebrantado leyes expresas del Código civil.»

I

El verbo CONSTATAR es el *constater*, tomado del francés letra por letra, con el leve cambio de una vocal en la terminación. Por primera vez le vimos empleado en la Constitución nacional de una de nuestras repú-

blicas hispano americanas; ningún caso hicimos entonces del peregrino ingreso, y nos contentamos con decir para nuestro capote: «así andará ello!» Pero ¡cuánta no ha sido nuestra sorpresa al notar que tan desgraciado y espurio neologismo ha comenzado á invadir nuestro foro y nuestra magistratura! Fatalmente, ya lo hemos oído emplear una que otra vez, ante nuestros tribunales, en sabios y bien trabajados informes.

Hay que negar el pasaporte á calco semejante, ya que el modelo mismo no logró alcanzarle en la Academia francesa sino en el año de 1740. La formación del peregrino verbo *constater* (del lat. *cum*, con, y *status*, estado) acaso se deba á algún literato poco versado en achaques lexicológicos y en el proceso histórico del idioma francés. En efecto, del siglo XIV al XVIII, en el lenguaje forense no se conoció sino el verbo *constar*, rectamente formado de la prep. lat. *cum*, con, y del infinitivo *stare*, «estar derecho, mantenerse en pie, permanecer, durar, subsistir, perseverar, mantenerse firme, etc.» «Il *conste* que cette infanterie estoit soutenue d'un escadron de la compagnie des comtes Louis et Ernest.» D'Aub. Hist. III, 530 (fr. del s. XVI.) «*Consta* que esta infantería estaba sostenida por un escuadrón de la compañía de los condes Louis y Ernest.» A este *constar*, declarado arcaico sin razón ni motivo, á nuestro entender, equivale el verbo español *constar*, de igual origen.

Los tres vocablos franceses *constamment*, *constance*, *constant*, te, afines del viejo *constar*, corresponden respectivamente á los tres vocablos españoles *constantemente*, *constancia*, *constante*, afines de nuestro verbo impersonal *constar*, y ponen de relieve la falta de razón de los franceses para desear el antiguo verbo, y su inexplicable inconsecuencia en conservar los tres afines mencionados.

Según todo lo expuesto, gravísimo error cometerá en materias de literatura y del lenguaje forense, quien continúe empleando el verbo *constatar* como sinónimo de *acreditar*, *comprobar*, *constar*, *dar testimonio*, de-



GRUPO DE CAZADORES EN LA HACIENDA MARURIA — VALENCIA

(son los) actos, registros que acreditan el estado civil de las personas.» (ID.)

«CONSTAR. v. imp. Ser alguna cosa cierta, notoria y patente. Lat. *Constare. Perspicuum esse. Notum esse atque testatum.* LAG. Dicc. lib. I. cap. 139. De comer almendras amargas, no solamente suelen morir las raposas, empero también los gatos, como consta por la experiencia. MARIAN. Hist. Esp. lib. 2. cap. 7. Acordó de pedir á los Turdetanos que en los términos de Sagunto edificasen una ciudad, la cual *consta* se llamó Turdeto. *Colom. Guerr. de Fland.* lib. 6. Por qué no os armáis contra quien os lo impide? y más *constándolos*, como os *consta*, que quiere esta honra para sí, publicándolos á vos por indigno de ella. SOLORZ. Polit. lib. 2. cap. 30. Como *consta* de un capítulo de carta, que se halla en el primer tomo de las impresas.» *Dicc. de aut.*, tom. II. 1729.

«CONSTAR. (Del lat. *constare*, de *cum*, con, y *stare*, estar en pie.) n. Ser cierta y manifiesta una cosa.» (*Dicc. R. A. E.*) Este verbo se usa en el infinitivo y en las terceras personas de ambos números.

Nuestro reparo á la bastarda del francés *constater* se demuestra además por la analogía de formación entre los verbos franceses *constar*, ya mencionado, y *rester*, restar; ambos tienen la base ó raíz común lat. *stare*, modificada por los respectivos prefijos *cum* y *re*. Si hubieran de seguir los franceses la errada lexicología del generador del «constater» obtendrían los compuestos *RESTATATER* y *RESTATATION* (de «re» y «status»), en lugar de *rester* y *reste*, y, como afines suyos, por fonetismo, ó bien por calco, ingresarían en el ya tan asendereado idioma de Cervantes, en vez de nuestros *restar* y *resta*, estos dos monstruos: *RESTATATER* y *RESTATACIÓN*!

No hay que extrañar tales deslices aun entre los buenos escritores y lexicólogos franceses: pudiéramos citar algunos ejemplos, pero nos limitamos al siguiente. Sabido es que el verbo *écrire* es irregular: *écrire, écrivant, écrit, je écris, je écrivez*; y que su compuesto *reécrire* se conjuga naturalmente como él, esto es, *reécrire, réécrivant, réécrit, je réécris, je réécrivez*. Sin embargo, algunos escritores á menudo han conjugado mal este verbo, esto es, como regular; ejemplo: «On parle en soi-même un langage humain et on *reécrit* (léase *reécri*) ses pensées de paroles.....» (BOSSUET) «Uno habla entre sí mismo un lenguaje humano, y *reécrite* sus pensamientos de palabras.....» «En te *réécrivant* (léase *réécrivant*) d'une forme dernière.» (LE BAILEY.) «*Réécrivitude* de una forma última.»—Así como el sustantivo *VETEMENT* (vestido) se deriva del verbo simple *écrire*, el sustantivo derivado del verbo compuesto *reécrire* es *REVETEMENT* (vestidura) y no *réécrivement*. Es de sentir, pues, que el mismo Bossuet haya empleado este desgraciado barbarismo en el siguiente pasaje: «De même que nos paroles sont une espèce de corps et de *réécrivement* (léase *réécriture*) que nous donnons à nos pensées, etc.» «De la misma manera que nuestras palabras son una especie de cuerpo y de *vestidura* que damos á nuestros pensamientos, etc.»

Según el estudio que antecede, debe sustituirse respectivamente, en los tres casos arriba modelados, á *constatan*, «prueban»; á *constataciones*, «pruebas»; á *constatadas*, «comprobadas».

II

«ATACAR. (Del ár. *tiica*, cordón de la jareta de los calzones.) a. Atar, abrochar, ajustar al cuerpo cualquiera pieza del vestido, que lo requiere. U. t. e. r.» (R. A. E., *Dicc.*)

«Atacar. a. Meter y apretar el taco en un arma de fuego.» (ID., ID.)

«Atacar. (Del fr. *attaquer*.) a. Acometer, embestir. || fig. Apretar ó estrechar á una persona en algún argumento ó sobre alguna pretensión.» (ID., ID.)

«ATTACHER» (Traducimos del *Dict. de la lang. fr.* de Littré.) «v. a. || 1º Ejercer un acto de violencia en; empujar un combate, una lucha. Atacar al enemigo, Atacar una plaza..... || 2º Fig..... || 3º *Procéder* contra alguno ante la justicia, ejercitar una acción. || *Impugner* un acto, tachar su validez.»

Basta con las definiciones de los verbos *atacar* y *attaquer*, respectivamente dadas por la Real Academia Española y la Academia Francesa, para que nos convenzamos, á la



HACIENDA MARURIA — VALENCIA — (NUEVAS OFICINAS)

mostrar, establecer, evidenciar, probar, ó de cualquiera otro verbo ó perifrasis equivalentes. Sirvan de ejemplo los pasajes ilustrativos y la doctrina autorizada siguientes:

«Etat civil,—la condition d'une personne dérivant des actes qui *constatent* les rapports de parenté, de mariage et les autres faits de la vie civile.» (LITTRÉ) «Estado civil (es) la condición de las personas derivada de los actos que *acreditan* las relaciones de parentesco, matrimonio, y los demás hechos de la vida civil.» «Actes de l'état civil, registres de l'état civil, actes, registres qui *constatent* l'état civil des personnes.» (ID.) «Actos del estado civil, registros del estado civil,

simple vista, de lo impropio y excusado que es el empleo del verbo *atacar*, como sinónimo de *combatir*, *contradecir*, *impugnar*, *refutar*, *tachar*, etc., según los casos. Tal empleo suscita naturalmente en los oyentes ó lectores la idea de *atacar* una arma de fuego; anfibología que, fuera de ser contraria á las reglas del buen lenguaje, revela falta de circunspección y poco respeto en quien la emplea, tratándose de la majestad de la Ley ante los tribunales de justicia. Insistimos en esto, con razón tanto mayor, cuanto que las armas de fuego ya no se «atacan» por la boca, sino se *retrocargan* (permiso para este hibridismo.)—Los chopos de antaño han sido relegados á los museos de antigüedades.

No alcanzamos la razón que haya tenido la Real Academia para definir el verbo *atacar* en tres capítulos separados, ni para darle en dos de ellos origen distinto, ni tampoco para callar la derivación en el restante; sobre todo, cuando la identidad de su estructura y la analogía de sus significados inclinan á creer que el origen es único, y que todas sus acepciones, tanto en sentido propio como en sentido figurado, debieran por lo mismo acumularse en una sola forma. Mas prestando de esto, nuestra opinión acerca del origen del verbo en tela de juicio, es la que sigue: buscar ese origen en el francés, es pedir prestado á quien busca lo mismo que nosotros: creemos con toda probabilidad, hallarlo en el lat. de la edad de plata, y no es otro que *AD*, á (tendencia) y el v. frec. *TAXARE* (de *tagere* por *tangere*), que entre sus acepciones tiene las de *manoeuvr. frecuentemente*, *tachar*, *reprender*, *censurar*; y de *ATACAR* ó *criticar*, según esta expresión de Suetonio (sig. I. de J. C.): «*Quidam epistola, sic TAXAT Augustum*» «En cierta carta le *ataca* ó *critica* á Augusto.» Como sinónimo de *taxare*, dicen los latinos: «*prælium constituere*,» «empeñar una batalla,» lo cual equivale á *atacar*.

Disentimos de Monlau tocante á la etimología de este verbo; él dice que viene del radical *fic*, «lo que fija, lo que está fijado»; y también de los que la traen del lat. *atlexere*, «unir,» «añadir,» «entrelazar,» de *ad*, á, y *texere*, tejer.—Entiéndase que no ofrecemos nuestra etimología como la verdadera, sino como la más probable según nuestro esmerado estudio.

En resolución: *impugnemos* sentencias, pero no las «ataquemos;» y *opongámonos* á los rumores informales, sin «atacarlos.»

RICARDO OVIDIO LIMARDO.

Caracas: 15 de agosto de 1895.

LOS ALTIBAJOS



El tipo que tengo el gusto de presentar ahora á mis bondadosos lectores nos pertenece exclusivamente, es decir, sólo puede existir con toda su cabalidad de «tipo» donde la deriva de condiciones políticas y sociales típicas también, como en la América ex-hispana.

Allá se las partan los que buscan en esto ó en lo otro las causas de las agitaciones interminables que afligen á nuestras repúblicas de

centro y sur América. No diré que el que se dé ó no con ellas me tiene sin cuidado; eso nó. Pero nada tiene ello que hacer con mi propósito de



SPORT POPULAE.—(Fotografía de Gulsand.)

ahora de tomar para tema de este artículo uno de los muchísimos efectos secundarios de aquellas causas. Ellas producen las agitaciones y de estas sale mi tipo, mejor dicho, el de ustedes, supuesto que para ustedes lo traigo á las columnas de *El Cojo Ilustrado*.

Entremos en materia, ó mejor, dejemos que la materia entre y salga aquí á su antojo para estudiarla al nuestro.

No parece sino que aguardaba detrás de la puerta el permiso, porque ¡qué casualidad! me interrumpió una visita de la propia materia, personificada por don Ventura de los Dolores Alegría, Paz y Bravo por la abuela paterna y Guerra y Manso por la materna, y á quien no había visto desde hace más de un año. Halléle muy cambiado y no le oculté la sorpresa que esto me produjo.

—¡Don Ventura! ¡Qué cambiado está usted, hombre!

—Sí, señor. Pero no me llame usted ahora Ventura. Deme usted mi segundo nombre; llámeme Dolores.

—Como usted guste, señor Alegría.

—No me llame tampoco así! Ahora no me conviene sino el segundo apellido de mi abuela paterna. Afortunadamente tengo nombres para escoger y conforme á las diversas emergencias que me sobrevienen. Recuerde usted cuando dí aquel banquete para obsequiar al Gobernador. Entonces firmé las invitaciones así: *Ventura Alegría*. Porque entonces estaba yo «de temperamento» con toda la familia en Mamera. ¡Qué aires tan buenos corren por allí! Se disfruta de un apetito..... celestial, esa es la palabra: ce-lestial. A diferencia del hambre que es infernal. El apetito «implica» buena mesa, mientras que el hambre.....aunque es diferente ¡Ya usted almorzó?

—Sí, señor. Acabo de hacerlo.

—¡Qué feliz es usted! Acaba usted lo que yo no empiezo hace mucho tiempo. No almuerzo desde que lo hacía con tanta frecuencia en casa del Presidente. Pero, me olvidaba del objeto de mi visita. Vengo á darle un aviso importantísimo. Sepa usted que hay muchos fuertes falsos en circulación.

—No sabía.

—Como usted lo oye. Examine usted los que tiene en el portamonedas, no sea que le hayan «encajado» alguno.

—Es posible. Uno es tan descuidado que..... vamos á ver: aquí tengo tres; pero todos me parecen buenos.

—No se usted en las apariencias. Este es muy sospechoso: mire el cordón; da mucho en qué pensar. Pero no hay que preocuparse: no lo

perderá usted porque yo tengo modo de hacerlo pasar. Lo llevo y dentro de algunos días le traigo uno cuya legitimidad no deje duda. Hasta otra vista.

—Adiós, fuerte; digo, adiós don Ventura!

Los buenos tiempos de don Ventura son los de empleo. ¡Qué casa ocupa entonces! ¡Qué mobiliario tan rico! ¡Qué servicio, qué coches, qué trajes, qué joyas, qué comilonas, qué bailes los de don Ventura! Se ofrece á sus relaciones por medio de un aviso en los periódicos que al texto dice:

«Ventura Alegría y familia tienen la honra de ofrecerse á sus numerosos amigos en su nueva habitación, del «Paraiso» á «Las Delicias» número 104.»

En la crónica de uno de los periódicos se leen con frecuencia sueltos de este tenor:

«VELADA. De deliciosa podemos calificar la que con motivo de los días de su señora esposa dio anoche en su elegante morada uno de los más connotados miembros de nuestra sociedad, amigo insospechable y sostenedor decidido de esta situación, el señor don Ventura Alegría. Cultas expansiones en la concurrencia, extremada complacencia por parte de los distinguidos anfitriones, esplendidez en el obsequio, todo reunióse anoche en la morada de los esposos Alegría, transformada al efecto en «encantado palacio de las Mil y una noches.» En altas horas de la madrugada salió la concurrencia de aquel recinto donde se habían dado cita el placer, la belleza, las artes, la elegancia, el amor conyugal y la amistad desinteresada, comentando cada cual con entusiasmo los diversos gratos incidentes de la memorable fiesta en la cual para que nada faltara, reinó el mayor orden.»

Según el suelto anterior, que no es invención mía, don Ventura es *connotado*, es decir, es *hecho relación*, ó pariente en grado remoto de alguien que no figura en el suelto, acaso del sentido común; es además amigo insospechable y sostenedor decidido de la sociedad, á quien, no sabemos por qué, se le llama «esta situación.» Por último: el placer, la belleza, las artes, el amor conyugal y compañeros mártires de la gramática, aparecen comentando *cada cual* los diversos gratos incidentes de la fiesta.

NOTA: al autor del suelto le llama otro periódico «honra de las letras patrias.»

A poco de la fiesta de don Ventura, otra fiesta del patriotismo de que resultan millares de viudas y de huérfanos, da al traste con «la situación» de que era insospechable amigo y decidido sostenedor (¡cómo nó!) el rumboso señor Alegría.

Quien entonces lea la sección "Anuncios de hoy" de cualquier diario, hallará allí la siguiente tarjeta:

V. DOLORES A. BRAVO Y FAMILIA
se ofrece á sus amistades, del "Desamparado á "La Miseria" número 2.
y más abajo este aviso:

APROVECHAR LA OCASIÓN

Un completo juego de sala y otro de comedor, de todo lujo, se venden á precio de quemazón en la casa número 2, del "Desamparado" á "La Miseria." También se venden por la cuarta parte de su costo algunas joyas de exquisito gusto y gran valor.

y más abajo esta amenaza:

PARTICIPO al señor don V. A., que no pudiendo esperar más tiempo el pago de lo que me adeuda, publicaré por la prensa su nombre y apellido.

Justo Bueno.

Ya habrán comprendido ustedes, por las iniciales V. A., que se trata de don Ventura; pero no crean ustedes que le da un solo momento de preocupación la amenaza. No es esta la primera ni será la última, y, sobre todo, bien se guardará el señor Justo Bueno de darle tamaña desazón á un hombre de los altibajos de don Ventura. El mejor día, como dicen en España, le viene á las manos el zurriago de la autoridad, y ¿para qué te quiero, Rotunda?

Pero permítanme ustedes, queridos lectores, y dispensen que les deje un instante solos. Ha parado delante de mi puerta un lujoso coche de "La Equitativa" y voy á ver quien es el personaje que viene á mi casa con tal tren.

—¿Don Dolores! ¿Usted otra vez?

—No me llame usted así. Ahora vuelvo á llamarme como antes: Ventura Alegría. Estoy empleado. Vengo á.....

—¿A traerme el fuerte?

—¿Qué fuerte?

—Hombre, el de ahora poco.

—Quien se acuerda ahora de esas pequeñeces. Vengo á que usted, como hombre de pluma, me haga el favor de escribir un suelto, que pasará como de la redacción de "El Trueno", en que se felicite al Gobierno por lo acertado de sus últimos nombramientos. En fin ya usted sabe la tónica.

—Mire usted don Ventura. ¿Por qué no ocurre á aquella "honra de las letras patrias" que escribió algo sobre cierta velada que dio usted?

—Tiene usted razón. Voy en seguida.

Epílogo

(Tomado de "El Trueno," número 514)

"Aplausos entusiastas. Los merece de la ciudadanía la situación que discierne merecido premio á sus amigos insospechables y sostenedores decididos, por lo cual enviamos los nuestros muy calurosos, á quien, estimando debidamente los altos méritos y servicios del señor don Ventura Alegría, le ha investido con el desempeño del cargo que saben ya nuestros lectores."

Transcribo al amigo Limardo, para que tome nota, la ciudadanía, la situación que discierne premio, los amigos muy calurosos, los servicios altos, el desempeño como investidura, y los lectores que saben cargos.

En el mismo número del mismo diario y en la sección "Crónica de Policía," se lee lo siguiente:

"Pasados á la Cárcel Pública, de orden superior: Justo Bueno."

ROBERTO MENDEZ Y MENDOZA.



COQUETERIA.—Fotografía de Guinand

LA DECADENCIA INTELECTUAL

DE FINES DE NUESTRO SIGLO

Durante el período de apogeo del positivismo, los doctores de la escuela triunfante extendieron la partida de defunción á la Metafísica. La desaparición de la antigua madre de las ciencias, que durante tantos siglos reinara cual indiscutible soberana en las escuelas, lejos de considerarse como señal de decadencia, se estimaba como un signo de progreso. Tal era, en efecto, la conclusión á que conducía aquella conocida doctrina de Augusto Comte sobre la sucesión de los tres períodos teológico, metafísico y positivo, que representaban las tres fases históricas de la evolución humana.

Con la ruina de la Metafísica entrábase en el período propiamente científico, período de plenitud y madurez de la humanidad, emancipada de las ficciones que la guiaron en sus primeros pasos.

Pero al positivismo le ha llegado á su vez la hora de la decadencia—decadencia más rápida y evidente por cierto que la de la Metafísica—y el pensamiento contemporáneo empieza á rectificar aquel absurdo é injustificado desdén hacia las concepciones filosóficas.

Al renacimiento del espíritu religioso debía seguir ó acompañar un renacimiento del espíritu metafísico; pero como no es fácil improvisar una nueva Metafísica, la reacción en esta esfera se reduce á lamentar que aquel gran movimiento filosófico que llena la primera mitad del siglo haya quedado interrumpido en los últimos cuarenta años.

A estudiar este tema de la pobreza filosófica del final del siglo, que contrasta con los grandes adelantos de las ciencias particulares, consagra el escritor italiano Guillermo Ferrero un interesante artículo, publicado en el último número de la *Revue des Revues*, y en el que claramente se advierte ese cambio operado en el pensamiento moderno respecto de la Metafísica.

Empieza Ferrero señalando los progresos científicos del último cuarto de siglo; las maravillas

realizadas por la Cirujía; en la Medicina, los muchos descubrimientos derivados de la teoría bacteriológica; en la Física, las nuevas aplicaciones de la electricidad; en la Química, el descubrimiento de cuerpos ignorados hasta ahora, como el argón; en la Psicología, las investigaciones relativas al hipnotismo y á la telepatía (estas últimas nos parecen aún muy problemáticas); en la Arqueología, las excavaciones de Schliemann y de tantos otros investigadores, que han desenterrado las antiguas ciudades griegas ó los monumentos caldeos y egipcios; en la historia de todas las manifestaciones de la actividad humana, la publicación continua de textos desconocidos y la indagación infatigable, que esclarece cada día más las religiones, las costumbres y la manera de ser de pueblos cuyos fastos eran casi fabulosos.

Pero, en cambio, ¿cómo negar la esterilidad del pensamiento sintético, la penuria actual de novedades filosóficas? ¿Qué se ha hecho—pregunta Ferrero—de aquella riqueza de corrientes intelectuales que produjo en Alemania el kantismo, el hegelianismo y la filosofía de Schopenhauer, todavía tan influyente; en Francia el positivismo de Comte; en Inglaterra, la teoría evolucionista de Darwin, Wallace y Spencer? Para hallar algo nuevo en los últimos veinticinco años, hay que ir á buscarlo al "galimatías filosófico" de Nietzsche, Metafísica harto modesta, á pesar de todas sus extravagancias y paradojas, para que sostenga la comparación con las grandes concepciones de la realidad de aquellos gigantes del pensamiento.

Y ¿qué valor tienen ante la ciencia moderna esas concepciones filosóficas de que tan escasos andamos? Son un producto inferior del pensamiento, pertenecen á un estado pretérito de la evolución, como creía el positivismo? Ferrero las juzga de un modo muy diverso. Las grandes teorías sintéticas son—según él—la fuerza primera del progreso. "La filosofía es, desde cierto punto de vista, una especie de poesía, la forma más sublime y grandiosa de la poesía, aquella que trata de resumir toda la vida del Universo en fórmulas claras y precisas."

"El filósofo se distingue del sabio porque las teorías que crea no dependen de los elementos de prueba que los hechos conocidos le suministran. Obtiene una certeza infinitamente superior á la contenida en los hechos, gracias á la intuición clarividente de que se halla dotado." Las concepciones filosóficas "no son producto del mismo proceso mental que sigue un químico para aislar un nuevo cuerpo; entra en ellas, en proporción infinitamente mayor, otro elemento: la imaginación, energía vital del pensamiento, que podría denominarse el oxígeno del espíritu."

Queda todavía en estas apreciaciones de Ferrero algo del concepto positivista de la Metafísica, pero ya no es ésta un estéril discreto de los espíritus, una vana combinación de abstracciones. Lejos de ello, el publicista italiano compara la relación que existe entre "los espíritus sintéticos y los espíritus pacientes de los sabios á la del general que, desde lo alto de una montaña, observa en todas direcciones el campo de batalla, con el soldado que espera sus órdenes en la llanura." Esos espíritus sintéticos "dan á los investigadores, que tienen la virtud de marchar lentamente, paso á paso, hacia un fin determinado, la dirección del movimiento, la orientación y la meta en la inmensidad de las cosas."

De esta naturaleza de las teorías sintéticas deduce el autor del artículo que venimos examinando, por qué dejan de aparecer en ciertas épocas, como la actual. "Cuando un número considerable de grandes teorías generales se halla en su período de actividad, es difícil que se abran paso otras nuevas. Así como la lucha por la existencia entre los seres humanos se hace más dura á medida que la población aumenta, la lucha por la existencia de las ideas se hace también más difícil cuanto más numerosas son. Para que puedan surgir y propagarse las nuevas se necesita que las anteriores se agoten y dejen de ejercer influencia; que las investigaciones científicas, dirigidas por su impulso, conduzcan á numerosos descubrimientos de fenómenos que estén en contradicción con ellas."

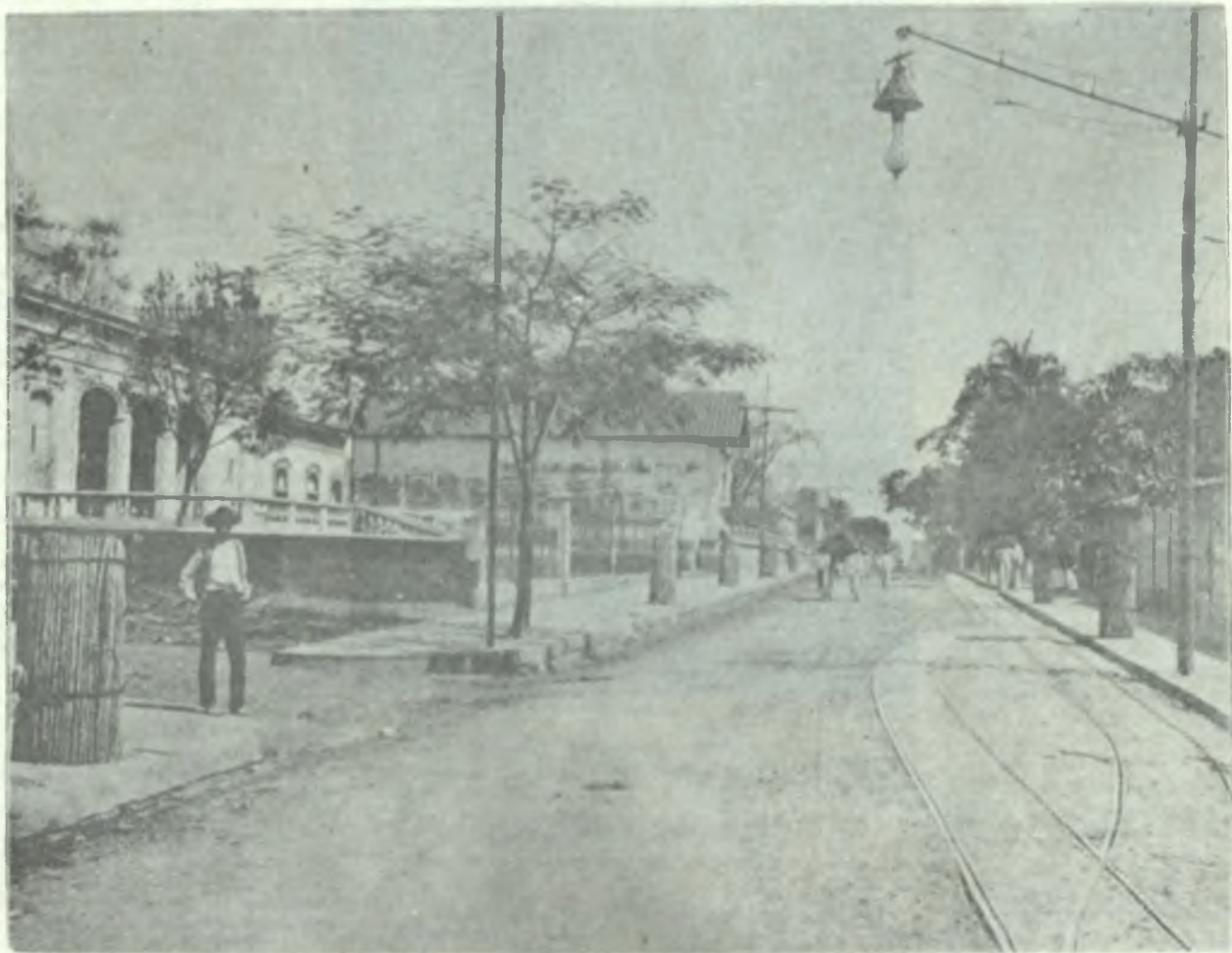
Es éste, sin duda, uno de los aspectos de la

cuestión: pero Ferrero omite otro, quizá más importante, y que explica más claramente la paralización filosófica de nuestros días. No era fácil que los espíritus tendieran hacia la Metafísica cuando el positivismo la declaraba cosa pasada y muerta, y encerraba el conocimiento científico dentro de los límites á que alcanza la experiencia y relegaba á la región de lo incognoscible la

sustancia de los grandes problemas de toda filosofía. ¿Cómo había de volar el pensamiento si se le cortaban las alas? Por eso, cuando se ha visto la insuficiencia del positivismo para explicar la realidad, la curiosidad innata de los hombres, el afán de saber, que en todos los tiempos les ha impulsado á buscar la clave de las cosas, ha vuelto á atraerles al abandonado dominio de la

Filosofía. Esa misma afición que despiertan hoy las producciones de filósofos de segundo orden, como Stinner y Nietzsche, y aun de meros aficionados, como Mr. Balfour, es un síntoma del cambio que empieza á operarse en la orientación de los espíritus, una de las señales precursoras del renacimiento metafísico que apunta en el horizonte intelectual.

R. GOMEZ DE BAQUERO.



CALLE DE CAMORUO — VALENCIA. — (Fotografía del señor Eduardo Schael)

CHISMES



brantas manojos de luz..... Cuando ustedes «oigan» todas esas majaderías líricas, aunque el cantor se llame Salvador Rueda, pueden mandarlo á paseo bajo mi responsabilidad.....

Aquí no hay tales delicias en Estío, ó en Verano, á como quieran llamar á la precoz estación que se anticipa en junio. Esto es una atrocidad de calor *bravo*, muchísimo más intenso que el de la Habana (y me quedo corto;) hay una polvareda constante que asfixia: la carrera de San Jerónimo no es una calle, sino una carretera indecente por donde es preciso atravesar en zancos; y en la Puerta del Sol se parten las piedras, se agrietan los edificios y se derrite media humanidad.

Vivir en Madrid en verano es vivir en el infierno.

A las cinco de la mañana sale uno más que á prisa de entre las sábanas porque la cama es un horno; entra usted al baño y el agua está poco menos que hirviendo; se abren los balcones y sopla aire..... caliente; el trabajo es casi imposible porque las cuartillas se deshacen debajo de las manos; el mango de la pluma suda, y sudan las paredes y los muebles, y la silla en que está uno sentado se retuerce y vibra como presa de las llamas de un incendio.

Ayer, precisamente salí yo de casa, medio loco, sin chaleco, con la camisa desabrochada y el sombrero en la mano agitándolo á guisa de abanico y al desembocar en la calle de Fuencarral me encuentro con Vital Aza.

—Hola!, hola!—me dice—¿hace calor?..... Parece que estamos en América.

—Sí—le contesté yo bufando—como en América. Ya quisieran ustedes ahora la eterna primavera americana. Mañana me voy aunque sea á China.

Solo por las tardes, allá á las seis, cuando este sol de fuego empieza á declinar, «los de arriba» nos envían una limosna de aire tibio que respiramos todos, abriendo las bocas y las narices desmesuradamente.

Pero se ve por ahí cada boca abierta y cada nariz hinchada. Señores, ¿qué narices y qué bocas!

En el testamento que deja Ruiz Zorrilla hay una nota curiosísima: la nota referente á su petaca de oro repujado.

Esa petaca la heredó don Manuel del célebre Olózaga quien le daba con ella más que una prueba de afecto personal «una muestra de confianza del partido.» Ahora Ruiz Zorrilla siguiendo el ejemplo del gran

patricio la cedió al famoso Dr. Esquerdo, á quien juzgara el hombre de más mérito, al más digno de tomar posesión de aquella prenda, símbolo de la jefatura y del Gobierno.

Pero el Dr. Esquerdo no contaba con la huésped y aquí la huésped era el señor Muro que pretende reunir los títulos suficientes para ser dueño de la zarandeada petaca.

Unos dicen que Muro y otros que el Dr. Esquerdo es quien debe tomarla.

El señor Cánovas, que no está contento si no mete la cucharada en todos los asuntos, amenaza á los refidores petaqueros con quitarles el símbolo.

Y don Práxedes Sagasta, el de la sonrisa metafísica ve de rojo el filo que se está armando, se rasca la barba y dice para su gorro, sayo y capote:—Aquí va á haber bronca y gorda. Pero á río revuelto..... la Presidencia del Consejo de Ministros.

«Triguito».....

Ustedes no saben quién es Triguito. De fijo, no lo saben; pero yo voy á presentarlo á ustedes por medio de un rasgo que lo pinta de cuerpo entero.

Triguito es un «flamenco» que el año pasado vino á Madrid, desde Málaga, con las muy buenas intenciones de ser émulo del Guerrero. Pero en la totería hay también *avidias* y *preferencias*—como él dice—y á Triguito no le dieron la alternativa; pero *fué* y se casó con una gitanilla de las que quitan el *sentido*, y al día siguiente de la boda decidió pasar la luna de miel en el campo; y apenas empezó la alegre merienda de los novios, apareció, á no muy honesta distancia un beerrando en negro, de ocho años, con su par de alfileres muy puestos y conociendo á Triguito en el empaque, se le echó encima para darle juego; pero el arrojadísimo torero pensó que una cosa era en el campo y otra en la plaza y tomó por asalto un árbol que braseó en un decir «amén», mientras la novia era alcanzada y volteada por el cornúpeto.

Ella gritaba pidiendo socorro, y en medio de sus angustias se le oía exclamar:

—Triguito de mi alma! ven, bájate del árbol! Mía que matan á tu esposa..... Mía que el toro!.....

—Pues *chica*—contestó el otro de arriba—arréglate como *pueat*. A mí no me han *dao* *entoría* la alternativa. Anda y dícelo al Guerrero..... que me de la alternativa y entonces..... será otra cosa.

A propósito del Guerra.

Madrid entero desfíló ayer entusiasmado por frente á Fornos, donde los amigos del diestro insigne le dieron un banquete por haberse *diznado* visitarnos.

Esta honra no quiso el Guerrero «dispendiada» en toda la temporada y viene á decirnos, además, que ha ganado en provincias, y en dos meses, 50.000 duros, y que ganará otros cincuenta mil en el mes que falta de *toreo* y *juerga*.....

Aseguran los cronistas que antes del champagne el califa cordobés abrió la boca y de la boca bendita brotó esta frase sublime:

—Redioz y que calor torino er de los Madriles!

Há más de un mes que se suicidó en esta nunca bien ponderada villa y corte Enrique Maldonado, un joven literato á quien rechazaron sus artículos todos los periódicos. Ese muchacho llegó aquí como *Pablo*, buscando gloria; y con su rollo de originales debajo del brazo fue de reducción en reducción sin encontrar una mano protectora que lo ayudase á subir esta hermosa escala con que sueñan los románticos. Cansado de desaires, desengañado y triste, tuvo el infeliz un mal cuarto de hora, se asomó al balcón y un se-

gundo después se arrojó desde aquella altura estrellándose el cráneo contra las lozas de la acera.

Registrados los papeles del muerto vienen á enterarse los periódicos de lo que *valía* ENRIQUE MALDONADO. Artículos soberbios, escritos en buen castellano, con ideas nuevas, con estilo luminoso; versos originalísimos; un drama en tres actos y el esbozo de una novela que por las tendencias ó por el tema que pretendía desarrollar, hubiera acaso figurado entre las primeras novelas españolas..... Todo eso produjo Maldonado, ese mismo Maldonado que fué de puerta en puerta buscando una protección que le negaron;..... y todo eso viene á apreciarlo ahora los que le rechazaban.

¡En cambio hay cada *congriso* por ahí llenando las columnas de los diarios!.....

Es propietario, rico, vive en grande, tiene coches de lujo, caballos de carrera, una quinta preciosa para retirarse á veranear, criados con librea y mesa abundante para sus amigos.

Se llama ó lo llaman don José Soler y Moltó; viste como un Brumind y gasta como un Moruz; pero es un ladrón, un miserable ladrón, un carterista empedernido, un ratero descubierto por la policía secreta de Madrid.

El último robo, en el que lo pillaron, lo hizo en la estación de Aranjuez. La víctima se acercó al despacho de billetes; don José se acercó también y mientras el primero pagaba, el segundo sustrata la cartera..... Don José se separó del despacho fumándose un habano tranquilamente; pero tranquilamente el jefe de la policía lo siguió, lo invitó á entrar en su propia carroza, y le dijo, ofreciéndole una cerilla.

—Don José, vamos á dar un paseo.

—¿Por donde?.....

—Por la Cárcel Modelo, don José.

En esta forma ha ingresado en la prevención esa personalidad «saliente»..... á quien los hombres honrados saludaban sombrero en mano cuando él iba por esas calles salpicándoles con el barro que levantaba el trote de sus caballos.

Y lo que dice la gente:

—Si no se puede uno fiar de nadie: ni de los propietarios.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: julio de 1895.

UN CONSEJO

Cuando llegue á tu hogar algún viajero
Con la luz del placer en la pupila;
Si no sabes quién es, con vos tranquilos,
Antes de entrar, preguntale primero.

Preguntale quién es, al que altanero
Al tocar á tu puerta no vacila;
Al que en su trato, en apariencia estila
El proceder de un rico caballero.

¡Pero al que débil tu favor aclama,
Y ante tu hogar, jadeante, se detiene;
Al que triste sus lágrimas derrama;

Al que te pide un pan, pues hambre tiene;
¡No preguntes jamás cómo se llama,
Cual es su patria, ni de dónde viene!

FRANCISCO B. PIEDRA.



ESTUDIO DE ARTURO MICHELENA



SERA PRUDENCIA ORPELI.

EXPOSICION REGIONAL DE EL ZULIA

PARA EL "COJO ILUSTRADO"



Como la más preciada ofrenda que se podía presentar á la memoria de nuestros libertadores en el día clásico de nuestra independencia, abrió El Zulia los salones de su primera Exposición Regional.

Nada más simpático, ni más digno hubiérase encontrado para conmemorar la obra portentosa de la emancipación

venezolana: ni nota alguna habrá que resuene más dulce y delicada en el concierto con que la gratitud nacional saluda los albores de este día.

Nada será más grato á los manes sagrados de aquellos que llenos de abnegación y heroísmo sacrificaron cuanto de más precioso tenían en aras de nuestra independencia, y se crearán compensados viendo á sus sucesores usar bien de su obra, conservarla y continuarla sin descanso, conduciendo orgullosos la patria que crearan por las vías de la civilización y del progreso.

Piérdese ya entre las sombras del pasado la época aquella de los fuegos olímpicos; la época en que el fuerte, el ágil y el valiente iban á disputarse el premio en la lucha, el disco y la carrera. Ha tiempo ya que cesaron los torneos; que no viene el paladín gallardo, de coraza férrea, á recibir la mano de la joven conquistada con los botes de su lanza.

Ya no se ven las festividades de la fuerza, que cesaron con la destrucción de Grecia y la caída del poderío romano, que no eran sino manifestaciones propias de las civilizaciones que privaron en el mundo y la única consecuencia que podía esperarse de la educación de aquellas generaciones nacidas para luchar contra la barbarie y cuyo destino fue colocar la humanidad, con el poder de su fuerza, en el sendero de la vida intelectual.

Operada en el transcurso de los siglos la gran metamorfosis universal, cayó el imperio de la fuerza bruta y de la edad de bronce solo quedan escasos recuerdos próximos á extinguirse aún en la memoria de los sabios. Ha miles de años que los hombres no se educan para la guerra solamente. Esta práctica pasó y hoy los padres enseñan á sus hijos las ciencias, las artes, las industrias. Trocose la espada del guerrero



EXPOSICION REGIONAL DEL ZULIA. — PARTE DEL SALON DESTINADO A LOS OBJETOS DE PIEDRA ARTIFICIAL

en el crisol del sabio, el buril del artista y el compás del artesano; á la fuerza sustituyó la inteligencia y á su impulso, más poderoso que el empuje de las lanzas, pueblos antes de grandeza ficticia, completamente primitiva, hánse convertido en verdaderos emporios de riqueza, donde marchan la civilización y el progreso con la velocidad del rayo, ensanchando los horizontes de la gloria y á cuyos campos ocurre la humanidad diariamente á disputarse la palma del triunfo en todos los ramos del saber humano.

Hoy en una civilización totalmente intelectual, el hombre con su saber, ha superado todo lo que habla de grande en la antigüedad, y conquistado á los dominios de la ciencia lo que aquellas generaciones exuberantes de fuerza y anémicas de inteligencia no pudieron soñar jamás.

Cambiado pues el derrotero de los pueblos, trocáronse en siglos no lejanos los torneos de la fuerza bruta, en certámenes de la inteligencia y vinieron entonces á la luz, las ferias primero y las exposiciones luego, verdaderos planteles de enseñanza y de resultados más prácticos que cualquiera otra, á donde acuden sabios, artistas é industriales á aprender y cobrar vigor para superar mañana á fuerza de estudio y contracción cuanto se exhibe hoy.

Ha ya muchos años que las naciones europeas celebraron sus primeras Exposiciones Regionales y Nacionales y ha medio siglo que se suceden con bastante frecuencia las Exposiciones Universales, ferias gigantescas cuyas grandes utilidades son de todos conocidas.

La América compuesta de naciones que apenas nacen para la civilización, también ha ofrecido al mundo sus Exposiciones, entre las cuales la joven República del Norte disputa é iguala la grandeza de las viejas monarquías europeas.

Venezuela aunque débil, no ha sido extraña á tan progresistas manifestaciones y el año de 1883 en el primer centenario del padre de la patria y libertador de Sud América, ofreció su primera Exposición Nacional. El Zulia figuró entonces dignamente entre las Secciones de la República y cáble hoy á ese pueblo altivo, inteligente y

laborioso inaugurar la primera Exposición Regional Periódica en Venezuela.

El 5 de julio á las 9 a. m. numerosa concurrencia llenaba los salones del Palacio Legislativo y allí, ante los altos funcionarios del Estado y á presencia del pueblo zuliano, el Dr. Jesús Muñoz Tébar, Presidente del Estado y de la Junta Directiva de la Exposición, pronunció un discurso lleno de sinceridad, tendiente á demostrar la utilidad que reportan á los pueblos estos concursos y á cuyo fin declaró solemnemente inaugurada la primera Exposición Regional Periódica de El Zulia.

Todos los Distritos, á excepción de uno, concurren al certamen; y estuvieron representados en los salones del Palacio varios de los numerosos ramos que constituyen fuentes de riqueza territorial en esta importante sección de la República.

Ciencias como la Ingeniería y la Mecánica, la Medicina y la Farmacia; artes como la Pintura y la Escultura, la Industria en sus múltiples formas, todos estos valiosos elementos prestaron su contingente más ó menos grande, más ó menos valioso.

Atrayente, simpático y hermoso era el aspecto que presentaban aquellos extensos salones en las noches, llenos de espectadores, poblados de objetos curiosos colocados con arte; iluminados hábilmente con focos de arco y guirnalda de lámparas que esparcían en haces de luz los colores del iris: en primer término figura entre las muchas obras dignas de admiración, el modelo en yeso de un busto de señora, de tamaño natural, obra del reputado artista venezolano, señor Eloy Palacios, el cual trae nuevos timbres de orgullo al ilustrado compatriota.

Igualmente merecen admiración dos navectas y una máquina de vapor vertical, las tres movidas por diminutas calderas construídas en el país, cuyos ensayos presenciámos y en los cuales el éxito compensó con sus dulces satisfacciones, los esfuerzos y estudios de su autor.

Como trabajos de Ingeniería se presentaron los planos de varias obras de indiscutible mérito,

que actualmente se ejecutan en el Estado. Entre ellos ocuparon particularmente nuestra atención, por lo correcto del dibujo, lo exquisito del lavado y la gran importancia que encierran para El Zulia trabajos como el Ferrocarril á Valera de los hermanos Roncayolo, el muelle, la Aduana y la red de tubos para la distribución de aguas de Maracaibo, de cuyos proyectos son autores los aventajados Ingenieros señores Went, Troncone y Luis Muñoz Tébar.

También merece aplauso un bello departamento, que ocupó la atención pública, artísticamente organizado, de objetos de piedra artificial, muy bien ejecutados, propios para el decorado y ornamentación arquitectónica de edificios y los mosaicos comprimidos de la misma materia, que con delicado gusto ejecutan los señores Font é hijo.

Las empresas tipográficas presentaron libros, periódicos ilustrados, tarjetas, etc., nítidas y artísticas. De todos estos los mejores trabajos pertenecen á los acreditados talleres de la Imprenta Americana.

El señor Jacobo T. de Pool exhibió una colección hermosa y bella, aunque pequeña de fotografías en cobre, que igualan á los mejores ejecutados en el país y no tienen mucho que envidiar á los trabajos europeos y americanos, de esta especie, dados los mil inconvenientes con que se tropieza en Venezuela para obras de esta clase.

En cuanto á productos minerales tuvimos el gusto de ver varias muestras de carbones y petróleos todos ensayados públicamente con feliz resultado, extraídos en distintos lugares del rico subsuelo de esta sección, tan abundante en tesoros de tal naturaleza. Estas sustancias, especialmente los carbones de las minas del Sucuy, por su riqueza y condiciones, cuando sean debidamente explotadas, darán cabidas á grandes empresas, que fundarán estaciones carboneras, donde puedan los vapores trasatlánticos, encontrar este producto tan bueno como los de Bélgica é Inglaterra.

Gran cantidad de productos farmacéuticos ocupaban en los salones varias vidrieras.



SACANDO PAJAJA. — CUADRO POR J. D. LUBIN — SALON DEL CAMPO DE MARTE

En materia de dibujo natural también se expuso algo, pero nada demasiado notable. Y no podía exigirse más á un pueblo como este, incipiente en materia de artes, donde no existen escuelas de este género. Sin embargo, hay trabajos al lápiz como los del señor Arraga que merecen la atención; también un cuadro al óleo, de regulares dimensiones, titulado *Una conquista*, obra del mismo autor que revela inclinación y genio para el arte pictórico.

Las fábricas de cigarrillos, la de alfarería y tonelería, han presentado las más acabadas muestras. Entre estas se hizo notar particularmente la *Flor de la Habana*, cuyo departamento brilló por la variedad de sus productos y el exquisito gusto con que estaba decorado.

La agricultura también se dejó ver en algunos de sus ramos y exhibiéronse entre otras, ricas muestras de café, cacao, tabaco, caña y azúcares; aguardientes y rones que por su buena calidad igualan á todos los demás productos de este género que se obtienen en Venezuela.

Las obras de mano y curiosidades presentadas por señoras, señoritas y las alumnas del Colegio que dirigen las Hermanas de Caridad y el Asilo de Huerfanos, son de primer orden. Las flores artificiales, las frutas de cera, las cruces y coronas, los bordados y los pañuelos tejidos de seda ó hilo son joyas preciosas dignas de figurar en cualquier Exposición europea.

De las ciento cincuenta y tantas variedades de maderas preciosas, que guardan las selvas vírgenes de El Zulia, sólo figuró la tercera parte y es de lamentarse esta falta, cuando las maderas son asunto de capital importancia para nuestro país. No obstante, vimos algunas de gran resistencia para construcciones, como vera, curarire, cedro, canaleta, gateado y estoraque; de ebanistería como caoba, ébano, mecoque y caritival y tintóreas como dividive, palo de mora y cucharo. Fábricas de soda, aguas gaseosas y jarabes; fábricas de velas, de jabón, tenerías y otras muchas industrias, expusieron productos de primera calidad.

Difícil por demás sería en una revista como esta, hacer mención de todo lo exhibido, cuando son tantos los objetos que á cada paso reclaman nuestra atención y excitan nuestra curiosidad. Apenas si permiten la memoria y el espacio hacer ligera reseña de lo más notable, para dar una idea siquiera sea somera de estas fiestas.

En la noche siguiente á la apertura, el señor Pedro Dávalos y Lieson, joven Ingeniero peruano, animado por las simpatías que tiene

por esta hermana de su patria, sustentó una conferencia en el local de la Exposición. Bueno fue el discurso del señor Dávalos, en el cual con ideas brillantes y sin ampulósidades presentó un estudio comparativo de las condiciones de riqueza territorial en las Repúblicas sur americanas y con frases convincentes, con datos estadísticos y estudios prácticos, dejó comprobado que se encuentra Venezuela colocada, desde todos los puntos de vista, en posición superior á las demás naciones de la América latina y por tanto favorables á su progreso y engrandecimiento.

No podría hablarse de la Exposición Regional, sin ocuparse y prodigar aplausos calurosos á tres artistas nacionales que durante las noches se exhibieron dando conciertos, que nos trajeron á la memoria aquellos célebres Tres Bemoles, que al visitar los teatros de la República merecieron tan buena acogida entre nosotros. No son estos nada menos que una aventajada imitación de aquellos mimados del arte é inspirados del genio. El mismo caprichoso juego musical; las mismas notas tenues arrancadas á las copas y cascabeles; las mismas vibraciones delicadas desprendidas de la lira, la guitarra y las bandurrias.

Humilde y pobre aparecerá esta Exposición, si se la compara con otras de su género y no se tiene en cuenta la multitud de inconvenientes con que se tropieza para todas las innovaciones en nuestro país, no acostumbrado á estos festivos, y el escaso tiempo que medió entre el decreto creador y sus inmediatos efectos.

Sin embargo, tarde ó temprano había que empezar. El primer paso está dado y creemos con el resuelto el problema de estos certámenes regulares y periódicos, que tanto bien reportan al país. Muy en breve se harán sentir los benéficos efectos de este grito de la civilización y muy pronto, como eco suyo, los demás Estados decretarán también sus Exposiciones Regionales.

Apenas acaba de inaugurarse la primera de El Zulia, relativamente pobre, cuando ya comienzan á sentirse sus resultados. Tres industrias nuevas para el país llamadas á alcanzar gran desarrollo se han dado á conocer.

Encuéntrese en grandes cantidades cerca de la isla de Toas, á la entrada del lago de Maracaibo un pez conocido con el nombre de *Curbi-na*, de condiciones semejantes al Bacalao. Su carne tanto ó más delicada que la de éste, convenientemente preparada puede ser motivo de exportación.

También es nuevo para el país y de capital

importancia para él, saber que pueda extraerse el almidón, de una planta, casi silvestre entre nosotros, como la ahullama. Hanse exhibido muestras de esta fécula, de tan buena calidad como el de la yuca y cuyo sistema de extracción es tan fácil y sencillo como el empleado para sacarlo de aquellos tubérculos.

Entre los productos naturales que expuso el rico Distrito Perijá, se cuenta una paja análoga al *Jipijapa*, que si no tan fina como ésta, sí es más fuerte y resistente. La *Dócara*, paja de color muy blanco, se emplea en aquel Distrito con gran éxito en la fabricación de sombreros, y difícil sería distinguir estos de los tan conocidos sombreros de Panamá. Es tan abundante esta palma en el fértil suelo de Perijá, que podía explotarse fácilmente.

Ahora, hablando en general de todo lo exhibido, hay que saber que no es ni la tercera parte de lo que puede ofrecer El Zulia. Gran número de fábricas, manufacturas é industrias, no figuraron por esto ó por aquello; pero nosotros creemos que, en vista del éxito alcanzado, los que asistieron y los ausentes, todos, se aprestarán á trabajar con empeño para que el próximo cinco de julio, cuando ya se alce gallardo el edificio elegante, mandado construir para este efecto, sean estrechos sus salones para contener los más preciados ejemplares de los productos que constituyen todas sus fuentes de riqueza y que entre nosotros le acreditan como pueblo industrial y laborioso.

Intima satisfacción experimentamos al recorrer aquellos salones en que mano pródiga esparcía la simiente del bien. Aun en medio de aquella humildad, nos engreímos como venezolanos, viendo la patria marchar por las sendas del progreso. Ya era tiempo de que esto sucediera; mucho tiempo se había hecho esperar, para que no nos complaciéramos al ver realizada la obra que tanto bien ha de reportar á esta Venezuela tan querida y cuya gran importancia puede que alguien desconozca hoy, pero que no negará mañana cuando vea recoger la cosecha abundante que han de producir estos certámenes del trabajo.

Dichosos los gobernantes que labran la felicidad de sus pueblos y saben conducirlos en triunfo, en el carro del progreso, por los campos de la civilización.

A ellos están reservados, las lágrimas de la gratitud nacional, los honores de la gloria y las bendiciones de la posteridad.

FRANCISCO MANRIQUE.

Maracaibo: 10 de julio de 1895.

EL PRIMER LIBRO

LITERATURA, CIENCIAS, ETC.

El primer libro de literatura, ciencias y bellas artes, compuesto y editado por la Asociación literaria, en ofrenda al centenario de Sucre, es el suceso más saliente de estos días; por tanto no podemos guardar silencio sobre una obra que á su mérito propio une el colosal esfuerzo de la composición, que hemos presenciado á todas horas, como que en nuestros talleres se han hecho casi todos los trabajos con que á la simple vista parece exornado.

Contiene el libro revistas científicas, literarias, artísticas é históricas de los escritores que quisieron contribuir á la patriótica empresa, y con ellas abre y cierra las páginas de esta sección.

Sigue la *Antología general*, teatro señalado especialmente á las producciones poéticas y literarias, y á la memoria de los cultivadores de la gaya ciencia y demás bellas artes. La última parte que es una de las más importantes se ha reservado á las notas biográficas, escritas de mano maestra, que no pudieron ser más numerosas por diversas causas, entre ellas la escasez de datos personales, é históricos y la premura que agravada por la ansiedad pública, se imponía á la necesidad de más calma para dar la última ojeada al variado panorama del cuadro.

En obsequio de la justicia y para comenzar por el principio, llamamos la atención hacia el *discurso preliminar* de la asociación, que escribió el Dr. Rafael Fernando Seijas. Siendo tan breve y conciso, encierra cuanto era preciso decir y conviene saber, acerca de las dificultades vencidas y de las que no se pudo vencer. Sobre esas líneas se cierne el aura de la verdad, y á ellas se mezcla por espontánea emanación el júbilo de la victoria con los tonos melancólicos del pesar de no haber hecho más.

El libro ha dado cabida á todas las manifestaciones de la civilización venezolana. Acogió las ciencias con respeto, la historia con reflexión, las bellas artes con amor, y á los escritores con gratitud.

Buscó con la antorcha de Diógenes las obras ó las simples producciones perdidas en las ondas del tiempo, las que pregonó la fama y duran todavía, las que aparecieron veladas con el anónimo, y vivían encubiertas por la modestia, los tímidos ensayos del joven, los cantos de la juventud en la florecencia, los de la edad madura y reflexiva.

La pintura y la música, la historia de sus fundadores, los adelantos progresivos de estas sublimes artes con datos remotísimos; la introducción de la imprenta desde la época de la colonia, la instrucción primaria y la creación de la Universidad para los estudios superiores desde Felipe V hasta la fecha. La oratoria sagrada, parlamentaria y seglar, el triunfo de las matemáticas, el proceso de la diplomacia, el heroísmo de la independencia representado en militares y civiles, la justicia, la religión y las costumbres, la Nación en fin como un globo aparte navegando por el piélago inmenso del vacío.

Tuvo sobre todo el libro palabras candorosas de felicitación y cariño para esas flo-

res de primavera que en el bello sexo han descollado por la literatura ó por la música con signos de sentimiento, entusiasmo y buen gusto. Levantó altar á los pintores consumados y prometió glorias á los hijos del arte que ensayan el pincel con aspiraciones á la cima.

Y ahora el esfuerzo, la intención, el propósito, los obstáculos, la lucha incesante por corresponder á la excelcitud de la ofrenda y á la civilización de Venezuela, hacen de esta obra un monumento. Aun suponiendo que no tuviese otro mérito que el victorioso esfuerzo practicado; merecería siempre el aplauso de la gente sensata é imparcial de la época; y no tenemos rebozo en asegurar que la generación inmediata, más despreocupada en sus juicios, sabrá rendir el homenaje debido á los ánimos valerosos que con el pensamiento y la pluma arrojaron el desdén airado de la rivalidad, las quisquillas de la presunción y la frívola palabra del que no tiene nada mejor que ofrecer.

No es esto decir que el libro no tenga defectos ¿qué obra humana alcanzó la perfección? y no hablamos de errores de imprenta, ni de equivocaciones de nombres, páginas y fechas, y de algunas omisiones; tales faltas son hoy y han debido ser siempre consideradas como consecuencia inevitable en una obra tan extensa y variada: hablamos, por ejemplo, de la supresión completa de la Academia de la lengua y aun de la de la Historia que hubieron debido merecer capítulo aparte y especial mención. Es cierto que el señor Dr. Rafael Seijas en su *Relato* sobre historiadores de Venezuela y con la cual se abre el libro, dedica á la Academia de la Historia párrafos expresivos en su honor y bastante detallados para dar á conocer la época de su fundación, los trabajos, sus estímulos y la fuerza de acción que estos revelan. Es cierto también que en diversas revistas sobre literatura y oratoria van mencionados con relieve casi todos ó todos los miembros de la Academia de la lengua; y en la parte titulada *Antología general* van insertas las composiciones que mejor se juzgaron para justificar la fama literaria de que disfrutaban sus autores.

Empero no era bastante. Tratándose de individualidades está bien; pero tratándose de corporaciones que desde su origen han adquirido el rango de institutos, consolidándose por el tiempo y resplandecido por sus actos y trabajos, era indispensable consagrarles el capítulo de que hemos hablado arriba.

Hay errores de otra índole que absolutamente no amenguan en lo general el mérito del libro; pero hubieran podido evitarse si se hubiese destinado todo el tiempo que una obra de esa magnitud requiere. Por nuestra parte no podemos silenciar uno que al director de *El Cojo* concierne. En la 2ª parte del libro que no fue impresa en los talleres de nuestra empresa, se hizo mención innecesaria del señor J. M. Herrera Irigoyen, y se dice allí que es poeta fácil y éste no recuerda jamás haber escrito un verso. Se comprende que el escritor quiso cumplir un acto de generosidad, que no de justicia, al hablar en términos extremadamente benévolos acerca del Director de esta Empresa en cuyos talleres se ha impreso la parte ilustrada de la obra; pero sin dejar de agradecer como es debido la sana intención del biógrafo, hubiera deseado á todas luces que con más justa razón se hubiese mencionado, ya que de *El Cojo* quería hablarse, á los fundadores de la Empresa señores A. Valarino y M. E. Echezurra, el

primero socio sobreviviente que tiene puesto de prioridad.

Es posible que se nos hayan escapado algunas otras observaciones pertinentes; pero no tenemos interés en hallarlas; tanto menos cuanto que, lo repetimos, el libro considerado en conjunto nos parece digno del grande objeto á que fue consagrado y de la justa fama de los escritores que lo forman.



SALIDA DE PARIS PARA LOURDES



las diez de la noche salí de París con dirección á Cantaus, donde debía contratar las Hermanas de la Caridad para conducir las á Caracas. —(Febrero de 1889.)

Desde que apuntó el día empecé á gozar la vista de los campos y pueblos por donde iba pasando, fértiles aquellos, hermosos y bien cultivados; ordenados éstos y sencillos, semejando bandadas de palomas por la igualdad y blancura de las casas, sobre las cuales se elevaba la torrecilla que señala al Cielo, como la aguja imantada que se vuelve al polo de la Eternidad. Muy gratas para mí fueron aquellas horas, viniendo á mi mente á cada paso recuerdos de mi país, ya cerranías parecidas á las nuestras, aunque menos elevadas y pomposas, ya campos cruzados á trechos por arroyos, cabras y campesinos que se dirigen, éstos á sus faenas, aquellas á sus pastos, y los arroyos á donde la ley natural los conducía. La semejanza era mayor después que pasamos á Toulouse,—la ciudad heráldica donde aún se respira auras de gentileza y poesía; la ciudad de la *gaya ciencia*, donde Clemencia Isaura, centro de entusiasmados trovadores, aglomeraba y dejaba tantos recuerdos á la historia del amor y del patriotismo; ciudad embellecida por el Garona, que por medio de diques atraviesa sus calles.

De cuando en cuando diviábase en la cumbre de las montañas algunas solitarias ruinas, mudos esqueletos de pasadas glorias, ó sombrías arboledas que cobijaban las aldeas circunvecinas, y formaban contraste con su bullicio y la soledad de aquellas. El aspecto de estas ruinas me hacía volver la imaginación á otras edades y, secundando el polvo de los siglos, me entretenían con sus sombras heladas.

No toda la vida del alma está en el presente, así como *no sólo de pan vive el hombre*. . . El siglo actual, siguiendo el orden natural de las cosas y según los altos juicios de Dios, es, en su mayor parte, hijo del materialismo del siglo pasado:—aunque tiene más sensatez y menos superficialidad y más ciencia que su padre,—y vive y se ocupa en primera línea de lo que es material; pero el alma y el espíritu necesitan vivir del pasado, del presente y del porvenir; y si el pensamiento se eleva, como la mariposa que vuela hacia la luz con irresistible atracción, es porque la humanidad no está satisfecha con lo puramente terreno y busca, rompiendo la crisálida, el ideal de sus inspiraciones en una esfera superior, inmensamente superior á la que le señala la ciencia ímproba,—esa ciencia que quiere enterlizar el sentimiento y secar el alma. . . ciencia abortadora de un positivismo que mata las tendencias poéticas y piadosas y encierra el sér humano en la *materia*, explicándolo todo por el supuesto desarrollo de la *materia*. La misma ciencia necesita un cielo más elevado, más brillante y más poético que el cielo del escepticismo.—La humanidad no está satisfecha con esa ciencia, como dijo muy acertadamente el Conde de Champigny á M. Littré al contestarle su discurso de recepción en la Academia Francesa: «Habéis creído, le dijo que la ciencia, es decir, la ciencia de los hechos, la ciencia de las cosas visibles, debía bastar á la humanidad; habéis prohibido á esta ir más allá. . . Habéis puesto un entredicho á la inteligencia humana. Pero estad seguro, para dicha de la humanidad, que



SPORT — JUEGO DE CRICKET

no, lograréis deshacerla ni rehacerla. Ella permanecerá con sus instintos, que si necesitan la tierra, también necesitan algo superior á la tierra. La ciencia estrictamente limitada al elemento material, esta ciencia seca que estudia los hechos sin remontarse á la causa suprema, no satisfará nunca á la humanidad. El hombre necesita otros ejercicios y satisfacciones para su razón, otros consuelos para su vida, otras esperanzas para sus dolores, otras flores para honrar la tumba de sus padres y otros cantos para arrullar la cuna de sus hijos.»

Recordaba estas palabras satisfactorias; á las cuales agregaba estos dos versos del desgraciado A. de Musset.

«Une immense esperance á traversé la terre;
Malgré moi, vers le ciel il faut lever les yeux»

Mi mente se entretenía en mil recuerdos de gloria y caballería, que creía ver incrustados en aquellas viejas encinas, las cuales parecía murmuraban los ecos de antiguas historias que hablan presenciado y las enseñaban á sus nuevos moradores para encantarlos con el amor de la patria y apegarlos más á ella. Aquellos castillos tomaban en mi fantasía las formas de un cementerio, donde creía ver vagar las sombras de los caballeros que en otro tiempo los poblaron. El alma se alimenta con lo que ama; y la mía ama soñar historias de otros tiempos, ama las historias pasadas en que encuentra amor, gentileza, religión y patriotismo. . . . En una palabra, yo amo las historias de la caballería; pero de la caballería en su primera edad, cuando aún no se había corrompido y era bella por su fidelidad, cristiana por su esencia, heroica por sus virtudes guerreras y su disciplina. Las pasiones y el interés personal fueron viciando su instituto y haciéndolo ridículo. En su segunda mitad su objeto principal ya no era el amparo del débil, de la mujer, del infortunado, sino que la llenaban extravagantes prácticas y empresas inútiles y superiores á las fuerzas del hombre. En vez del guerrero noble y generoso que defendía la inocencia, sólo se veían las locuras y necedades de Juan de Merlo, Gonzalo de Guzmán, el Duque de Bravante, Diego Ordóñez y otros que, á fuer de Quijotes, iban por los caminos y poblados rompiendo lanzas por las vanidades de una bastarda caballería. . . . caballería manifestada real y verdaderamente en esa funesta literatura á que dió el golpe de gracia el ILUSTRE MANCO, *el regocijo de las musas* y amor de los lectores; que, si nació caballero, vive como gigante en el ánimo de la humanidad; y si murió como el más pobre, vive como el más rico en el espíritu de la civilización cristiana y en el buen criterio de las edades.

Yo veía aquellas ruinas que mi imaginación hermozeaba y cubría con el velo de la gloria y de la poesía. ¡Cuántas veces, pensaba, esas auras, hoy mudas ó conmovidas por extraños rumores, repetían las voces de las damas y los caballeros que salían á recibir al trovador, el cual cortés y alegremente contestaba los aplausos con un *aria á la beldad y á la Religión!* El poeta entra y al són de la cítara entonaba la *pausada cantinela* (1) ó la heroica canción de gesta, en tanto que el castellano, seguido de una dueña y dos doncellas portadoras de sendos azafates con copas de dulce vino, servía al llamado *trouwer*, que luego tornaba al canto. Ya me parecía ver y oír al normando Jurol ensayando al pie de una encina, orillas de mansa fuente, la canción de Rolando, esa memorable epopeya que cantaban los soldados de Guillermo el Bastardo cuando iban á dar la batalla de Hasting (2). Ya me parecía ver á la bella y desgraciada María de Francia preludiando con dulce y conmovedora voz los *lays* que ella misma componía para entibiar su dolor y sus recuerdos.

Otras veces me imaginaba ¡oh sueños de la fantasía! al real trovador René, que se dirigía al cercano castillo, donde ya le esperaban para oír de sus labios las proezas del cruzado ó los amores de Rudel, señor de Blaya, y la encantadora condesa de Tripol,—desesperación de tantos paladines y gloria de tantos bardos, que sin duelo cantaban sus alabanzas. Finalmente, creía ver bajando con lentitud la cumbre de la montaña al noble ermitaño cuya historia me conmovió tanto cuando yo era niño. Lo veía bajar con los pies descalzos y la cabeza descubierta, y dirigirse al cementerio que se ve en la colina. Recordaba la memoria de ese triste anciano, y acaso lanzaba, un suspiro, que traía á aquellos lugares el eco de los que tantas veces habían salido de su pecho. . . . Su historia era triste como alegría pasada, como la memoria de nuestros primeros días, cuando aún el dolor no ha estremecido con violencia el sér humano y sólo principia á llamar á las puertas de nuestros ojos. . . . Héla aquí: Venía alborozado Gaston desde la Palestina, sólo pensando en poner á los pies de su idolatrada Clotilde los laureles que había ganado en defensa de su Religión y que dieron fama á su nombre. . . . El había despertado el amor en el tierno corazón de la doncella. Ella lo esperaba ansiosa; y con-

taba los momentos y los días, juzgándose feliz al ver y sentir cada uno que pasaba. A veces suspiraba intranquila por cualquier infausto presentimiento que la sobresaltara. Mas, ya él estaba cerca. . . ella había sabido de él. . . Pero ¡oh desventura! Sea que la ansiedad, la inquietud ó la impresión de su próxima llegada, ó por cualquier otra causa, ella enfermó y desfalleció de instante en instante. . . Dios había dispuesto las cosas de otra manera. . . necesitaba un ángel y la llamó al cielo.

Pobre Gaston! Se acercaba, volaba ansioso, triunfador de los enemigos de Cristo; y ya se vela á los pies de Clotilde, su encantadora Clotilde, cuyos ojos brillaban más que la estrella de la mañana. . . ¡no sabía que ya la tierra los estaba consumiendo!—En esto, al acercarse al lugar querido, nota una multitud de gente. . . se acerca. . . oye cantos religiosos. . . atisba. . . implora temeroso. . . y sabe y oye ¡Dios eterno! que es Clotilde la que va en el ataúd. . . Vuelve desesperado y desatentado las bridas; y, dirigiéndose á una arruinada hermita de la cercanía, se entierra en vida, poniendo su pensamiento en las cosas de lo alto y separándolo de la naria del mundo.

AMENODORO URDANETA.

AL DIVINO REDENTOR

SONETO

Cuando á tu regio tribunal un día
Me llames, penitente á ser juzgado
Y me enrostrés terrible mi pecado,
Temblará de terror el alma mía.

Mas tu sangre preciosa, ofrenda pla
Que á la estirpe de Adán ha rescatado,
Interpondrá su mérito sagrado,
Será en tu enojo á mi perdón valía.

Salve! divina sangre derramada
Para humillar con sin igual victoria
El pecado, el error, la muerte airada.

Salve! sublime ofrenda expiatoria
Por el hombre y el ángel venerada;
Del mundo salvación, del cielo gloria.

DOMINGO GARRAN.

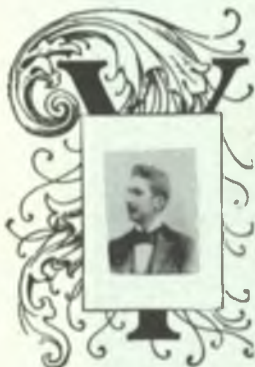
(1) Este canto sencillo, tierno y amoroso ó religioso tomó su nombre precisamente de la lentitud con que se le recitaba (cantus—lemana.)

(2) La canción de Rolando es la mejor epopeya del siglo Carolingio que cantaban los *chansons*; la compuso Jurol en el siglo XI.



ALREDEDOR DE NÁPOLES

I



A cerca de las doce del día nos encontramos en la grada superior del anfiteatro de Pompeya, donde Conde y Baptista, siempre en disputa, nos divertían con una discusión histórica, medio seria, medio burlesca.

En la mañana, muy temprano, habíamos traspasado el recinto de las ruinas con el recogimiento con que se pisa polvo de osarios y se camina entre sepulcros.

Al pasar la puerta, el guía á quien fuimos encomendados nos llevó á un pequeño museo en el que, además de una multitud de objetos peregrinos que ya habíamos visto en el Museo Nacional de Nápoles, nos mostró algunos esqueletos de seres humanos sorprendidos por la catástrofe, en las actitudes del más angustioso dolor ó del placer más intenso.

A poco andar, las ruinas sonreían. En los impluri, en los triclinios, en las calles de lava, en todas partes salía á nuestro encuentro la sonrisa seductora de la antigua Pompeya, de la cortesana que, desceñida la túnica griega y con gritos de bacante llamaba al viajero desde la orilla del camino. Parece como si el mismo desastre que la sepultó bajo el polvo no hubiera sido sino un capricho de mujer fácil que, habiendo apurado todos los placeres, quiso apagar el último espasmo de su cuerpo voluptuoso en un tálamo de cenizas ardientes, entre dos rios de lava.

Llovió fuego y escorias, pero en los frescos obscenos del lupanar, en las termas, en los mosaicos que celebran el triunfo de un guerrero ó los amores de una diosa, continúa la orgía de luces y colores. La costumbre infame huyó de las ricas viviendas, hoy deshabitadas, para llegar hasta nuestros días vestida á la moderna, en los pueblecitos ribereños y sobre todo en Nápoles, por cuyos jardines públicos se ven errar de noche sombras temblorosas de miserables abrazados por el más torpe de los deseos. Aquella naturaleza de senos ardorosos es la gran culpable. El hombre no es sino un juguete del cielo siempre fulgurante, de la onda glauca y perezosa, del viento cargado de olores, de las vides que tienden por las laderas del Vesubio como por las sienes de un sátiro ebrio sus racimos y sus pámpanos.

*

Desde el anfiteatro velamos, aislado, blanco y luciendo en la fachada su pretencioso nombre, al "Hotel del Sole," donde debíamos almorzar y hacernos de cabalgaduras para nuestra proyectada ascensión al Vesubio.

Cuando llegamos al hotel, el comedor estaba lleno de viajeros. El hostelero, después de concertar con nosotros las condiciones de la ascensión, nos dejó instalados alrededor de una mesa y se marchó á dar órdenes. Entonces, empezó la escena de bromas y rechiflas repetidas todos los días á aquella misma hora. Ya el blanco de las burlas es Conde con su voluminoso y pesado cuerpo que rezuma salud y bienestar, por haber asegurado que el tinto le producía una jaquera de todos los diablos para desmentirse después haciendo libaciones tan copiosas como las de cualquier hijo de vecino

y sofiando, según agregaba socarronamente Rubira, de noche y en voz alta con botellas de Chianti colosales, pañudas como él y de cuellos largos, tan largos que llegaban á las nubes; ya es el mismo Rubira el simpático guayaquileño, por la taza de té que toma invariablemente cada mañana, por sus brusquedades de genio, por su italofofia y hasta por los frailes de su tierra; ya es Baptista, el de la barba morisca, por sus quejas de político escaldado y su empeño de aprender italiano en una guía mal informada y peor escrita; ya es finalmente Rodríguez, apasionadísimo, billos, desequilibrado como artista conترفido por vicio de educación á vivir en un medio que no es el suyo. Mortificábamnos á Conde preguntándole cómo se las iba á componer para llegar hasta el cráter con sus doscientas libras completas, cuando entraron pasando cerca de nosotros para ir á sentarse alrededor de una mesa vecina dos de esos señores de paso que, se van en el verano de plaza en plaza ó de ciudad en ciudad, picoteando con su volubilidad de parisenses en todos los placeres ni más ni menos que como sus hermanitos los gorrones, de cabezas vacías, en los granos del sendero. Rodríguez, enfermo con la eterna manía de las faldas, comenzó á soureírles, á lanzarles como distraídamente palabras comprometedoras y á hacerles muecas, y no se dio por satisfecho hasta que no le gritaron una cita y la dijeron adiós, agitando los pañuelos, desde la carroza destartada que los conducía una hora después hacia Nápoles, por la gran carretera, entre una polvareda de oro.

Los caballos en que debíamos ir hasta los pies del Vesubio estuvieron pronto enjanzados. No merecían de un todo el epíteto de "esqueletos automáticos" con el que los habla caricaturado Sierra, nuestro amigo chileno. Eran, sí, pobres jameigos, mediatumbados, bastante desmedrados, sin duda parientes muy cercanos del gran Rocinante, perla de las caballerías. El único que podía lucir redondeces y bríos juveniles era el que se había reservado para sí el taimado muchacho guía del hotel.

Cuando la cabalgata se ponía en marcha, se agregó á nosotros un Doctor alemán de barba rubia que habíamos conocido en el Congreso médico de Roma.

Al principio, cada ginete reclamaba el auxilio del guía á fin de hacer salir á las cabalgaduras de un andar lento y reposado que irritaba los nervios. El pobre muchacho, sin saber cómo contentar á todos, corría de un punto á otro, bajo una lluvia de improperios, vapuleando sin pizca de misericordia á las pobres bestias con la vara rugosa cortada al pasar en una cerca.

No sé cómo, pero es lo cierto que el vapuleo produjo admirables resultados, y entonces fue una carrera desalentada en la que un ginete se halló de pronto sin un estribo y otro se golpeó una tibia contra un vallado mientras que los demás continuábamos por entre las vifias, por los caseríos silenciosos donde los lugareños, alarmados por el ruido, se asomaban á ventanas y puertas, y no nos reunimos sino lejos en una casita apartada del camino, donde según el guía era imprescindible que nos detuviéramos á refrescar el cuerpo sudoroso, reposando á la sombra con un vaso, por delante, lleno hasta los bordes de un vino turbio, color de agua cenicienta, casi recienacado del lagar, fogoso Lachrima Christi, caliente humor de aquella tierra volcánica.

*

En el punto en que dejamos los caballos para continuar á pie la ascensión, ocho ó diez hombres vinieron á nosotros ofreciéndonos las cuerdas y los bastones de que estaban provistos. Uno de ellos, viejo, todavía muy fuerte, caminó detrás de mí durante más de un cuarto de hora, tratando

de convencerme de que debía asirme de su cuerda para evitar un gran peligro. Como yo no le hacía caso ninguno se exasperaba, y poniendo un semblante angustioso se desahacía en grandes aclamaciones: *Per Christo!... Per la Madonna!... ¡Volete cascare!... Vi dico che c'è pericolo!* El peligro, en realidad, no existe, pero la naturaleza del terreno hace inevitables, caminando sin apoyo, el cansancio y la fatiga. A cada instante el pie se hunde en la escoria deleznable que se desmorona y rueda. Por eso todos, al fin, nos dejamos arrastrar asidos de cuerdas, excepto Baptista que llegó solo y sin auxilio ninguno hasta la cima. Entretanto Conde había resuelto, por la muy poderosa razón de su corpulencia, hacerse conducir en una especie de silla sostenida por los hombros de cuatro guías, de manera que, como dijo el alemán, nuestro compañero parecía rey indio ó ídolo chino montado en una peana y llevado en procesión.

De cuando en cuando nos detenemos á tomar respiro y admirar el paisaje más y más ensanchado á nuestros pies. — "*Wunder schön!... Wunder schön!*" clama incesantemente el alemán mientras le bafian los ojos entusiastas y ensaña la cara plácida y bonachona de Apolo germano. La riente costa campanica salpicada de bosques de olivos y de aldehuelas blancas, Nápoles, el zafiro del golfo, las islas borradas en la azul lejanía, todo eso lo vemos á través de una neblina vaga y tenue, bañada por lampos rojos de sol moribundo, como en el ensueño de una huri.

Algunos pasos más y hemos llegado á la cumbre. El viento abate sobre nosotros el penacho gris del Vesubio, y los vapores sulfurosos nos arrancan tos, estornudos, lágrimas y gritos de asfixia. Rodríguez, hecho una lástima, entre lloros y quejas, habla de descender inmediatamente, y no es sino á viva fuerza que logramos llevarle por sobre grietas humeantes, orladas de hermanitos cristales de azufre, hasta el borde mismo del cráter. Una columna de humo impenetrable lleva el abismo. Por las entrañas de la tierra se prolonga continuo, amenazante, un estampido sordo; luego resuenan tableteos de truenos, descargas de fusilería de ejércitos que se aproximan combatiendo; y por último, como una flor gigantesca de pétalos de fuego que raga bruscamente el opaco broche de humo que la cierra, una gran llamarada, partida en mil lenguas viene á besar furiosamente la boca del monstruo.

Rubira recuerda con entusiasmo los volcanes de su país y habla desdeñosamente del Vesubio dormido. El Vesubio duerme con la modorra del borracho que, tendido al degaître, resaca de cuando en cuando con la pipa en la boca. Pero también de cuando en cuando el sueño es interrumpido por vómitos de escorias, de piedras y cenizas. Entonces, la corriente de lava, corriente de rubíes fundidos con destellos de plata y centelleos de esmeralda y oro, baja quemando los flancos del monstruo, consume sarmientos, árboles, villas, ciudades y llega muchas veces á turbar con su ola carmesí, el misterio azul del Tirreno.

El descenso es rapidísimo. Corremos, y más de uno se improvisa, por su imprudencia, un lecho nada suave en la escoria movediza. Conde solamente se mantiene todavía encaramado en su peana y los guías entonan debajo de él la canción de los *maccheroni*, como que pronto van á tener en sus manos un billete de veinte y cinco liras, destinado á cambiarse por pastas, vino y amor.

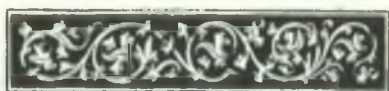
Cuando volvemos á montar á caballo, ha cerrado la noche. Por entre los vifedon aumidos en la sombra sobre los flacos jameigos galopamos de nuevo, locamente, con la algarabía de brujas que van al aquelarre, cabalgando sobre palos de escoba, la noche de Walpurgis.



"CARACAS BASE-BALL CLUB"



JUEGO DE BASE-BALL — CAMPO AL ESTE DE CARACAS



CRONICAS LIGERAS

VISTAS



Si tener, como Bécquer, *alegre la tristeza y triste el vino*, bien puede ocurrir que cosas de muy regocijada significación nos sugieran serias reflexiones y graves pensamientos. Una de estas cosas es, para mí, la exposición de las galas de las novias. Y, sin embargo, creo que no cabe espectáculo más gracioso ni más risueño, entre todos los que ofrece la sociedad civilizada, engendradora de la elegancia y del refinamiento en el amor.

Ved esa serie de mesas, cargadas de ricos presentes y de objetos de lujo, superfluos e indispensables a la poesía de la vida íntima y de la vida social. Manos hábiles lo han dispuesto todo de suerte que aparezca de realce el mérito de cada regalo. Sobre el terciopelo azul ó rojo de los estuches descansan las perlas de rosado oriente, los solitarios limpios y fulgurantes, artísticamente montados; en las carteras, forradas de acolchado raso, los encajes tienden su red mágica, y desarrollan sus foliajes, de un blanco moreno, sus rosas caladas, sus góticas cresterías, y, en el centro, su altivo blasón, armas de hilo, que vivirán tantos años como si estuviesen esculpidas en piedra.

Los abiertos abanicos remedan una bandada de mariposas clavadas y sujetas por el alfiler del tornillo; y sus paises de vitela, pluma, gró y gasa diríase que se quejan de no poder niecer el aire con blando impulso. Las sombrillas, de finos colores y mangos preciosos, hablan de largos paseos y evocan la imagen de una cabeza juvenil, bañada de sol, que se transparenta al través del tafetán pintado ó la negra blonda.

Las pieles, en cambio, suaves, densas, casi vivas aún—por la flexibilidad que poseen y el calorífico que retienen y producen—hablan de inviernos largos, oscuros y venturosos, de alfombradas estancias, de chimeneas donde la leña se consume creando una atmósfera de intimidad, constituyendo el hogar, que tiene más realidad y más encantos en la estación rigurosa....

De otros atractivos del invierno da idea la maciza argentería, el juego de té *guilloché*, y la frágil porcelana. Esas joyas del servicio de mesa presuponen la cordialidad del trato, el espléndido convite, la reunión de confianza, y no puedo mirárlas nunca sin ver el cuadro bonito del *five o'clock* de ocho ó diez personas á lo sumo, las mesillas dispersas, el *kettle* que hierve, y la silueta de la joven ama de casa, inclinándose para ofrecer la bandeja de galletas ó la taza donde humea el rubio té, y sin oír el ruido de gorjeo que hacen las conversaciones á media voz, entrecortadas por risas inteligentes y por exclamaciones rápidas. Si: la costumbre del té de las cinco contribuye no poco á sostener el arte encantador de esa conversación fácil, segura y alegre, que tiene la elasticidad y la variedad por exigencia ineludible de su alada naturaleza; que, confesémoslo, no teme á un granito de sal maldiciente, pero hace la cruz á la pesadez y á la pedantería....

Y un nuevo remolino de visiones se alza de la contemplación de los trajes y la ropa blanca. No digamos nada del traje de desposada, tan simbólico, tan sugestivo, tan cándido, nube, flor del almendro, sueño ideal.... Ese traje es, por hoy, el momento más solemne de la existencia de la mujer. Tiene un sentido no menos poético que las armas blancas que se vestían los que iban á recibir la investidura de la caballería andante. El traje de viaje contiene la segunda parte de la novela que empezó con una sinfonia de raso, punto de Venecia, tul y azahar contrahecho. En ese atavío afectadamente modesto, oscuro, de paño liso, de corte de sañte, está la solución del enigma que el traje blanco de luenga cola propuso. Representa el traje de viaje los primeros tiempos de vida común—los que generalmente deciden de la felicidad futura.—En tales días se observan por primera vez los esposos; se estudian mutuamente; se descifran; se aprenden de memoria. Es el terrible período de las exploraciones sentimentales, de los descubrimientos psicológicos, y muchas veces de las confesiones irreparables.

Lo que jamás se dirían el novio y la novia se lo cuchichean los desposados en las interminables

horas del viaje, que son un perpetuo diálogo á solas, no permiten ocultar ó velar por coquetería ni las asperezas del genio ni las del cóctus.... Un viaje á dúo es ó la más brillante victoria, ó la derrota sin remedio, y las novias, extasiadas ante su etéreo ropaje color de inocencia—ropaje de ascunción al cielo—debieran echarse á temblar ante el otro traje severo y sombrío, con el que han de inclinarse en la esquina del vagón y arrostrar las indiscreciones de la luz matinal y las traiciones del cansancio, funesto para la hermosura y no siempre compatible con el buen humor y la apacibilidad del carácter....

En cuanto á las prendas más secretas del equipo—aquellas donde la batista ondula y el bordado resalta—para expresar las hipótesis que sugieren habría que velar la pluma con cendales mil veces más tupidos que todas esas holandas en que la paciente aguja agotó sus primos. Arriugada como una sesión de patinaje sería la disección de la costumbre un tanto *shocking* que diría alguna recatada *miss*—de exponer al público la segunda piel de la mujer moderna, y más resbaladizo todavía, comentar esa piel de seda calada, de raso emballado, de cambray sutil y de *valenciennes* amarillento. Cada prenda indica una línea, revela un misterio; cada palabra marchitaría un pudor. Silencio, pues, y no nos acerquemos á la superficie del patinadero....

Porque en las presentes reflexiones, que embalsama la negra flor de la melancolía, yo quisiera que todo se adivinase y que nada se expresase clara y crudamente. Los vahos de tristeza que—como mortales exhalaciones de una de esas lagunas Pontinas, tan atractivas de color y de aspecto—se desprenden de las *vistas* de una novia desearía que las entendiesen á media palabra mis lectores, que deben de ser gente de nervios delicados y de pronta comprensión. Me gustaría que, sin preguntarme nada, se diesen cuenta de toda la suma de decepciones que pueden esconderse en tan alegres preparativos. No er. vano las perlas tienen hechura y hasta reflejos de lágrimas; no en vano los diamantes brillan como las pupilas anegadas en llanto; por algo los brazaletes y los collares, tan divinamente engarzados y cincelados, tan elegantes de dibujo, llevan en sus formas de argolla y de cadena una reminiscencia de antiguas servidumbres y de dominios tiránicos. Mullid el nido y dorad la jaula del ave, que así y todo, bien podrá no habituarse á su prisión. Terrible problema éste del matrimonio.... ¡Y tan viejo!

Ninguno más dependiente que él de la maligna labor del azar, que, según Schopenhauer, nos empuja como el viento á la nave, mientras nuestros esfuerzos, que son los remos, no logran recobrar en una hora lo que el viento obliga á desandar en un minuto.

EMILIA PARDO BAZAN.



LOS BAÑOS DE MACUTO

Escrito expresamente para EL COJO ILUSTRADO



A la espalda del pueblecito yérguese el monte Avila, alto, muy alto, hasta encontrar con la eterna caravana de nubes blancas, y romperla con su cimera de bronce. Del seno del monte se desprende un riachuelo de clarísimas aguas; que unas veces saltando por sobre las rocas, y otras resbalando suavemente sobre las guijas, se va á mezclar sus dulces linfas en las amargas ondas de la mar. Un espeso parque, formado de soberbios árboles, mayores todos de un siglo, som-

brea aquel delicioso arroyo, lo escolta bajo su palio de frondas hasta la playa, y allí lo deja que vaya á entregarse á su inquieta novia, vestida de purísima esmeralda y de rizados encajes blancos, en tanto que á lo largo de la escena de estos divinos amores, se balancea, y agita sus palmas, toda una procesión de gallardos cocoteros, en cuyos musicales abanicos viven castañeteando las brisas su arrullo voluptuoso.

Eso, y unas cuantas quintas escondidas en el bosque, unas cuantas casas mirando á la playa ó recostadas á la falda del cerro, y un hotel, y un Casino, séptima y última maravilla del mago Meserón, y varias tiendas y cantinas, y un mercado, y unos baños, eso es Macuto; nuestro Biarritz, nuestro Trouville, nuestro balneario famoso.

Lo que ahora es Mercado, fue hace tres lustros casa de baños. El mar, que allí es pendencioso é indómito, se propuso luchar contra los planes y cálculos del ingeniero constructor y destruir su bella obra; y un puñado de arena hoy, y otro mañana, así fue metiendo él por entre la estacada todo un hermoso relleno, hasta dejar á los bañistas en seco. Vino luego un alarife italiano y ofreció domar al gran rebelde. ¿Y qué hizo? Formó en tierra una caja de tablas, grande, enorme, como aquella que pedía el desgraciado Heine para enterrar junto con él sus dolores; y cuando tuvo fabricado el colosal cajón, lo arrastró hacia el mar, lo llevó flotando hasta el sitio conveniente, y allí lo cargó de rocas y cemento. El mar rugía y forcejaba por arrojar de sí aquel estorbo; pero no pudo. Se contentó con sumergirlo; y en ello cometió un error. Eso justamente se quería el artífice, quien sobre aquel ingenioso fundamento levantó unos muros, le cercó de estacones recios, montó luego el edificio, y hé ahí los baños, con su compartimiento para hombres, y su otro compartimiento para mujeres; porque ha de saberse, y debe constar, que nuestra raza, imaginativa, maliciosa é impresionable por demás, no está preparada para la promiscuidad de los sexos en las abluciones al aire libre; todo lo contrario de la raza anglo-sajona, que es infántilmente impasible ante la exhibición ingenua de las formas inmusculadas y mórbidas, esquisadas por los modernos trajes femeninos de baños, económicos de tela, y á los cuales la humedad del agua adhiere tan artísticamente al cuerpo; todo para mayor esplendor y notoriedad de la obra magistral de Dios.

El guardián de estos baños es un personaje notable, un complemento vivo de aquel recreo hidroterápico. No parece sino que el océano, después de vencido por el ingenio del arquitecto Retali, hubiese pedido una sola gracia: que el gobierno le nombrase al amable Tacoa para cuidar de su estrecha cárcel. Tacoa es hijo de Macuto, prócer de su pueblo, en cuya tierra ha echado raíces su corazón, tan hondos como las del secular *rivero* que todos veneramos allí. Tiene Tacoa unos sesenta años de edad. Es de mediana estatura, tostada la color, amplio de busto, cuasi, y casi sin cuasi opulento de vientre, y con una cara placidísima, que le sirve para toda la temporada y para todos los huéspedes, sin distinción de clase, sexo ni fortuna. Viste camisa y pantalones muy limpios, la camisa de algodón con mangas holgadas, el calzón de lo mismo, con liberal ensanche hacia arriba y brusca disminución hacia los pies, que son pequeños y calzados de alpargatas. La noble cabeza en que se mezclan el ébano y la plata, la lleva siempre cubierta por criollo sombrero de paja, plebeyo de forma, pródigo en alas.

Tacoa no es un bañero vulgar. Es un filósofo nativo, que estudia el mundo á la puerta de su delicioso refrigerador. Es como el genio del Macuto antiguo, recluso allí á deplorar en sentencias sabias y oportunas los tiempos idos y la sencillez perdida de su pueblecito amado.

—¡Cuánto ha adelantado esto, amigo Tacoa!, le decía yo, sorprendido del progreso que por todas partes allí miraba.

Y él, con tristeza me contestaba suspirando:

—Sí; grandes adelantos. Aquel pobre Ma-

cuto que usted conoció hace diez y seis años, ya no existe. ¿Se acuerda usted el modo inocente y primitivo con que nos bañábamos aquí? Los hombres nos íbamos á la playa ó á los pozos del río, velábamos el momento en que no pasara un alma por el camino, para despojarnos en un santiamén, y "al agua, patos," sin tener que bañar trapos, sino el santo cuerpo que Dios nos dio. Las mujeres salían de sus casas vestidas con sus batas caseras, envueltas en la colcha de retazos, en los pies sus viejos chancletones de talón doblado, y se metían al baño como quien se mete á la cama. Si alguien pasaba entonces por el camino, silbaba discretamente para que alertadas las señoras pudieran zambullirse.

—Vea usted, ahora, amigo mío, el lujo que se nos ha metido aquí, y con el lujo la carestía de la vida. Habría usted de pasarse un rato conmigo para que presenciara lo bueno. — "Que Tacoa, búsqueme mis pendiente de diamantes que se me quedaron en el baño; que soliciteme la pulsera de esmeraldas que dejó olvidada mi niña esta mañana; que el rico pañuelito de soles de Maracaibo se me cayó cuando me vestía en el cuarto." Le digo á usted que no tengo, señor, otra facia que el buscarles á estas damas de hoy las riquezas con que vienen cargando para una cosa tan natural y sencilla como es el tomar un baño de agua salada. Y yo les digo: — "¡muy bien y muy requetebien que perdieran todas esas tonterías de lujo y la ostentación. Véanme á mí, señoras, que no gasto sino estas modestas ropas de lienzo. ¿Qué necesidad hay de sedas, ni de ponys, ni de tantos corsés y tantos perendengues?" Y la comida por las nubes, amigo mío. Antes, usted debe recordarlo, se iba uno á la playa dejando en su casa el caldero barbotando ó la cazuelita cantando sobre las topias, y pella uno el pescado más gordo, y vivo y saltando se lo daban á uno por la miseria de un real macuquino. ¡Vaya hoy á que se lo den, y no suelte sus cinco buenas pesetas! El Macuto de hoy es para los ricos. Busque, y no la encontrará, la pobreza t un feliz que usted conoció en sus humildes chozas. Ahora todo se vuelve quintas y palacios, y grandes tioletas, y chinelitas bordadas, y plumas y boas, y la mar de morisquetas que cuestan un ojo de la cara y á veces hasta los dos.

—Una toalla!, Tacoa;—gritaron desde dentro

Y el pobre filósofo, dejando caer los brazos en señal de desaliento, me dijo:

—Ahí los tiene usted; ¡toallas! ¿Por qué no secarse con la santa camisa, como todos lo hacíamos antes? Lo que le digo amigo mío: este maldito lujo ha acabado con nuestro antiguo Macuto.

Y se refería, por supuesto, al Macuto de las batas caseras, la colcha de tacos y los chancletones de talón doblado.

En aquel instante salió de los baños una bella caraqueña, elegantemente vestida, de talle ondulante, con toda una espesa noche de rizos en la cabeza, á cuya sombra reverberaban dos luceros deslumbradores.

Lo que es esta, amigo Tacoa, no dejó olvidadas sus joyas. Las llevaba en los ojos.

Su brillo penetrante fue el último destello del sol de la patria que iluminó mi triste despedida!

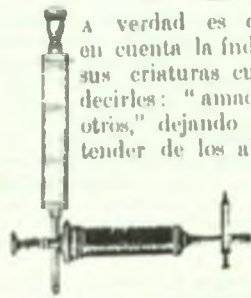
N. BOLET PERAZA.

Nueva York, julio de 1895.



LAS AYUDAS

Para EL COJO ILUSTRADO.



A verdad es que Dios no tuvo en cuenta la índole truhanesca de sus criaturas cuando se limitó á decirles: "amnos los unos á los otros," dejando al leal saber y entender de los aludidos la manera de cumplir el precepto; el *modus operandi*, como si dijéramos.

De ahí que cada uno ame á sus semejantes, y les ayude, en la forma que le sugieren las entendederas de su particular uso.

Pero no es cosa de pretender ahora enderezar lo que viene tuerto desde su origen. Tomar los hechos tal y como ocurren en este pícaro mundo; y cuando más, consignarlos en letras de molde; hé ahí hasta donde podemos llegar los que no tenemos disposiciones felices para reformadores, ni para moralistas, ni para nada que se desvíe un ápice del molde en que se fabrica la picotilla de la humanidad.

Y vamos adelante.

Hay seres que se dedican á aliviar la suerte de sus prágimos dándoles dinero en calidad de préstamo, con bñena garantía, plazo perentorio, y al diez por ciento mensual. Y el favorecido en esta forma tiene que dar las gracias por el servicio, y aun abrazar al estrangulador, en el colmo de la gratitud.

Conozco dueños de casas de comercio que toman á su servicio á un infeliz para que ejerza de cobrador, lleve cartas al correo, ayude al tenedor de libros y al cajero, barra el local, inclusive la caballeriza, y sea amanuense del jefe, quien le remunera con diez pesos mensuales.

—Hombre, parece trabajador este mozo.

—Así..... contesta el amo. Yo le tengo aquí por ayudar á su familia. ¡Es tan pobre!

¿Y qué me dicen ustedes de los que, para ayudar al amigo que busca el pan detrás del mostrador de un establecimiento mercantil, se hacen parroquianos suyos, le forman cada cuenta que da lástima y no dejan de favorecerlo sino cuando el Tribunal interviene, y sella la casa?

Cuando veáis á un sujeto con la faz macilenta, el pelo largo, la mirada triste, rotos los zapatos, y la indumentaria desastrada, habréis visto á un comerciante á quien sus relacionados ayudaron decididamente hasta que quebró.

Un amigo mío, excelente persona, y bastante idóneo, me dijo en días pasados:—"Te participo que me he establecido, y cuento con que los amigos me ayuden. Así es que espero verte por allá.

—Pues, chico, repuse yo. Por lo mismo que soy tu amigo, y deseo que prosperes, no te mandaré á hacer ni un chaleco.

Yo estaba ceagnte, y la ayuda más eficaz que podía prestarle á aquel inocente era no utilizar sus servicios profesionales.

Nada diré de los agentes de periódicos que aceptan el cargo únicamente por ayudar á la empresa, según declaración paladina, y luego se embolsan el producto de las suscripciones, y no hay telégrafo que valga, ni teléfonos, ni epístolas reiteradas, ni nada.

Anda por ahí un refrán según el cual toda ayuda es sinónimo de cierto recurso terapéutico.....

Y se comprueba á diario.

Sea usted médico, por ejemplo, tenga muchos amigos que quieran *ayudarlo* en la localidad en que ejerce, y no logrará nunca reunir el valor de una mala bestia que le sirva de vehículo para cometer sus recetas á domicilio. Morirá usted siendo Galeno pedestre, y con la misma levita con que se graduó.

Por ayudarme, quiso el padre de una novia mía proporcionarme todo lo necesario para el matrimonio.....

Luégo supe que la niña había tenido dases y tomares con cierto militar muy arrojado para todo, y al cual no se le pudo probar lo más mínimo. Sin embargo, cuando me enteré de aquellos antecedentes *eróticos*, no pude menos de decir para mis adentros: "¿De buena ayuda me he escapado!"

Hombre práctico, y de pelo en pecho, era sin duda aquel sujeto á quien, al salir de un Banco, se le cayó de las manos un paquete de morocotas y como viera que varios individuos se disponían á prestarle su colaboración para recoger el dinero, sacó un revólver, y gritó: ¡Al que me ayude le pego un tiro!

Yo no soy capaz de rasgos de energía, ni mucho menos de dispararle á persona alguna; pero si un día de estos resultara dueño de un establecimiento mercantil, como poco probable, ó interesado en un negocio de cualquiera otro orden, publicaría en todos los periódicos, y en letras gordas, lo siguiente: "Suplico encarecidamente á mis amigos que no me ayuden."

JABINO.



PAGINAS CORTAS

RECUERDOS

por JIMÉ NEUMANN



REBUSCANDO, en los primeros años de mi vida, todo aquello que pudiera ser síntoma ó anuncio de mis posteriores aficiones al teatro, explicaba minuciosamente la tendencia que hubo en mí, casi desde que tuve uso de razón, á convertir en novela ó en drama los sucesos que fuertemente me impresionaban. Pero no en drama externo ó en algo así como obra de arte, siquiera fuese arte primitivo é infantil, sino en un drama interno y real de mi propia existencia en que yo había de ser el principal personaje.

No era la estética la que me inspiraba, sino mis propias pasiones, que apuntaban rudimentarias: era el amor propio herido, era la pena causada, era el deseo de venganzas: venganzas de chiquillos.

Su forma no fue nunca la de un anhelo que se expresase de este modo: "Si me sucediera esto ó aquello, si yo hiciera tal ó cual cosa", sino, por el contrario: "esto es, esto me sucede, esto pasa, esto hago", todo un pequeño poema dramático con su desarrollo y su desenlace, sus decoraciones y su indumentaria, representándose en el escenario chiquito de mi cerebro.

Pues recordándolo bien, no fue este el único síntoma de mis inclinaciones al teatro, que otro hubo que me parece curioso fenómeno de psico-física, y a pesar de su insignificancia, voy á consignarlo aquí para los aficionados á esta clase de estudios.

Yo he soñado siempre muy poco, mi sueño ha sido siempre profundo, tranquilo, totalmente negro; un verdadero agujero de sombra en el telón luminoso de la conciencia, una negrura sin la más ligera neblina clara.

Cuando el telón de los párpados caía, empezaba un entre-acto sin música ni ruidos. Como he soñado muy poco, he tenido muy pocas pesadillas en totalidad.

Pero lo particular es esto, que las pocas pesadillas que he tenido pueden dividirse en tres grupos, correspondientes á tres épocas; y en cada grupo la pesadilla era siempre la misma, con los mismos accidentes, con las mismas impresiones y con el mismo término. Algo así como una función de teatro, que ha tenido éxito, y que se repite en larga serie, hasta que el público se cansa de acudir á verla.

Desde que desperté en mí la conciencia hasta la edad de diez años, según mis cálculos, mis pesadillas fueron todas iguales, mejor dicho, idénticas: una misma pesadilla que se repetía cada dos meses ó tres con exacta repetición.

Luego pasaron muchos años sin tener ninguna, ó tan insignificantes serían, que yo no las recuerdo.

Desde los diez y ocho á los veinte y cinco años sufrí otro tipo de pesadillas: mejor dicho, una tan sólo, distinta de la primera, de la de la infanz, pero reproduciéndose fielmente cada cuatro ó cinco meses. Había desaparecido, por decirlo de este modo, del cartel de mis celdillas grises el anuncio de la primera función, y le había sustituido el de otra función distinta. Sin duda el público fantástico de mis sueños ya no acudía al antiguo drama.

Y viene otro período sin ninguna pesadilla; y perdono de paso el benévolo lector la pesadilla que le estoy dando, pero soy hombre de conciencia; empuje mi palabra, y debo relatar mis recuerdos como ellos son, por fríos, por insustanciales que parezcan ó que sean, porque más bien que recuerdos son documentos como tengo dicho, de un ser humano; y en este concepto, por mínimos que me parezcan, algún valor tendrán.

Iba diciendo, que desde los veinticinco á los cincuenta años, ó desaparecieron las pesadillas del todo, ó fueron tan sin carácter y tan poco uniformes que se borraron totalmente de mi memoria.

Un hecho real ó fantástico, para que en la memoria se grave, es preciso ó que tenga mucha fuerza por sí ó que se repita muchas veces. El mar no muere en una roca ni deja en ella señales de su oleaje sino á fuerza de tiempo y de constancia; y para la fantasía que se agita, las celdillas cerebrales son á modo de playa de arena sembrada de rocas en toda su extensión.

Desde los cincuenta años hasta el momento presente, se ha desarrollado en mí el tercer tipo de pesadillas, pero siempre de igual manera que en los dos primeros tipos: una pesadilla única, con diferentes representaciones en el escenario de mis sueños, aunque no muchas todavía.

Y como hoy no tengo cosa mejor que contar, ofrezco á mis lectores las tres pesadillas de mi repertorio. El que se canse, haga lo que el público hace muchas veces: no asista al teatro. Yo soy hombre de conciencia: sin ningún linaje de adorno literario, y sin ningún primor de estilo, voy á contar la pesadilla del niño, la pesadilla del hombre, y la pesadilla de estos últimos años: y voy á contarlas con toda la pesadez que una pesadilla exige.

Soñaba yo cuando era niño y cuando era muchacho que estaba en el terrado de mi casa de Murcia: terrado ó azotea; pero terrado era el nombre que le dábamos cuando de terrado á terrado nos habíamos los chicos ó cuando lanzábamos cometas al aire.

Pues bien; al empezar la pesadilla soñaba yo que era de noche y que encima de mí se extendía azul y tranquilo el hermoso cielo de Murcia. Nadie estaba conmigo, ni mis padres, ni mis criados, ni ninguno de mis compañeros: el suelo terroso, alrededor el pretil del terrado con su banco de ladrillo, á lo lejos otros muchos terrados como el mío, y encima el cielo espléndido y sereno.

Sin duda esta soledad que yo imaginaba, la grandeza del espacio y la solemnidad de la noche, eran las causas que aun soñadas iban excitando mis

nervios y, poco á poco, iban despertando en mí el sentimiento del terror y la idea de lo sobrenatural.

De pronto, en el azul intenso del cielo, empezaba á dibujarse una mancha muy oscura pero de contornos regulares; y en cuanto yo la veía ó imaginaba verla, echábame á temblar, porque como el sueño se había repetido tantas veces, de sobra sabía yo lo que aquello significaba. Y aquí empezaba verdaderamente la pesadilla.

La mancha negra del cielo iba determinándose en sus accidentes; iba, por decirlo así, organizándose, y se convertía en un inmenso escudo de armas, con sus cuarteles, con sus piezas heráldicas, con sus animales más ó menos fantásticos. Todo ello, como he dicho, dibujado en negro sobre el fondo inmenso del espacio; pero sin vaguedades, sin indecisiones de forma; destacándose con gran vigor. No parecía un sueño aquello, sino la realidad misma.

Entre los animales del escudo pronto descubría yo la figura de un perro; y al descubrirla, mi angustia era indecible y la pesadilla era cada vez más dolorosa, porque el perro me miraba y me miraba fijamente.

Después, el perro se salía del escudo y se venía hacia mí por los aires, como los fantóbulos van por la cuerda tirante; pero con mucha lentitud, como para darme tiempo de temblar y sufrir y retorcerme y pretender escapar sin conseguirlo, que al terrado quedaba fijo como si él y yo formásemos un solo cuerpo.

El pequeño monstruo de mis sueños seguía avanzando; era pequeño, muy negro, con las lanas erizadas y el rabo pobladísimo y erizado también y retorcido.

Al fin llegaba á mí y me mordía cruelmente; y aquí terminaba la pesadilla, y yo despertaba anhelante, llorando, temblando y empapado de sudor.

Como esta pesadilla se repetía tantas veces, llegué á saberla de memoria. Sabía ya que era mentira, y me lo decía á mí mismo soñando; de suerte que mi más ardiente deseo era que el perro llegase pronto á mí y me mordiese para que la pesadilla concluyera. Aquí tiene el lector, fielmente reproducida, la pesadilla número uno.

Como supongo que le habrá aburrido, no se la haré sufrir tantas veces como veces tuve yo que sufrirla.

Y pasemos á la pesadilla número dos de mi repertorio, que no es mucho más divertida que la primera. Con que prepárense el público.

(Continúa en el próximo número)

El último fauno y la flauta de Pan

(POR GEORGE AURIOL)

HAGO parte de una sociedad de escurridistas de arrabal, los *Compagnons del XVIII*, la cual se compone únicamente de personas que se figuran aún que los dioses no han muerto, —ni los faunos, ni los satiros, ni las driadas....

Cuando llega el verano, nos reunimos cada domingo en un café del boulevard exterior, y así como otros van á herborizar, nosotros, empujando el cayado y bien provistos de salchichería, salimos en busca de las niñas moradoras de los bosques.

En mi carácter de vice-salvador adjunto de dicha compañía, me sucede á veces tener que adelantar la época oficial de los paseos y hacer algunos reconocimientos preliminares por los alrededores.

Así, una mañana me trasladé á Ville d'Abbay, localidad señalada como probable residencia de las últimas niñas del París.

Después de haber costado el parque de Alfonso Lemerre y saludado al pasar al buen Corot, fui fumando mi pipa, á andarrear por las cercanías del antiguo estanque poblado de ranas.

—Aquí, pensé para mí sayo, ocultándome en la espesura del cañaveral, podré á maravilla espiar las niñades, por si les place venir á jugar sobre el césped nuevo y las violetas recién abiertas.

Ahora, en el instante preciso en que me entregaba á tales reflexiones, el ruido á la izquierda. Aparentó un hombre joven todavía, vestido de azul marino, calzado de polainas de cuero leonado y, —cosa muy propia para dejarme estupefacto y gozoso, — á la vez cruzada á la espalda una enorme flauta de Pan.

Si: una flauta de Pan, no como esos juguetes miserables que tienen los cubreros vacuos de nuestras vías, sino un enorme instrumento cuyos tubos eran tan gruesos como los dedos.

No había duda, estaba en presencia de un fauno. Trajeido quizá de *Petit Maitre*, pero fauno al fin.

Cuando llegó al borde del agua, respiró con inquietud y dirigió una mirada de recelo al frágil esquife amarrado al tronco de un viejo sauce llorón.

Pero como el esquife no tuviese piloto, ni hubiera inminente peligro de intrusión, se serenó poco á poco, descolgó su instrumento y comenzó á despertar los ecos de la selva, que habían dormido lo suficiente, pues eran las once y media de la mañana.

Quería, sin duda, evocar alguna divinidad ribereña, y esta beldad, libre de vanos velos iba yo, simple mortal de segunda clase, á verla surgir de las aguas, rutilante de perlas la cabellera....

No temía, pues, fastidiarme.

Pero, en contra de lo que yo esperaba y con no poca sorpresa de mi parte, el fauno se sentó sobre la yerba y comenzó á desarmar su flauta.

Una á una soltó las ligaduras que ataban las cañas y con gran cuidado fue colocando los anillos sobre el césped, en un orden dado.

Después, los fue atornillando uno tras otro y al extremo de la extraña pértiga así obtenida, ató un largo hilo....

....Y tranquilamente se puso á pescar.

Pequeño poema en prosa

DIA DE VERANO

(POR CHARLES VELLAY)

EN el estremecimiento de los trigos maduros se esparce la majestuosa claridad de los dorados estíos, la potencia invisible de la tierra fecundada, de donde sube el himno deleitoso de las esperanzas, en el estremecimiento de los trigos maduros.

Lejos de los valles sombrados las flores abren sus broches y el aire tibio y tierno basta las frondas murmurantes de los corpulentos y verdes árboles, lejos de los valles sombrados.

Es el horizonte azul, lleno de ensueños, los pálidos relajes se dilatan como las notas de una canción de amor, y en la confusión de inmaculados centelleos se funde vagamente el horizonte azul, lleno de ensueños.

El alma de las cosas rebosa esplendores y sonrisas, semejante á una blanca desposada, y, como dos amores, la alegría y la serenidad se juntan armoniosamente en el alma de las cosas.

El ala de un ángel

(POR CATULLE MENDES)

El hijo del rey de las Islas Pálidas, una mañana en que se paseaba en esto entre la nieve (pues en las Islas Pálidas nieva en pleno estío, bajo el tibio sol, y los copos blancos sin frialdad se ensuncian sobre los arbustos como jazmines y lirios), vio el príncipe en el suelo algo diamantino y plateado, suavemente tembloroso como un arpa que acaba de pulsar los dedos de un artista.

Más pequeña, aquella forma ligera perlada de lígrimos de aurora, hubiera podido ser el ala de una paloma arrancada y dejada caer por las garras de una ave de rapina.

Pero como era un ala grande, algo azulada, sin duda por haber atravesado los paraísos celestes, y aquel color azul se había

quedado adherido en las plumas, era, á no dudar, el ala de un ángel.

El hijo del rey se sintió presa de lánguida melancolía.

¿Cómo había perdido el ala el divino mensajero? ¿Había perdido en una batalla con tenebroso espíritu, ó quizás bajo un golpe de viento infernal?

Sea como fuere, el pobre ángel debió estar humillado y triste, especialmente en esos bailes donde se baila con una de esas virgenes hermanas de los ángeles.

A causa del dolor probable que el ángel sufría, el príncipe de las Islas Pálidas tenía pensamientos dolorosos.

¿Cómo encontrar al ángel y devolverle su ala?

Pensó consultar el caso con su bella prometida. Era la hija de un leñador del bosque. Con el ala bajo el brazo se fué á verla.

—¡Alma mía!—la dijo. Te traigo una mala noticia.

—¿Has dejado de amarme?

—No.... Un ángel ha perdido una de sus alas blancas.

La muchacha se puso roja, pero no pareció sorprenderse.

—¿Sé lo que sucede. Es mi ángel guardián que ha perdido una de sus alas.

—¿De veras?

—Sí, la perdió el día que apoyaste tus labios en mi frente.

—¿Y cómo la recuperará?

—¡Ah! no sé.

—Yo lo sé. Con poner mis labios en tu frente, quizás el ángel recuperará su ala perdida.

Y así fue en efecto.

Un estremecimiento de alas se sintió elevarse por el espacio.

Era el ángel que volvía al cielo.

El diario de los Goncourt

(POR J. M. ROSEY)

La fisonomía de Edmundo de Goncourt una de las que ofrecen mejor adivinados los rasgos físicos á los morales. La mano fina, delicada, *manilica*; alta y gallarda figura, radiante de lealtad; la mirada impregnada del largo y ardiente estudio del mundo externo, mirada reveladora de aquel temperamento para el que el Arte y la Verdad fueron delicia y suplicio á la vez, para el que los goces de la vocación literaria absorbieron todas las sensaciones de esta vida. Si á veces ha sido injusto, siempre ha procedido con una gran sinceridad; nadie como él ha sido más franco para manifestar su desaprobación ó su disgusto, nadie se ha preocupado más por el orgullo y la integridad profesional, nadie ha honrado tanto la carrera literaria. A la altivez, á la nobleza del carácter, corresponden el genio, el desinterés, la grandeza, la profunda originalidad de la obra, y se experimenta un verdadero gozo de conciencia cuando se sabe de qué correcta existencia privada han salido *Germinie Lacerteux*, *Mme. Gervaisia*, *les Frères Zenganno*, *la Évaudin*, *Chérie*, novelas en que resulta por sobre la magnificencia de la forma la hermosa novedad del fondo y en que la trascendencia de las creaciones iguala la mágica belleza del estilo; y la *Pompadour*, *Marie-Antoinette*, *la Société pendant la Révolution*, libros de intensa, sobria y verídica historia, y el *Diario de los Goncourt*, la galería más admirable de retratos delineados, instantáneos, de palabras que viven, y que en 1900, dentro de cinco años, tendrá medio siglo de existencia! Edmundo de Goncourt publica actualmente el octavo volumen, que tiene el aroma delicioso, la originalidad y el brillo de los siete anteriores. Al lado de notas que

consignan menudos recuerdos, *sin otra pretensión*, centellean páginas del arte más exquisito, medallones y camafes, de *vida virida*. Para el que sea de más cerca, páginas como *le 2 juillet à l'Exposition, la visite de Bury, l'Après-midi chez Tissot*, no sólo son de intenso y agradable estilo, sino que simbolizan, compendian, definen en un rasgo brillante al espíritu de esa obra que va de *Germinie á Chérie*, de *Portraits intimes á la Guinard*, del *Diario á Outamaro*.

Del interés de actualidad tan vivo, tan seductor que tiene no hablaremos: se trata del Maestro que escribía sus notas mientras brotaban ó caían las hojas del hermoso jardín de Auteuil.

El hombre primitivo

(POR LUCRECIO)

(TRADUCCION DE LIBANRO ALVARADO PARA "EL COJO ILUSTRADO")



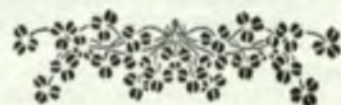
El hombre de las selvas era muy más fuerte, como convenía á la tierra fuerte que lo creó, apoyado en mayores y más sólidos huesos y dotado de poderosos ligamentos entre sus vísceras para resistir á la acción del calor y del frío, á la silvestre alimentación y á cualquier achaque del cuerpo. Por muchos lustros giró el sol

por el cielo sin que él abandonase su vida de correrías al uso de las fieras. No se conocía ningún robusto conductor del corvo arado, ni se sabía labrar los campos con el hierro, ni trasplantar los retoños, ni podar con hoces las ramas cascadas de los altos árboles. Lo que el sol y las lluvias apuraban, lo que daba de sí el suelo, les procuraba cuanto regalo apetecían. Las más de las veces saciaban su apetito entre las glandíferas encinas; y los madroños que hoy miras en la época del invierno madurar su rojo fruto, en aquel entonces daba la tierra más gruesos y abundantes. Por lo demás innumerables y rústicos alimentos produjo entonces liberal la graciosa juventud del mundo para provecho del misero mortal. A apagar la sed convolvaban los ríos y las fuentes, como llama ahora á la redonda la corriente de agua que *laja* resonante de elevados montes á las sedientas fieras. Y así errabundos se acogían á determinadas y agrestes mansiones de las ninfas, de que subían brotaban manantiales cuya escurridiza y copiosa corriente bañaba los húmedos peñascos—los húmedos peñascos que dejan caer gota á gota sobre el verde musgo el agua—y en parte manaba y bullía á campo abierto. Tampoco habían aderezar los objetos con el fuego, ni hacer uso de las pieles, ni vestirse con los despojos de las fieras, sino que vivían en los bosques, en las grutas y en las selvas, y al abrigo de los árboles ponían sus desahogados cuerpos, forzados á evitar el azote de los vientos y los turbiones. Ni tenían idea del bien común, ni acertaban á valerse de costumbres entre sí ni de las leyes. La presa que á cada quien depuraba la fortuna era por él retenida, enseñado á ingeniar y sustentarse á su manera. El amor acercaba á los amantes en las selvas, estrechándolos un muto deseo, ó la arrebatada fuerza del varón y su vehementemente lascivia, ó la recompensa, que consistía en bellotas, madroños ó alguna pera selecta. Y confiados en la extraordinaria ener-

gía de sus brazos y piernas, perseguían los animales montaraces con proyectiles de piedra y clavos de enorme peso: los más avasallaban y de poco se guardaban en escondites; y semejantes á los cerdosos jabalíes extendían así sobre la tierra, al sorprenderlos la noche, sus incultos y desnudos miembros cubriéndose con hojas y follaje. Ni llamaban por el sol y el alba profiriendo hondos lamentos en los campos y discurriendo espantados entre las sombras de la noche, sino que aguardaban en silencio, sumidos en el sueño, á que el sol con roja faz llevase al cielo su fulgor. Porque avezados desde niños á ver de continuo producirse las tinieblas y la luz alternativamente, no tenían nunca motivo de admirarse, ni temer que una eterna noche reinase sobre la tierra, huyendo para siempre el resplandor del sol. Era más bien cosa de inquietar el que á menudo volviesen las fieras amenazando su descanso. Y expulsados de su albergue, abandonaban su roquedo lecho al aproximarse un espumajante jabalí ó un poderoso león; entonces, en noche intempesta, cedían los lechos aderezados con follaje á sus formidables huéspedes.

Mas no tenía entonces mucho más que ahora ocasión el género humano de despedirse del amable destello de la vida. Atrapado en efecto cualquiera de ellos, suministraba entonces á las fieras un pasto viviente y una presa á sus mandíbulas, poblundo los bosques, los montes y las selvas con sus alaridos y viendo sepultarse sus carnes palpitantes en una palpitante fosa. Y los á quienes la fuga salvaba, con el cuerpo dilacerado y cubriendo con sus manos temblorosas las fieras heridas, llamaban después la muerte con temerosos gritos, hasta que indecibles torturas los despojaban de la vida, destituidos de socorro y no sabedores de la cura de las heridas. En cambio, no perecían en un día millares de personas marchando bajo una enseña. Enfurecían entonces el mar inconsiderado y vanamente y á menudo con salfa inútil, y deponía apaciguado sus amenazas sin resultado; más no podía la calma de una mar serena atraer pérdida á nadie á una celada con sus apacibles ondas, á causa de ignorarse en absoluto la arte impropia de la navegación. Entonces la carestía enviaba macilentos cuerpos al sepulcro; ahora, al contrario, nos ahoga la abundancia. Inexpertos los de entonces preparábase con frecuencia á sí mismos un veneno; ahora con más destreza lo dan á los demás.

Llegó con todo el tiempo en que se usó de las calafas de las pieles y del fuego: la mujer unida al varón le siguió á un domicilio, las obligaciones sociales del matrimonio por ambos fueron conocidas y vieron formarse de allí una prole, con lo cual empezó á afeminarse el género humano. El fuego motivó que los friolentos cuerpos no pudiesen conllevar el yelo bajo la bóveda celeste: la lujuria descabuló la energía y los hijos doblegaron sin dificultad la recia condición de sus padres con sus caricias. Comenzaron á cultivarse las amistades con el propósito de no dañarse ni invadirse los vecinos, y con voces y gestos se recomendaron sus mujeres y sus hijos, expresando en un lenguaje rudimentario que todos debían igualarse en lo de haber compasión de los débiles. No siempre se ajustó á tal pacto la concordia, mas la mayor y mejor parte guardó de buena fe el contrato, que de nó ya el género humano habría perecido sin lograr las razas reproducir las especies hasta nuestros días.



Libertad de envenenamiento

(POR PAUL LAPITTE)

(Traducción para EL COJO ILUSTRADO)

La libertad de comercio no existe para la estricnina ó para el ácido prúsico. ¿Debe existir para un veneno que mata con mayor lentitud, pero con no menos seguridad? Se trata de la cuestión del alcohol. Cuestión económica de la que depende el equilibrio del presupuesto, pero también, y sobre todo, cuestión de salud pública, de la que depende el porvenir de la Francia. Hace algunos días, M. Lannelongue, en la Cámara, demostró cómo por sobre las consideraciones fiscales, habrá que tener en cuenta las consideraciones higiénicas: habló como sabio y como patriota.

Sin embargo, todavía se encuentran personas que digan: "¿Qué importan unas copitas más ó menos?"

En todo tiempo ha habido borrachos, los habrá siempre y sin duda no pretenderás hacer cambiar la humanidad." Pero eso podría decirse hace cincuenta años, cuando no se bebía sino aguardiente natural; entonces no había sino borrachos ó enfermos: era asunto de policía por una parte y de medicina por la otra.

Hoy, el alcohol es ante todo un producto industrial, un brevaje en el que, para las tres cuartas partes de los casos, entra de todo menos vino. No se trata de combatir la embriaguez, que es un mal individual: se trata de combatir el alcoholismo, que es un peligro social. Los químicos y los médicos nos dicen en todos los tonos que el alcohólico es distinto del ébrio, es un individuo que absorbe diariamente una cantidad de bebida más ó menos adulterada y en algunos años, sin darse cuenta de ello, destruye en sí toda energía física y moral. M. Lannelongue hace este retrato del alcohólico: "Ha perdido toda resistencia; es un enfermo herido que á los cuarenta años tiene los tejidos como un hombre de sesenta."

Es el envenenamiento no sólo del individuo sino de la raza. El que toma ácido prúsico ó estricnina se mata á sí mismo; el alcohólico, más peligroso, más criminal, hiere de muerte á toda su descendencia.

Los que han estudiado estas cuestiones nos presentan á los hijos del alcohólico "débiles, histéricos, convulsos, idiotas, imperfectos física y moralmente," y la familia condenada á desaparecer á la tercera ó cuarta generación. La herencia aplica su ley fatal: el hijo del bebedor nace bebedor. Es humanitario arrancarlo á las malas influencias, hacerle cambiar de medio; llegado á cierta edad querrá beber, y beberá "como esos pájaros que manifiestan la intención de emigrar en cierta época del año." Esta es la verdad y M. Lannelongue pudo decir desde la tribuna de la Cámara: "La cuestión de raza está sobre el tapete: la familia está berida en el corazón."

El sabio profesor ha sido aplaudido; pero eso no es bastante: su discurso debiera ser leído y comprendido de un extremo á otro de la Francia. No solamente todo diputado, todo senador, sino todo hombre que pudiese ejercer una influencia cualquiera á su alrededor, debiera meditar estas graves palabras: "No sabemos qué serán mañana los pueblos si el alcoholismo siguiese su marcha ascendente. En suma, no existe ciertamente en Francia sino de cincuenta años

acá y en el mundo hace uno ó dos siglos. En presencia del espectáculo que en todas partes ofrece el alcoholismo, hay derecho para preguntar qué vendrá á ser la humanidad en estas condiciones. Lo que es innegable es que la ventaja está de parte de las naciones más sobrias: el porvenir es suyo."

Hablo de estas cosas como ignorante, pero oigo á los que saben y repito sus palabras. Ved los informes de las comisiones judiciales, los cómputos de las academias. Releed, en el precioso libro de M. Charles Richet, *el Hombre y la Inteligencia*, el capítulo consagrado á los venenos de la inteligencia. Consultad los trabajos de Dujardin-Beaumetz, Magnan y Brouardel: todos están de acuerdo en afirmar que el alcohol es la causa predisponente de gran número de afecciones y que los alcohólicos no engendran sino seres fisiológicamente defectuosos: neuróticos, tuberculosos, epilépticos criminales.

Evidentemente, es preciso hacer algo. Pero qué?—Prohibir, se ha dicho, la venta de alcohol no rectificado; castigar al expendedor que bajo cualquier forma venda una droga envenenada. En apariencia nada más sencillo; pero ¿si el vendedor no es culpable y despacha su mercancía tal como la ha comprado? ¿Cómo establecer entonces las responsabilidades? ¿Cómo, en cada caso, decidir qué fabricante y expendedor debe ser castigado? Sería necesario un ejército de policías para probar las contravenciones y un ejército de magistrados para juzgarlas.

Si el alcohol en sí no es un veneno, sino el alcohol no rectificado, hay un remedio: M. Algrave lo indicó hace próximamente diez años: es la rectificación por cuenta del estado. Entonces quedó aislada aquella opinión, pero hoy hay muchas de acuerdo con ella y quizá no esté distante el momento en que, bajo una forma ú otra, el monopolio se inscriba en nuestras leyes.

La objeción es siempre la misma: el monopolio en sí es una cosa reprochable, á la que sólo en último extremo se debe recurrir. Pero parece que ha llegado precisamente el caso. Otros monopolios como el del tabaco no se justifican sino por el interés fiscal; en el del alcohol no sólo se trata de crear una renta, sino de poner fin á un envenenamiento público.

M. Algrave calculaba que su sistema reportaría al Estado un beneficio de varios centenares de millones: para el tiempo transcurrido la cifra no es despreciable, y aunque no produjera ni un cuarto, somos de los que creemos que debe establecerse aun en esas condiciones.

Es lo cierto que fuera del monopolio, no se ve medio de resolver el punto, de asegurarse que no se despacha ningún alcohol previamente rectificado. El día en que el Estado tome para sí la responsabilidad de la rectificación, podrá castigarse sin vacilaciones al expendedor que venda brevajes perjudiciales.

Me resisto á comprender la repugnancia de los liberales por el monopolio del alcohol. En ello no se perjudica la libertad de industria, pues cada cual es libre de fabricar el alcohol que le parezca. Solamente se prohibirá fabricar venenos, productos falsificados por la introducción de sustancias tóxicas. Tal prohibición no tiene carácter excepcional, es de derecho común.

Además, la libertad de comercio no está interesada en esta cuestión: bajo el régimen del monopolio, cada cual podrá comprar ó

vender alcohol, con tal que esté rectificado.

La libertad, traída por los cabellos en el debate, no es el derecho de hacer lo primero que cruce por la mente. La libertad de cada cual tiene su límite en la ajena; y tiene aun otro límite superior, el interés general. Ahora, el interés general pide que se suprima el comercio de venenos. El monopolio del Estado, si comprendiera la fabricación de alcohol, sería un sistema por muchos respectos criticable; pero limitado á la rectificación, es un contrapeso puesto en nombre de la salud pública.

Todo se resume en esto: ¿se acepta, sí ó no, la opinión de los hombres más competentes, de los sabios más autorizados que nos dicen que si continúa el progreso del alcoholismo se precipitará la decadencia de la raza francesa? Si no, es inútil discutir. Si se acepta, la intervención del Estado se impone. ¿Dirás que esto es socialismo? Me parece que no hay socialismo sino cuando el Estado se mete en lo que no le concierne, y este no es el caso. No está bien, en asuntos tan serios, preocuparse de una palabra.

En cuanto á mí, creo que se puede ser liberal, muy liberal, sin admitir por eso la libertad de envenenar al prójimo á altas dosis.



SECCION RECREATIVA

Del gozo al peso



SECCION RECREATIVA

En el teatro



Los dos caballeros.—Dobléramos ocupar asientos de 1.ª clase, pues así como estamos no es imposible ver la representación por encima de los inmensos sombreros de las damas. Sin embargo, aquí lo pasaríamos muy bien, si á alguna bella señorita le ocurriera tomar este asiento libre en medio de los dos.



VIRGENIA FORTUNATA



NUEVO PARACAUT PARA RESISTENCIA DE LOS TRAJES MODERNOS

La moda

Voy á hablar del traje de los que llamamos, para darles gusto, muy dueños y señores nuestros.

Lo hago con tanta mayor satisfacción cuanto que, para mí, la moda que impone hoy sus caprichos á las *toilettes* masculinas es augural, como las que se relacionan con el tocador femenino.

En todos estos trajes de verano, hay como un estado de alma inconsciente, en el cual domina el pensamiento confuso del calor blanco.

Nos vestimos como si fuéramos los esclavos del Sur. En este año una playa de verano parecerá una plaza de Agram, un día de revista, á pleno sol. Las mujeres radiantes de blanco; lo mismo los hombres, pantalón blanco bajo pantalón de un blanco más amarillento.

La moda se pronuncia á su manera por la alianza rusa.

He aquí el último género de traje que llevará el sexo fuerte en las ciudades balnearias y en el campo.

Paltó y chaleco de lana de fantasía, color crudo; pantalón de cutí blanco; casquete ruso, de piqué blanco. La corbata y el cinturón de otomán blanco. Medias de hilo negro y zapatos de *las ruso*. El bastón de bambú blanco, con anillo de plata. (Pantes de hilo blanco).

En la playa se vestirá pantalón de lana blanca, con paltó de moletón azul. En la mañana, gorra blanca; para el día, sombrero de cutí blanco, montado en paja.

El pantalón de cutí y la camisa de lana céfiro (blanco), son de rigor para el *tennis*, el polo, el *golf*, etc.

Al casino se irá de smoking negro, grano de pólvora; cuello y solapa de seda, grano grueso; pantalón y chaleco blancos, de tela inglesa trenzada; sombrero de fieltro apabullado, con forro y borde de seda.

Para el día, el traje de ciudad es completo, de marga gris, en forma de cascaca de solapas de seda. En el ojal una orquídea. Esta flor exótica viene de las Montañas Rocallosas á destronar nuestra gardenia.

En París se la va á buscar en casa de Hauser-Harduin; en provincia, la suprema elegancia exige que se la encargue á aquella casa, pues que la orquídea soporta el transporte sin perder nada de su frescura.

VIZCONDESA DE RÉVILLE.

Análisis de un beso

De néctar puro una gota,
Un adarme de ambrosía,
Un grano de poesía,
De música media nota.

Una gotita de miel,
De cantárida un polvito,
De inagnetismo un tantico,
Sabor de rosa y clavel.

Un átomo de pudor,
Cuatro dracmas de ternura
Otras tantas de locura,
Y un escarúpulo de amor.

Examen de latín:

Un alumno tradujo en cierta ocasión estas palabras: *repletis omnibus. Uxor iei in Galliam summa diligentia*, del modo siguiente:

«Estando llenos todos los omnibus, Uxor fué á las Gallias en el imperial de una diligencia.»

En un álbum:

«El que no haya amado más que una sola vez en la vida, debe guardar silencio cuando se hable de amor. Se parece al hombre que no haya fumado más que un cigarro y se haya mareado.»

Un peluquero, después de sufrir muchos reveses de fortuna, se hizo milonero.

Un día, después de haber convertido á un sujeto, se disponía á bautizarlo.

En el momento de echarle el agua sobre la cabeza, se olvidó por un momento de su moderna profesión para recordar la antigua, y frotándole la cabeza al individuo le pregunta:

—¿Quiere usted que le demos una fricción de quina?

Originalidades de Sarah Bernhardt

Desde hace tiempo, Sarah Bernhardt se ha entregado á cuidar, en sus momentos de solaz, los animales más variados que puede conseguir para su leonera. Últimamente ha hecho una valiosa adquisición: la de un león luchador que M. Cross exhibía al público de Londres. La grande artista asistió á una representación de la fiera y quedó tan encantada, que, sin vacilar, fuere cerca del dueño y le propuso compra. M. Cross respondió conmovido que le era imposible aceptar la proposición, porque, en primer lugar, él no lo vendía y luego, su contrato no terminaba hasta fines de octubre. La trágica no se contentó con tales razones, sino que con el tono más conmovedor de su voz inimitable insistió:—A mí sí me lo vendería, verdad? Fijad el precio.—M. Cross extasiado consentió en fijar como valor 25.000 bolívaras.—«Es mío», exclamó la artista. En su entusiasmo, quería llevárselo inmediatamente á *Wavy Hotel*, su residencia en Londres; pero M. Cross logró disuadirla y se decidió enviarlo á París. A pesar de todo, el amable exhibidor no podía consolarse de la separación de su «gladiador»; insistió á Sarah que el animal tenía lamentables defectos de carácter y que á ella le sería fácil conseguir un león dócil, sin vicios.—La ausencia de vicios, replicó la francesa, no sería una recomendación. Quiero el «gladiador» y no otro.

Ahora sí que estará en carácter la trágica, pues con mayor propiedad que á Hernani podrá decirle á su compañero:

Eras mi león generoso y soberbio.

Los perros de guerra en Alemania

Los perros que tomaron parte en el concurso de Dresde, el 24 de mayo de 1895, han dado pruebas de los servicios que de ellos puede esperarse. Se ha sostenido una partida de aquellos perros en comunicación regular y rápida con patrullas distantes como kilómetro y medio, transmitiendo los despachos en uno ó dos minutos. En un ejercicio de combate, los perros, provistos de una especie de alharde, han llevado cartuchos en la cadena, pasando de un hombre á otro, para hacer el abastecimiento. Un perro lleva 250 cartuchos de bala y 250 cartuchos en blanco. Se ha encargado á varios hombres presentar los heridos, á quienes señalan los perros, bien ladrando en el lugar en que se encuentran, bien yendo á huscar á sus dueños ó llevándoles el casco del herido.

El corazón de un príncipe.—Reliquia histórica.—El corazón descendido.—Oferta al conde de Artois.—Autenticidad comprobada.—Regalo al duque de Madrid

Coincidiendo con el centenario de la muerte del hijo del desventurado Rey de Francia Luis XVI, acaba de celebrarse en Venecia, en el palacio en que habitualmente reside el duque de Madrid, la ceremonia de entregar á D. Carlos, para su conservación como una reliquia, el corazón de aquel niño que, heredero un día de la Corona de Francia, vivió víctima de todo género de penalidades y sufrimientos, para sucumbir al fin á tan dilatado martirio.

Al practicar la autopsia del cadáver del joven Príncipe, el médico Pelletan sustrajo el corazón, que puso en un vaso de cristal, lleno de espíritu de vino, sin quitarle la sangre que contenía.

El espíritu de vino lo renovaba á medida que se iba evaporando.

Después de ocho ó diez años, la evaporación fue total, y el corazón se encontró desecado, pudiéndose ya conservar sin ninguna precaución.

Su poseedor confiesa que tuvo la imprudencia de enseñarlo á un discípulo suyo, confiándole el secreto, y así ocurrió que le fue sustraído por dicho discípulo; pero enfermo éste de tisis, murió pronto, encargando la restitución, y su familia lo devolvió á M. Pelletan, quien entregó á la viuda de su discípulo un recibo, procurando que no supiese que le había sido hurtada la reliquia, diciendo en él que se lo había confiado para que lo guardara en calidad de secretario suyo.

De este recibo se quiso sacar provecho por la viuda, ofreciéndolo al conde de Artois, á fin de que pudiera recoger el corazón, pero el conde contestó que era necesario dejar á M. Pelletan todo el mérito de su buena acción.

Recuperado aquél, se volvió á poner en alcohol en un frasco, en el cual se grabó en un lado un corazón rodeado de rayos y en el otro la cifra del Príncipe, y encima una corona. En la parte alta 17 estrellas en círculo y el tapón adornado con la flor de lis.

Cuando la Familia Real volvió á Francia M. Pelletan hizo gestiones para colocar convenientemente el corazón del desventurado *Delfín*.

El Gobierno del Rey de Francia instruyó, en 1818, un expediente para comprobar que aquel corazón era del hijo de Luis XVI, declarando la familia del discípulo de M. Pelletan, que certificó la autenticidad, y el mismo M. Pelletan, que aportó al expediente documentos originales que conservaba, pertinentes al caso.

El expediente, formalizado en regla, fue guardado por el ministro de Justicia.

La conservación de la reliquia fue concedida, á petición suya, á M. Pelletan, en tanto que se disponía donde depositarla; pero el asunto fue olvidado por los ministros, y cuando tres años después quiso el depositario activar el asunto, tuvo el ministro de Justicia dudas sobre si le pertenecía resolver á él, al Ministro del Interior ó al de la Casa del Rey.

Después se hicieron gestiones por el Ministro de la Guerra, conde de Clermont Tonnerre, y el arzobispo de París, conde de Quelen, para depositarlo en la iglesia de Val-de-Grâce; pero, según M. Pelletan, no llegó á efectuarse, quedando la reliquia en su poder. Posteriormente confió su depósito al arzobispo de París, pasando á ser el último poseedor M. Eduardo Dumont, que acaba de desprenderse de ella para entregarla al duque de Madrid.

De esto se ha encargado una Comisión de legitimistas franceses, que cumplió su cometido en presencia de D. Carlos, de su esposa, de su hijo D. Jaime y de las personas de su servidumbre.

El corazón del que, de haber reinado, se hubiera llamado Luis XVII, se conservará desde ahora en el palacio Loredán, de Venecia.



PARTON Á CAROLINA, DE ARISTO, DE BIPEDONT, QUE OBTUVO EL PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO DE CARRERAS AUTOMOVILES DE PARÍS-BURDEOS-PARÍS

El estornudo

El *Journal d'hygiène* publica un curioso artículo acerca del estornudo y la costumbre que generalmente existe de saludar á los que estornudan, y de él tomamos los detalles siguientes:

«El acto de saludar cuando estornuda—dice Aria tóteles—se verifica para demostraros que se honra vuestro cerebro, asiento natural del buen sentido y del talento.» Y esta costumbre existe hasta entre los pueblos considerados como bárbaros.

Por ejemplo: cuando el emperador de Monomotapa estornuda, se hace, por un empleado especialmente encargado de esa misión, una señal especial, y advertidos sus súbditos, hacen en todo el país un saludo general.

El Padre Famién Strada pretende que, para encontrar el origen de estos saludos es necesario remontarse hasta Prometeo. Y los rabinos judíos van aún más lejos, pues lo atribuyen nada menos que á Adán, que es seguramente el primero que estornudó.

El origen probable, sin embargo, de esta costumbre, parece ser el siguiente: bajo el pontificado de San Gregorio el Grande hubo en Italia una epidemia de peste que, al atacar á las personas, los primeros síntomas que éstas presentaban eran fuertes estornudos; cuando esto sucedía, el paciente se encomendaba á Dios, y de ahí viene el uso de saludar por fórmula platoniana á las personas que tienen la membrana pituitaria muy excitada.

Entre los antiguos, el estornudo era tomado á buena ó mala parte, según la época, los lugares y las circunstancias, y hasta de él hicieron un medio de adivinación que se llamó la «ptanmoscopia».

Un sabio del siglo XVII escribió un tratado de *Estornuología*, y en él recuerda, entre otras cosas curiosas, que los griegos, al hablar de una persona muy hermosa, decían que «los amores habían estornudado en su nacimiento».

Enorme esmeralda

Desde hace más de seiscientos años se conserva en la antigua catedral de Génova una inmensa esmeralda, tallada en forma de vaso, que tiene naturalmente un valor enorme. Su diámetro mayor es de doce y media pulgadas, y su altura de cinco y tres cuartos. Este valioso vaso se halla muy bien guardado bajo varias llaves que se hallan distribuidas entre diversas personas, y es muy rara su exhibición pública, lo cual no se puede hacer sin una orden especial del Senado. En algunas ocasiones solemnes en que se expone esta joya, la conserva colgada al cuello un sacerdote y no se permite que la toque persona alguna. Hay varias leyes curiosas acerca de este vaso, entre otras hay una de 1476 que prohíbe que se pase demasiado cerca de la valiosa reliquia, y no sólo leyes, sino también obras voluminosas se han hecho acerca de ella; existe una en que un erudito escritor pretende probar que el dicho vaso fue uno de los presentes hechos á Salomón por la reina de Saba.

Repartición de los sexos

En Norte América es muy diferente á Europa. Mientras en el Viejo Mundo los dos sexos están distribuidos casi por mitad, con un pequeño exceso en las mujeres, entre los yankees hay, por 22,087,000 hombres, 30,554,370 mujeres. De modo que la proporción de mujeres en los Estados Unidos es 48,79 p. 100 de la población total.

Esta diferencia está designadamente repartida: en Estados como Columbia y Massachusetts hay más mujeres que hombres; pero en otros como Montana y Wyoming por cada dos hombres hay una mujer.

La nieve eléctrica

M. Finley, meteorologista, refiere este hecho, en un periódico de New York:

En una ascensión al Pike's Peak, un viajero sufrió una tormenta de nieve; ésta empezó á caer en copos poco compactos, los cuales, al tocar los pelos del macho que montaba, despedían una pequeña chispa. Pero el fenómeno se acentuó y en el momento en que la tempestad alcanzó el máximo, cada copo producía una chispa acompañada de un ruido estridente; parecía un torrente de fuego que se escapara de los dedos y de las orejas del caballero.

Acaloramiento de los músculos por el trabajo

Generalmente se admite que el acaloramiento producido por el trabajo necesario para levantar un fardo es igual al que se produce para bajarlo. M. Chauveau se ha dado al estudio de esta cuestión que presenta una grave dificultad práctica, á causa de la necesidad de emplear un gran peso para desarrollar

un trabajo mecánico considerable. Experimentos anteriores, referidos al bíceps, hicieron pensar que el trabajo de elevación produce más calor que el de descenso. M. Chauveau ha reanudado sus experimentos en el mismo, midiendo el acaloramiento del músculo tríceps cural, producido por el peso del cuerpo al subir y bajar una escalera de 9 m. 50. El descenso se hizo de espaldas para que el músculo trabajara en unas mismas condiciones. Los resultados han confirmado la opinión del experimentador.

Cuestión bacteriológica

De una crónica de fantasías de un periódico francés tomamos lo siguiente:

La bacteriología es una hermosa ciencia, pero ya va haciendo la vida muy complicada. Diariamente crece el número de cosas de que es preciso guardarse. Hasta hace poco no debía uno confiar mucho en el agua, el pan, la mantquilla, el tabaco, etc. La sociedad real científica de Londres acaba de añadir á la lista las moscas domésticas, que, según el sabio dictamen, son vehículos de infección. Hé aquí cómo la sociedad real pretende demostrarlo: Se toma una mosca y se la coloca en un medio saturado de bacilos; después se la deja en libertad durante tres ó cuatro horas en una vasta pieza. Transcurrido el tiempo dicho, se vuelve á coger la misma mosca y se la hace caminar sobre patatas esterilizadas: inmediatamente se observan señales de microbios. Pero tan formidable experimento no ha logrado convencer á todo el mundo. Nada menos que un sabio inglés contesta con estas observaciones: tomando té con algunos amigos, una mosca vino á caer en el medio más infectado de bacilos, en un vaso lleno de leche de Londres; el insecto se salvó nadando y cuando salió afuera, su primer cuidado fue esterilizarse á sí mismo: se limpió minuciosamente las alas con las patas de atrás y éstas con las del medio, las que á su vez puso en perfecto estado de limpieza con las de adelante, después de lo cual, este par de patas y la trompa se hicieron mutuamente la *toilette*: la esterilización fue completa: un bacteriólogo no podía haberla hecho mejor. Y la prueba es que la mosca voló hasta el cráneo más calvo y brillante de los que nos encontrábamos allí, se pasó en él largo tiempo y no se pudo, aun por los procedimientos más científicos de observación, descubrir en aquella magnífica «patata esterilizada» señal alguna de microbios.

La réplica del sabio inglés carece, es cierto, de seriedad; pero ¿no es tan completa como el experimento de la sociedad real?

El día de los árboles

El segundo miércoles del mes de abril se celebra en casi todos los Estados Unidos, la fiesta iniciada en 1874 por el Estado de Nebraska con el nombre de «Arthur Day» cuyo objeto es fomentar las plantaciones de árboles, por un medio muy sencillo y popular cuya eficacia puede calcularse fijándose en que en su primera celebración se plantaron más de doce millones que forman hoy más de 50,000 hectáreas de monte. Pero no es sólo el hecho material de plantar el árbol lo que da á esta fiesta la importancia que tiene; su idea primordial es su celebración en las escuelas públicas por medio de ejercicios que despierta la justa apreciación del valor del arbolado, en los alumnos y maestros, y en todo el pueblo. Para fijar en el entendimiento del alumno las varias razones que dan suma importancia al plantío de los árboles, el maestro hace una corta peroración cada día de la semana á que corresponde el segundo miércoles de abril.

Pocas palabras bastan para impresionar al niño sobre el hecho de la destrucción de los árboles, por la cual se reduce el poder absorbente y de retención de la humedad. Los maestros interesan á los niños con el adorno del terreno del Colegio, y cuando van á proceder á este trabajo ocupan el mayor número de brazos, para hacer la tarea placentera y ligera. Ese día de fiesta es un atractivo para la sociedad y tiende á fraternizar la población de un distrito, por que cuando se encuentran en un mismo sitio varios viejos y jóvenes, trabajando unidos para un objeto común, todas las diferencias y rangos se olvidan. Las plantaciones hechas permanecerán como silenciosa enseñanza de la belleza y tienden á mejorar gradualmente el gusto y carácter de la juventud. Todos esos ejercicios dan el resultado apetecido y el niño se educa con el amor á los árboles que conserva para siempre.

Aniversarios prusianos

Desde mediados del mes de julio los estudiantes berlinenses tomaron la iniciativa para conmemorar los acontecimientos de la guerra de 1870. El 20 del mes pasado se dió principio á las fiestas, con las relativas al 25.º aniversario de la declaración de guerra hecha por

la Francia. El programa comprende la conmemoración de cada una de las victorias alemanas y de cada suceso notable de aquellos días, comenzando por la batalla sangrienta de Wimmemburgo, el 4 de agosto y terminando por Sedan, el 1.º de septiembre.

Los veteranos habían de ir á Wimmemburgo, sobre la frontera bávara de Alsacia y visitar luego todos los campos de batalla. Ayer y hoy han debido depositarse coronas en los monumentos de los alemanes muertos en Gravelotte, Saint-Privat y Mars-la-Tour. Durante todas las fiestas debe reunirse en Strassburgo un congreso de veteranos.

Pasado mañana, la primera brigada de guardias celerará en Potsdam el aniversario de la batalla de Saint-Privat; asistirá el emperador y colocará la primera piedra del monumento á su abuelo Guillermo I, para inaugurar en seguida el que se ha levantado en Woerth á su padre el emperador Federico.

Sin embargo, no ha faltado la nota de la *revanche*: la colonia alemana de Strassburgo había organizado una fiesta, cuando un grupo de estudiantes alsacianos del gimnasio católico invadió la sala de honor del establecimiento, á los gritos de *Vive la Francia!* y antes de que pudiera evitarse, derribaron el busto del emperador y lo arrastraron largo rato.

El 14 de julio

Por caer en domingo el 10.º aniversario de la toma de la Bastilla, se celebró en París con una magnificencia inusitada. Los edificios públicos y las casas particulares estaban cubiertos de banderas y gallardetes; millares de personas circulaban por las avenidas indicadas para los regocijos. En al mediodía, un número considerable de parisenses, se fué á Long-Champs á presenciar la revista de las tropas; otros se fueron á los alrededores, hasta la noche en que se iluminó totalmente la ciudad.



LA VIDA RURAL

Pájaros útiles

El asunto de la protección de los pájaros acaba de obtener un progreso considerable con una conferencia internacional celebrada últimamente en París y en la cual se han hecho representar Bélgica, la Gran Bretaña, Rusia, Alemania, Italia, Austria-Hungría, Suiza, etc. Entre estos países se ha adoptado un proyecto de convenio que será sometido á la aprobación de todos los gobiernos de Europa. Por otra parte, los Estados deben comprometerse á asegurar, por leyes especiales, la conservación de los pájaros en sus respectivos territorios.

Según el proyecto de convenio, los pájaros reconocidos útiles, es decir, los pájaros insectívoros, gozarán de una protección absoluta: se prohibirá matarlos en todo tiempo y, bajo ningún pretexto destruir los nidos huevos y crías. Quedará igualmente prohibido el empleo de trampas, redes, lazadas, etc., para capturarlos. Como corolario, cesará por completo su venta, así como la de nidos, etc. Para asegurar mejor la eficacia de la protección, se prohibirá la caza durante la primavera y el estío.

Además, la conferencia ha decidido que la destrucción de los pájaros considerados como nocivos, no se hará sino con armas de fuego y en ciertas épocas, quedando prohibido cualquiera otro procedimiento.

La conferencia ha resuelto formar una lista de pájaros útiles á la agricultura, así como otra de los que sean perjudiciales á la agricultura, á la caza ó á la pesca.

Los huevos

Los campesinos de los Cevenas conocen desde tiempo inmemorial, la acción bienhechora del frío sobre el germen del gusano de seda, antes de la incubación. En un estudio muy curioso que trae el *Boletín del Ministerio de la Agricultura*, Mme. Alice Dieudonné demuestra que el enfriamiento previo de los huevos ejerce una feliz influencia en el buen resultado de las polladas, en gallinas, patos, ánades, etc.

Los huevos de gallinas encerradas dan siempre resultados menos satisfactorios que los de gallina en libertad. Hé aquí la razón, según la referida avicultora: en los cortijos, la gallina en libertad no persigue sino un fin, ocultar á la vista de todos el huevo que va á poner. Desde que amanece, solleita un rincón oculto en el granero ó en la yerba y cuando lo encuentra, deposita el huevo en él y viene diariamente á aumentar las posturas. Esos huevos permanecen ignorados varios días; sufren, por tanto, el enfriamiento de las noches y las mañanas.

En los gallineros, al contrario, son recogidos diariamente los huevos, todavía calientes y colocados en armarios cerrados, á fin de evitar la intemperie y el contacto del aire. Y mientras se observa una pérdida considerable para los huevos así guardados, cuántas veces,—exclama Mme. Diendoné,—se ven las quintas que una gallina desaparecida durante tres semanas, vuelve rodeada de numerosa prole!

De los experimentos emprendidos, resulta que el calentamiento gradual no es menos necesario que el enfriamiento previo.

LA VIDA PRACTICA

Conservación de las frutas

M. Witsens, el inventor del nuevo procedimiento para conservar las frutas, se sirve de la capa fibrosa de la turba, pulverizándola. Este cuerpo goza de propiedades notables de absorción, desinfección y desodoración. La tierra de infusorios no puede absorber sino una cantidad de agua cinco veces superior á su peso, mientras que la capacidad de absorción de la turba fibrosa pura alcanza á nueve veces su volumen de agua. Del mismo modo es considerable su propiedad antiséptica; muy pocos microorganismos pueden vivir en semejante medio. Estas propiedades pueden aumentarse, añadiéndole un ácido cualquiera, sales ácidas, sobre todo. El hiperfosfato, y mejor aún, el yeso dan excelentes resultados. Tomando, p. e., 5 partes de turba para una de sal y agregando como antiséptico 3 p/g de ácido bórico, se obtiene un magnífico compuesto, cuyos elementos concurren todos para impedir que lleguen hasta la corteza de la fruta los agentes de descomposición, y si ya en aquella hay microorganismos, para quitarles las condiciones vitales indispensables á su desarrollo y finalmente, para preservar las frutas de todo sucudimiento que pueda dañarlas.

Conservación de las flores

Un periódico agrícola, el *Journal des Campagnes* aconseja los dos procedimientos que siguen para la conservación de las flores; el primero para las flores frescas, y el segundo para las secas:

1º Cuando las flores de plantas como el narciso, el jacinto, etc., empiecen á marchitarse en los vasos llenos de agua en que se encuentran, se introduce la tercera parte del tallo en agua muy caliente. A medida que esta agua se enfría, las flores se enderezan y readquieren frescura. Antes de volver á colocarlas en agua fría debe cortarse la parte bañada antes en la caliente.

2º Para que conserven su forma y colores las flores secas, se colocan sobre un lecho de arenilla (bien fina, pasada por tamiz) extendido en el fondo de un vaso de tierra, teniendo cuidado de asentar los pétalos y una parte del tallo; luego, se derrama poco á poco arenilla sobre la flor hasta que quede cubierta por una capa de 2 ó 3 centímetros. Se coloca el vaso en un horno calentado á 45° próximamente y se le deja allí uno ó dos días, según el espesor de la planta. Cuando se efectúa la desecación se hace quitar suavemente la arenilla y se retira la flor conservada.

Modo de obtener frutas monstruosas

Para obtener esas frutas enormes que llaman la atención en los despachos especiales, basta empujar de un árbol vigoroso, de un peral, por ejemplo, una de ellas que no esté manchada ni agusanada. Se introduce luego la fruta, con una parte de la rama, en una vasija de vidrio blanco, de boca ancha, en cuyo fondo se haya colocado un poco de agua, de manera que la fruta no llegue á tocarla. Se cierra herméticamente la vasija para impedir la evaporación del líquido, teniendo cuidado de añadir agua á medida que se efectúe la absorción. Al cabo de quince días próximamente la fruta ha doblado su volumen.

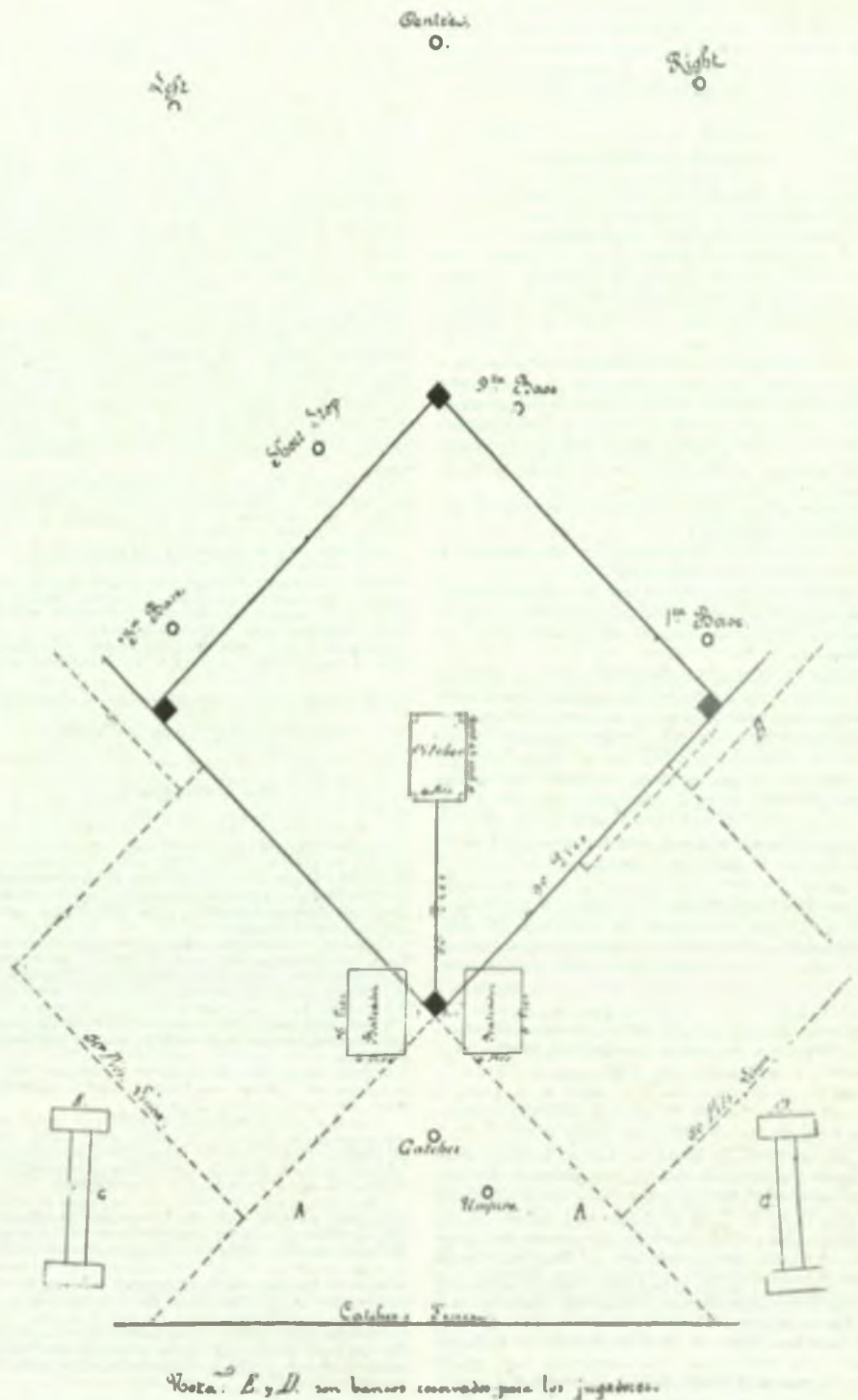
He aquí otro procedimiento que aconseja el *Journal des Campagnes*:

En el mes de julio, cuando el fruto ha alcanzado la mitad ó las dos terceras partes de su volumen ordinario, se practica, con una lámina bien afilada, una incisión en la rama que lleve el fruto; en toda su longitud hasta 2 ó 3 centímetros por debajo del empate; se hace por debajo para librarla de la acción del sol. Luego se hacen dos incisiones más, en forma de V, en la rama madre, á ambos lados de la inserción. Estas tres incisiones determinan un flujo de savia que hace aumentar el volumen del fruto.

Picadura de abeja

Son numerosos los remedios contra las picaduras de abeja. Un apicultor aconseja plantar cerca de las colmenas, amapolas blancas, á fin de que, cuando se sienta la picadura de los insectos, se vierta sobre ella el jugo lácteo que contiene la planta: inmediatamente cesa el dolor y no hay lugar á inflamación.

SPORT



EL CAMPO DEL JUEGO DE BASE-BALL

El juego de Base-Ball

A propósito de los grabados que de este juego americano presentamos hoy, nos envía el señor Mariano D. Becerra, Secretario del "Caracas Base-Ball Club" la descripción que publicamos textualmente á continuación, en la que se verán términos en inglés y otros especiales que no cree el autor conveniente alterar por ser peculiares del juego.

Este juego es de origen norte americano y no debe confundirse con el juego de pelota francés, conocido en un tiempo entre los estudiantes de los colegios y universidades de Hispano-América. El *Base Ball* deriva su nombre de una de las circunstancias del juego. Traducida la frase al español resulta sin sentido y sólo puede comprenderse, como el juego en general, asistiendo más de una vez á los ejercicios; *Base Ball* quiere decir «Base Pelota», frase por lo visto desconocida y que nada significa en nuestro idioma, salvo para los que conocen prácticamente el juego y saben que se refiere á una de sus condiciones esenciales: la de que el jugador que rebote (bata) la pelota, toque en su carrera una por lo menos de las tres almohadas ó cojines henchidos de heno que están colocados en los tres puntos

angulares del sitio en que se verifica el juego; almohadas que se llaman "las tres bases" y que constituyen los puntos estratégicos de la batalla.

"En los Estados Unidos el *Base Ball* es sin disputa la más popular de las diversiones públicas, particularmente entre las clases que consideran importante el desarrollo de las fuerzas físicas del hombre y se rigen por la conocida máxima: *Mens sana in corpore sano*. Los jugadores están debidamente situados y rivalizan en sus esfuerzos por disputarse la victoria, ante los millares de testigos que acuden de todos los puntos de la comarca á presenciar el juego. Del propio modo que las Universidades de Oxford y Cambridge se disputan anualmente el triunfo en las regatas, las Universidades americanas hacen otro tanto respecto del *Base Ball*. Cuando llega la época, todos los diarios anuncian con anticipación el día y el sitio en que Cornell y Lehigh, ó Yale y Princeton, ó Brown y Harvard, etc., etc., van á disputarse la palma del triunfo. El número de concurrentes al espectáculo excede muchas veces la cifra de cuarenta mil, y como todos pagan su entrada, el producto general da no sólo para pagar el alquiler del sitio y su conveniente preparación, sino que deja un sobrante cuantioso en

favor de los clubs. Por lo general, y sobre todo en las cercanías de las ciudades de Nueva York, Filadelfia y otras grandes poblaciones, las entradas suben de 15 á 20 mil pesos. Entre los concurrentes figuran las damas y señoritas elegantemente vestidas, los potentados de la banca, los gobernadores, los jueces de la Corte, los senadores, representantes y periodistas.

"Aunque este juego no puede entenderse bien sino asistiendo como ya se ha dicho á sus ejercicios, tomamos de uno de sus textos de enseñanza, pues los tiene como cualquier otro ramo de la educación popular americana, las siguientes anotaciones.

(Véase, además, el plano correspondiente.)

"Se juega sobre un campo plano, en el cual está marcado un espacio de 90 pies cuadrados, en forma de cuadrilátero, llamado allí *diamond*. En cada ángulo del diamante están las bases: una se llama el ángulo inferior que se verá en el plano, y los otros tres ángulos se denominan primera, segunda y tercera base. Los nueve jugadores son designados como sigue: *Pitcher*, *Catcher*, primera base, segunda base, tercera base; *fielder* de la derecha (*right field*), *fielder* del centro (*center field*), *fielder* de la izquierda (*left field*); y *short stop* ó sea el situado entre segunda y tercera.

Pitcher es el jugador que ocupa el centro del cuadrilátero (*diamond*).

Catcher se llama el individuo que se sitúa en el punto inferior fuera del cuadrilátero.

Primera, segunda y tercera base son respectivamente los jugadores situados fuera del cuadrilátero cerca de los tres ángulos al naciente, poniente y norte del *diamond*.

Fielders se llaman los campeones que van situados fuera del campo, en los tres puntos señalados al norte del plano, y determinados con los nombres de *right*—(derecha) *centre*—(centro) y *left* (izquierda.) Uno de los jugadores se sitúa en el ángulo inferior, y éste es el que se llama *batedor*. El *pitcher* contrario tira la bola. Para que ésta sea lo que se llama *fair*, ó buena, debe pasar por encima de la base ó *home* y á una altura relativa, que es limitada por la rodilla y el hombro del bateador. Si el *pitcher* tira tres bolas buenas y el bateador no pega á una, éste será declarado *out*—(fuera); si al contrario, cuatro de ellas no cumplen las condiciones de *fair*, el bateador tiene derecho á tomar una base y entonces entra á *batear* el que le sigue. Si le pega á la bola, debe correr á la primera base y si la distancia á que la ha enviado lo permite, sigue á la segunda, á la tercera y al *home*, haciendo así lo que se llama un *home run*, ó corrida. En caso de que el primer jugador haya llegado á la primera base, debe continuar hacia la próxima cuando su sucesor le pegue á la pelota, ó puede tomar también ventaja por cualquier descuido de los jugadores opuestos, para llegar á ella.

"El propósito del *pitcher*, es tirar la bola de tal manera que sea *fair*, (buena) imprimiéndole al mismo tiempo un movimiento peculiar con la muñeca, lo que se llama *la curva* y que es lo que más molesta al bateador. Esta curva equivale al *pique* del juego de billar; solo que el *pitcher* no tiene más ayuda que la resistencia del aire, á más de la habilidad, que pueda tener para darle un movimiento rotatorio. Si el bateador le pega á la pelota y el *catcher*, el cojo antes de que ésta toque en tierra, el bateador es declarado *out* y del mismo modo si es capturada, bajo iguales circunstancias, por cualquiera de los *fielders* opuestos.

"Una bola bateada detrás del diamante se llama *faul*, y aunque el bateador es declarado *out*, en caso de ser cogida, no tiene sin embargo, el derecho de correr á base. Los nueve jugadores van al *bate* en sucesión, pero cuando tres de ellos han sido declarados *out*, el *inning*—(jugada) ha terminado y el otro bando va al *bate*, sustituyendo en el campo al otro partido. Nueve *innings*, (ó jugadas) constituyen la partida. El partido que haga mayor número de carreras gana.

MARIANO D. BERRERA.

Cricket

El grabado que se verá en la sección correspondiente representa el grupo de los juvenes que como campeones tomaron parte en el *match* efectuado en el mes último por el "Caracas Cricket Club."

Son miembros de él los señores R. T. C. Middleton, Presidente Honorario; Marcos Santana, Capitán; E. Woodard, vice Capitán; W. Shuw, J. Bryant, Vocales; Albert Cherry, Secretario y Tesorero; E. Heinke, Marcos E. Santana, W. Francey, J. Cardozo, J. More, R. Robinson, M. Miranda, J. E. Harwood, Alfredo Mosquera, N. Banks, H. Leseur, Carlos Domínguez, Antonio E. Delino, Casiano Santana, J. García E., Lorenzo Llamas, Carlos Santana V., Gustavo Sanavria, J. Alfonso y (Oel), Teodoro De Bola, Elías De Bola, Eduardo De Bola, Lorenzo Marturet.

A continuación damos una breve noticia acerca de las reglas principales de este juego.

Match es una partida que se juega por dos bandos, compuestos por lo general de once jugadores cada uno.

Cada bando entra al campo dos veces alternativamente; la entrada se decide por la suerte. Dos jueces nombrados previamente dirigen la partida. El bando que haga más carreras será el vencedor.

El peso de las pelotas debe ser precisamente de cinco y media á cinco y tres cuartas onzas y la circunferencia de ellas no debe exceder de nueve y media pulgadas.

Bat es el nombre que se da al madero que se emplea para rebotar la pelota y es en su parte más ancha del diámetro de cuatro y media pulgadas; por treinta y ocho de largo.

Wickets es el nombre de tres palitos que se fijan en la tierra con dos travesaños colocados encima y paralelos entre sí. Los *wickets* deben fijarse á una distancia de 22 yardas. Cada *wicket* ocupa un espacio de 8 pulgadas, y debe tener fuera de tierra 27 pulgadas de alto; los travesaños, que necesariamente deben ir encima de los palitos deben ser de 4 pulgadas de largo; de manera que las pelotas no puedan pasar por entre ellos. Los *wickets* no deben ser cambiados durante un *match* sino por mutuo acuerdo.

El bando que entra primero al juego, manda al campo á dos de sus campeones, cada uno de los cuales defenderá los *wickets*; los restantes entrarán por turno. Los dos lanzadores de pelota pertenecen al partido contrario y cada uno de ellos lanza cinco pelotas alternativamente; el resto de los combatientes se sitúa en el campo á las órdenes de su capitán para recoger las pelotas y devolverlas rápidamente á los lanzadores, de modo que impidan que los reboteadores hagan carreras.

El propósito de los lanzadores es tumbar los *wickets* no obstante la defensa del reboteador; y éste queda fuera y es sustituido por otro de los de su bando cuando el lanzador logra su objeto.

Cada vez que un reboteador golpea la bola con el *bat*, de modo que pase de determinados límites, los reboteadores hacen carreras simultáneas de uno á otro *wicket*, mientras es recogida la pelota por los que guardan el campo; el número de carreras resultante se apunta al que golpeó la pelota.

Al agotarse los once del partido que está dentro, toca el turno á los contrarios en el orden descrito.

MISCELANEA

La seroterapia

UNA ENTREVISTA CON EL DOCTOR ROUX

Corrió en París el rumor de haber muerto una niña, atacada de angina, por efecto de una intoxicación aguda, debido á que el facultativo que se había encargado de ponerle inyecciones de suero antidiftérico, pensaba, sin asegurarlo en absoluto, que la muerte fuera producida por aquellas inyecciones.

El Prefecto de policía encargó al doctor Proust de hacer una pesquisa del caso. El médico se dirigió al Doctor Moizard, médico del hospital de niños, que había visto al muerto, en consulta. Resultó de todo que se convino en atribuir la muerte á las inyecciones.

A propósito de ello, un redactor de *Le Matin* celebró una entrevista con el doctor Roux, por ver qué pensaba del hecho.

Al gran bacteriólogo no le llamó la atención nada de lo que habían opinado los miembros del consejo de higiene acerca del método Pasteur.

"La campaña continúa, dijo. Cuando mi ilustre maestro comunicaba al mundo científico sus notables descubrimientos, encontré entre los médicos, especialmente, incredulos que á pesar de los admirables resultados obtenidos, permitieron en negar la evidencia.

"Hoy han puesto la piedra del escándalo en un caso de muerte por el suero, y los que se han apoderado de este accidente para abrir campaña contra mí, se olvidan de las numerosas curaciones obtenidas por el método. Si, como lo afirma el doctor Proust, un niño ha muerto á causa de una inyección, en cambio *cuatrocientas mil* operaciones practicadas con el suero atestiguan lo contrario.

"Habría mucho que contestar á toda esa alharaca: prefiero guardar silencio por ahora, pero contestaré al ataque de que soy objeto y entonces tocará el fallo á las gentes de buena fe."

Conservación de los cadáveres

Los americanos pasan, con justicia, por ser los hombres más prácticos. Hé aquí una prueba: un médico de Pittsburgh, M. Cooper, acaba de inventar un procedimiento admirable para conservar los cadáveres.

Sumete estos á la presión hidráulica, á una alta temperatura: entonces se condenan en una masa compacta, inalterable é inodora, semejante á un bloque de mármol. El cuerpo de un adulto, reducido así, da un cubo de 0.33 metros de lado.

El finebre doctor se ha entregado á experimentos concluyentes en el cadáver de un muchacho.

El periódico de donde traducimos, dice: "Da mucho que pensar el resultado de esta nueva invención: nuestros hijos tendrán en el porvenir originales materiales de construcción y con nuestros despojos mortales podrán edificar iglesias, teatros, edificios de horma!"

Justicia popular

El *lynch* cobra incremento en los Estados Unidos. El año 1903, por 126 ejecuciones legales, hubo 200 linchamientos, proporción que existe así desde hace diez años. De 1895 á octubre de 1904 no ha habido menos de 1.365 linchamientos por 917 ejecuciones según la ley.

Enfermedades contagiosas

No retroceden los americanos en su empeño por combatir las enfermedades contagiosas: el Consejo de Higiene de Nueva York ha resuelto que las casas en que haya enfermos atacados de afecciones contagiosas se marquen con un cartel que difiera de color según la naturaleza del mal. Así, será rojo para la escarlatina, blanco para la difteria, azul para el sarampión, etc.

Curioso fenómeno de ornitología

Se han hecho á menudo curiosas observaciones relativas á las consecuencias de la voracidad de ciertos pájaros, así como respecto á las luchas que deben mantener á veces con los diferentes insectos que cojen para su alimentación. Hé aquí uno de los casos que merecen apuntarse.

En el curso del mes de mayo del año pasado, un individuo que se ocupaba en desollar algunos estorninos que había cogido en un nido hecho en una pared vieja, observó con sorpresa que uno de los pájaros tenía el estómago perforado por un lagarto cuya mitad estaba fuertemente adherida á aquella viscera.

El estornino tenía próximamente seis ó siete semanas. El esófago era del grueso de una pluma de pato y no ofrecía ninguna alteración.

El estómago, ó mejor dicho el buche, tenía las dimensiones de un huevo de paloma; presentaba, en su porción izquierda y un tanto hacia atrás, una abertura circular de 46 milímetros, que había dado paso á la mitad anterior del cuerpo de un lagarto gris, á cuyo redor se encontraba soldada la mucosa del buche, en una extensión de 3 á 4 milímetros.

La masa intestinal no ofrecía nada de particular; no contenía sino residuos de sustancias digeridas.

El lagarto presentaba la porción ventral de su cuerpo hacia adelante, y media 8 centímetros desde la extremidad cefálica hasta la parte estrechada por el estómago del pájaro. La piel conservaba sus caracteres normales. La circunferencia del cuerpo, á la salida del estómago, era de 43 milímetros, de 53 en el medio y de 28 cerca de la cabeza. La parte posterior, —comprendida las patas de atrás y la cola,—había desaparecido por completo. Aparentemente, este lagarto debía medir 15 centímetros de longitud.

Si se reflexiona en qué circunstancias se produjo tal fenómeno, puede suponerse que el lagarto se acercó al nido de los estorninos y que al pasar fue apresado por uno de ellos. Luego, tratando de escaparse,—ya en el esófago,—se abrió paso, con las uñas y los dientes, á través del estómago del pájaro, pero agotados sus esfuerzos, comprimido por las contracciones musculares de su estrecha prisión visceral y falta de aire, además, no tardó en sucumbir.

En cuanto al estornino, pasó sin duda un mal rato, pero lo admirable es que se le encontrara vivo después de semejantes torturas. No contento con haber salvado la vida, y en contra de los miramientos que parecía exigir su estado patológico, el desdichado animal encontró medios de digerir toda la porción de presa que no pudo escapársele.

Esta observación es interesante por más de un concepto. Demuestra, en primer lugar, hasta donde puede llegar la voracidad de un estornino, la extrema sostenibilidad de su esófago y su potencia digestiva.

En una prueba de resistencia vital y de una rapidez de reparación poco común.

Presenta un notable ejemplo de un nuevo género de ingerto epidérmico, que tiene explicación, en este caso particular, en la analogía existente entre la naturaleza córnea de la mucosa estomacal del pájaro y la piel granosa del lagarto.

En fin, fuera de toda consideración científica, señala un caso de los más curiosos y ciertamente único en la historia de los pájaros.

La alimentación en agua potable de las principales ciudades

De regreso de una misión especial en Europa, un ingeniero americano, M. A. Hazen, ha publicado un cuadro demostrativo de la cantidad de agua de alimentación de que goza cada habitante de las principales ciudades europeas, indicando á la vez el origen de esta agua.

Entre las ciudades que no reciben sino agua de río filtrada se cuentan:

Londres, en que cada habitante recibe por día	171 litros
Berlin	72
San Petersburgo	180
Varsovia	54
Róterdam	243
Hamburgo	219

Entre las que reciben aguas superficiales filtradas:

Amsterdam, por habitante y por día	90 litros
Liverpool	122
Bradford	149
Dublin	248
Birmingham	248

Y por último, entre las que reciben aguas subterráneas ó aguas de fuente:

París, distribuye por habitante y por día	25 litros
Viena	104
Budapest	196
Leipzig	98
Munich	131
Dresde	95
Colonia	218
Frankfurt-sur-Mein	163

En vista de estas cifras, M. Hazen publica también las relativas á las ciudades americanas mejor dotadas, sino en cuanto á calidad, por lo menos en cantidad:

Chicago, por habitante y por día	630 litros
Filadelfia	594
New York	359
Brooklyn	324
Buffalo	651
Boston	380

También M. Bachmann ha hecho una estadística parecida de algunas ciudades francesas. Así, (Grenoble) 900 litros diarios á cada habitante; Marsella, 450; Carcasonne, 400, etc.

En el otro extremo de la escala podría citarse á Barcelona (E.), que no da sino 20 litros, y Madrid, 15.

Concurso de higiene

La Sociedad de medicina pública y de higiene profesional propone a concurso una memoria que tenga por título: "Las enfermedades evitables, medios de preservarse de ellas y de impedir su propagación." Invita a todos los médicos e higienistas y les exige indicar en un folleto de 20 ó 30 páginas en 8^o, las precauciones que deban tomarse para evitar el desarrollo de las enfermedades contagiosas, antes, durante ó después de presentarse, bien por la higiene privada del enfermo y de las personas que lo asisten, bien por la higiene de la habitación, las medidas de desinfección y las más generales de salubridad.

Se exige á los concurrentes demostrar desde luego, en pocas palabras, por hechos y guarismos y de una manera tan satisfactoria como sea posible, la importancia del asunto y los peligros que acarrea el descuido.

Las memorias deben ser manuscritas, en francés legible, y dirigirse hasta el 10 de octubre de 1903 al Presidente de la Sociedad de medicina pública, M. Cheymson, 115, boulevard Saint-Germain.

El concurso es internacional.

Puede pedirse las condiciones al hotel de las Sociétés savantes, 28, rue Serpente, París.

Aire viciado

(De una revista europea)

El aire viciado por la aglomeración de gente no es perjudicial de una manera sensible. No tiene microbios como hasta ahora se había creído: lo cual demuestra cuán á la ligera se lanzan, con la autoridad de hechos, simples suposiciones fáciles de comprobar; los microbios se encuentran en el polvo, no en el aire. El exceso de carbono que este tiene después de haber pasado por muchos pulmones, no es tampoco tan grande que produzca mareos á una persona: en el aire más cargado de una habitación pequeña donde se había reunido mucha gente cabía en ella, han vivido sin manifestar molestia alguna conejos, ratones y conejos de Indias, animales muy sensibles todos ellos al gas carbónico. La elevación anormal de temperatura y los corrientes apretados, son causa de más desmayos que todo el aire viciado habido y por haber.

Pero la principal causa de las náuseas y de los desvanecimientos está en el olor especial que hay en todo local donde se reúne mucha gente y que nota al momento quien llega de fuera. Ese olor es un verdadero veneno para las personas de estómago y olfato delicados, y lo producen los ácidos grasos de la piel que se volatilizan con el sudor ó simplemente con el calor y el aliento de las personas que tienen la dentadura cargada de materias orgánicas en descomposición en la boca.

Lluvia y electricidad

Son bien conocidas los padecimientos de los reumáticos en las épocas de lluvia: Lord Kelvin, físico inglés, ha hecho recientemente investigaciones que dan una explicación nueva quizá á este desagradable fenómeno. El sabio demuestra que cuando pasa por la atmósfera una gota de agua, el aire se electriza negativamente; esta acción eléctrica es mucho más intensa si la gota encuentra un cuerpo sólido ó una superficie líquida. En fin, al una gota de agua dulce toca una superficie de agua salada ó un cuerpo sólido, el aire se electriza negativamente; mientras que si se opera con una gota de agua salada la electrización aérea es positiva.

Según el mismo experimentador, el choque de una ola contra otra da lugar también á la electrización negativa que se observa en la caída del agua.

Distribución del agua y la tierra

El geógrafo alemán M. H. Wagner, conocido por sus trabajos estadísticos relativos á la población general de la tierra, ha calculado nuevamente la superficie del globo, con una precisión en todo superior á la de sus antecesores. De estos cálculos resulta, para cada hemisferio, la cifra de 254 974 000 kilómetros cuadrados; esto es, 509 952 000 kilómetros cuadrados para la superficie terrestre.

La superficie total de las tierras sería á la de las aguas como 1 á 2,54, exactamente el mismo resultado que obtuvo M. Murray en 1893. Se debe, pues, considerar en general la superficie de los océanos como dos veces y media mayor que la de las tierras. Solo en una región del norte, entre los paralelos 40° y 70° en que se encuentran Europa y Asia septentrional, la proporción de las tierras á las aguas es de 1,5 á 1. En esta región hay más tierra que en las del Sur.

Temperatura en las montañas

La temperatura mínima observada el año pasado en la cima del Grande Ararat, pico de la Turquía asiática de 4.912 m. de altura, fue de 40° bajo cero.

Esa cumbre fue visitada el 16 de agosto del año anterior por un viajero ruso, M. Zimmer, quien encontró allí los instrumentos dejados por los exploradores de 1893.

El termómetro de máxima marcó solamente 17,25 sobre cero.

Un nuevo cuerpo simple

Entre los cuerpos cuya existencia en el sol ha revelado el análisis espectral, hay dos que no han podido referirse á ninguna de las sustancias terrestres. M. Deslandres, aplicando el análisis espectral al gas obtenido por la reacción del ácido sulfúrico sobre la cloveita, ha identificado la raya que en el rojo del espectro solar corresponde á uno de los dos elementos desconocidos. Queda, pues, una raya permanente, en el verde, que no ha podido identificarse con ninguna de las sustancias terrestres.

Proyecto de exploración sueca á la Tierra del Fuego

En una de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias, al manifestar M. Daurbe la presencia del Dr. Otto Nordenfalk, habló del interesante viaje que se prepara en Suecia para explorar la Tierra del Fuego. El gobierno sueco ha obtenido del argentino pasaje en un buque del Estado para tres personas, á cuya disposición se pondrá cierto número de hombres que las acompañen á un viaje al interior de la gran isla magallánica, aún poco conocida. Los tres exploradores son: M. Nordenfalk, profesor agregado á la Universidad de Upsal (mineralogía, geología y geografía); M. Dusen (botánico), que ya ha hecho exploraciones en el África Central; M. Ohlin, doctor en ciencias de Lund. Estos jóvenes sabios llegarán á Buenos Aires en el mes de septiembre próximo y saldrán para la Tierra del Fuego en noviembre, esto es, á principios del verano antártico. Permanecerán allí todo el tiempo que sea posible, y esperan hacer en seguida exploraciones en los Andes, así como en la Argentina del norte y del centro. Su objeto es, en geología, examinar los terrenos cuaternarios y compararlos con los terrenos de la misma época del norte de Europa; estudiar particularmente la región desconocida de la Tierra del Fuego, que no visitó la expedición francesa de 1892-93; formar colecciones que compararán con las de Suecia, y en general, hacer investigaciones comparativas entre el continente austral y el boreal. El grande explorador de las regiones árticas, M. Nordenfalk, ávido de nuevas conquistas, termina así una carta: "Este será, según lo espero, el principio de una serie de viajes suecos y de exploraciones antárticas."

Utilización de las cataratas del Nilo

M. Prompt, inspector general de puentes y calzadas en Egipto, ha dado una conferencia ante el Instituto del Cairo, y en ella encareció calorosamente la utilización de las fuerzas motrices del Nilo, en las cataratas. Partiendo del hecho de que, desde 1882, el valor de los productos agrícolas disminuye constantemente, concluye que es necesario establecer en el Alto Egipto un depósito de agua que permita el cultivo de la caña de azúcar y del algodón en lugar de los cereales. Como á pesar de todo, la situación agrícola en Egipto es tal que no podría esperarse la realización de esta idea, M. Prompt propone establecer desde luego un ingenio eléctrico en las cercanías de Assuan, sobre una caída artificial del Nilo, á 15 metros de altura. La utilización de esta caída haría disponible una fuerza de 40.000 caballos próximamente y se podría recoger para el riego cerca de 500 millones de metros cúbicos de agua. En los alrededores del Cairo se establecería otra barrera de cinco metros de altura, y como la fuerza motriz se tendría á mano, podrían funcionar 130 hilanderías que dieran ocupación á 40.000 obreros y produjeran 100.000 toneladas de algodón. Estos trabajos costarían 40.000.000 de francos, pero esta suma aseguraría un beneficio importante. El conferenciante explica cómo el riego de una superficie de 280 mil hectáreas, actualmente sembrada de cereales, daría en lo sucesivo un producto de 450.000 toneladas de azúcar en bruto. Además, el precio del algodón subiría en un 50 p^o, pues el mercado egipcio garantiza el consumo del artículo en el país mismo. Según l'Eclairage électrique, estos proyectos pueden realizarse sin subvención alguna por parte del Estado.

Tarifas telefónicas

Son aún muy variables en las diferentes ciudades. El abono es de 1.200 bolívares anuales en New York, 875 en Chicago, 800 en Washington y 800 en Cincin. natí.

De 260 bolívares en Bruselas, para un radio de 3 kilómetros de la oficina, y aumenta 50 bolívares por cada kilómetro más. En Amsterdam, de 245 por kilómetro.

En Génova el abonado al teléfono paga 119 bolívares el primer año, 100 el segundo y 80 en los años siguientes, para un radio de 3 kilómetros de la oficina central y un aumento de 3 bolívares por cada cien metros más. Esta tarifa no da derecho sino para 800 comunicaciones anuales. Por cada cien comunicaciones más se paga cinco bolívares.

El abono es de 990 bolívares en San Petersburgo, por 3 kilómetros; 250 en Lisboa para un kilómetro y en Viena para 2 k. de radio.

En París el precio es de 400 bolívares.

Puente giganteo

Ha sido aprobado por las autoridades competentes un proyecto, montante á 125 millones de bolívares, para la construcción de un puente colgante entre New Jersey y New York-City.

Este puente medirá 1.700 metros de longitud; los "machos" distarán 947 metros unos de otros y tendrán una altura de 170 metros. La elevación del puente sobre el nivel del mar será de 45 metros, teniendo 35 metros de ancho. Circularán por él seis líneas férreas.

Papel hermético

Hace algún tiempo se encuentra en el comercio un papel muy curioso, llamado *papel hermético*: al arder toma formas extrañas, imitando helechos, líquenes, etc., sus cenizas son verdes y mucho más voluminosas que el papel mismo. Es una especie de papel-yenca, que encierra diversas sales metálicas muy combustibles, como nitrato de níquel y cobalto en combinación con bases orgánicas. La fórmula exacta de preparación está aún reservada. Circula otra clase con el nombre de *papel Diabólico*, que contiene hieiro, etilnitro y nitrato de cromo.

Homenaje al doctor Roux

A fines del año pasado el Consejo Municipal de París decidió ofrecerle al Dr. Roux una medalla de oro, á nombre de la ciudad, como público testimonio de gratitud por sus hermosos trabajos científicos en ob-

sequio de la humanidad. El Consejo general se asoció á este proyecto, días después.

Se fundieron dos medallas: reproducen la efigie de la República, grabada por Chaplain y llevan en el reverso, la una: "Al doctor Emilio Roux, el departamento de Sena;" la otra: "Al doctor Emilio Roux, la ciudad de París."

Estas medallas fueron entregadas al agraciado el 5 de julio, en sesión solemne celebrada en el "Hotel de Ville," pronunciándose elocuentes discursos por una y otra parte.

El puerto de Bizerte

A la apertura del canal de Kiel, entre el Báltico y el Mar del Norte, han contestado los marinos franceses, abriendo una comunicación entre el gran lago de Bizerte y el Mediterráneo. Otro canal de 1.600 metros de longitud, que facilita acceso á una inmensa rada capaz de contener todas las escuadras de Europa, con mayor comodidad que el alemán.

Las tres divisiones navales del Mediterráneo han ido á tomar posesión del nuevo puerto, franqueando el canal.

Una catástrofe en el Canadá

En el Canadá ha acontecido últimamente un accidente ferroviario de los más desastrosos de que se tiene memoria allí.

Habíase organizado una peregrinación desde Sherbrook, Richmond y Windsor Mills á Santa Ana de Beaupré, pasando por Lévis, á cuyo punto se transportaron los peregrinos desde las primeras horas de la madrugada. Iban aquellos en dos trenes, separados por un intervalo de veinte minutos. En el segundo viajaban, en un wagón-lecho Pullman, los sacerdotes organizadores de la peregrinación.

Cuando el primer tren llegó á Craig's Road, en la línea del Grand Trouc, se detuvo para hacer la provisión de agua y se colocaron las señales correspondientes para advertencia al segundo tren; pero acaso venían atolondrados los conductores de éste, porque de repente chocó todo el convoy con el que estaba detenido, de tal manera que la locomotora del de atrás se hundió en los primeros wagones en que dormían los sacerdotes. El número no se pudo fijar en aquellos momentos, calculándose veinte muertos y cuarenta heridos graves. De Lévis, al tenerse noticia de la catástrofe, se despachó un tren llevando varios médicos.

Entre los muertos se cuentan: el maquinista y el fogonero y los reverendos Mercier, de Richmond; Dignon, de Windsor Mills, Des Rosiers, etc.

Estadística del tratamiento antirrábico del Instituto Pasteur

En el curso del año 1894 han sufrido el tratamiento antirrábico 1392 personas en el Instituto; de ellas murieron 12, pero hay que rebajar 8 en las que aparecieron los síntomas del mal antes de los quince días después de la última inyección.

Queda, pues:

Personas tratadas.....	1.387
Muertos.....	7
Mortalidad p ^o	0,50

Crucificado por su padre

Trae lo siguiente un periódico francés:

La pequeña comuna de Bionville, cerca de Metz, ha presenciado un drama horroroso. Queriendo un habitante de aquella aldea imponerle á su hijo un castigo ejemplar, inventó un suplicio de una crueldad inaudita. Le aflo fuertemente los pies, le pasó una cuerda por debajo de los brazos y por medio de una polea lo izó hasta el techo raso; luego, con un martillo de herrero le clavó en cruz las manos contra la pared del aposento. El infeliz niño daba gritos desgarradores que atrajeron hacia la casa al vecindario. Se desprendió al crucificado y después de haberle prodigado todas las atenciones que su estado reclamaba, se arrojó al padre infame: la policía tuvo que hacer grandes esfuerzos para librarlo de la cadera de los aldeanos.

Un caso de hidrofobia crónica

Según leemos en un periódico extranjero, en Pittsburg (Pensilvania), existe un caso de rabia de los más singulares. John Allen, de edad de 32 años actualmente, fue mordido á los quince por un perro hidrofobo, tan gravemente que le arrancó una porción del muslo izquierdo; después de largos sufrimientos y de esperanzas que sería víctima de la rabia, la herida cicatrizó y Allen siguió sin accidente alguno; pero al año siguiente, el día que se cumplió, á las cuatro de la tarde, la misma hora de la mordedura, el joven empezó á presentar todos los síntomas del mal, daba alaridos, hacía rechinar los dientes y cinco hombres eran insuficientes para contenerlo. Desde entonces, en cada aniversario sufre el mismo accidente, guarda cama por algunos días y luego continúa bien, aunque extremadamente débil. Este año cumple el décimo séptimo de crisis y han sido necesarios ocho hombres para conducirlo al hospital. M. Allen es socio de una casa de negocios al por mayor, y después de su "ataque" anual de rabia, como él mismo lo llama, su salud es inalterable.

Los medios de transporte aules y hoy

Hé aquí algunos datos comparativos tomados de un trabajo de M. Levasseur, sabio demógrafo y estadístico del Instituto de Francia.

En 1830 el transporte se hacía en aquel país en un pesado carrilón tirado por cuatro caballos, con un peso de 8.000 kilos, contando la carga, y que hacía de 4 á 10 leguas por día. Hoy los trenes de mercancías recorren por término medio 30 kilómetros por hora y en caso necesario hacen 700 kilómetros en 24 horas.

Por el año 1835, la travesía de New York á Liverpool duraba poco más ó menos 24 días, y 35 de Liverpool á New York. Hoy se emplea menos de 7 días en el trayecto.

NUESTROS GRABADOS



Señorita María Teresa García

El día 28 del mes pasado presentó exámenes de primer año de Matemáticas, en la Escuela Normal de Mujeres de esta ciudad la señorita *María Teresa García*, alumna de aquel Instituto é hija del ingeniero señor Juan B. García, quien ha sido su profesor en estos estudios.

Formaron la Junta de exámenes los señores doctores Jorge y Gustavo Nevett, Agustín Avelado, Luis Ugueto, Carlos Toro Manrique, Pedro I. Romero y José I. Arnal. Presidió el señor Ministro de Instrucción Pública.

Es la primera vez que comparece una mujer, entre nosotros, ante una academia de ingenieros, sometiéndose á juicio de suficiencia en estudios tan arduos y de tan penosa labor. Así vendrá paulatinamente la civilización preparando digno puesto á la mujer en la vida intelectual de Venezuela y arrancando de modo resuelto y definitivo preocupaciones que dejaron las deficiencias de educación social.

La señorita García fue alumna distinguida en sus estudios preparatorios; inteligente y circunspecta. Las condiciones de su carácter y el celo afectuoso de su padre le han allanado el camino de sus labores científicas, y el patriotismo aguarda que por él continuará, para honra de Venezuela y orgullo de sus conciudadanos.

Entre tanto, enviamos nuestros parabienes á la joven examinada, haciéndolos extensivos á sus padres y á la incansable y digna Directora de la Escuela de Mujeres.

Como un tributo debido á la primera mujer que en Venezuela cumple brillantemente con las formalidades necesarias á la opción del primer lauro en ciencias, *El Cojo Ilustrado* tiene á honra la publicación de su retrato.

Exámenes públicos y premios de buena conducta

Gratas impresiones han producido los exámenes verificados en el presente año.

A continuación publicamos la mayor parte de los retratos de los alumnos laureados en los colegios de la ciudad con la medalla de buena conducta. Quiere *El Cojo Ilustrado* contribuir por su parte á ese reconocimiento del mérito y de la virtud, que en sus comienzos y en estos tiempos debe exaltarse, por el alcance moral que tiene. Cuando á la mayor parte de las amarguras que se experimentan han contribuido en todos los pueblos la frivolidad, la ausencia del carácter y de las nociones fundamentales de honrra de bien, de sólida reputación y de intachables procederes, es justo, es importante fijar

la atención en esas muestras de rectitud que esbozan las generaciones y que acaso por falta de un estímulo oportuno, arrastra la vorágine de los errores para sumarlos á la aglomeración entristecedora de los desengaños que á diario sufrimos. Cuando todo se mezcla y todo se confunde en la baranda de un comercio incesante de multiplicados intereses, tiene el mérito derecho de reclamar para sí una distinción que lo sobreponga á cuantas mentiras inventó la vanidad: fue á ese respecto noble y digna de la grandeza romana la dictadura de Mario, cuando levantó altares al honor intocado; y dejó Bonaparte credencial por siempre valiosa á sus veteranos, creando diez y seis cohortes de legionarios, amparados por el águila del Imperio, que simbolizaba la gloria francesa, para testificar que aquel derecho á la admiración y al respeto del mundo estaba cimentado sobre la estructura de Arcole y en la explosión de Montenotte.

Esas medallas de conducta, que en actos solemnes para la vida escolar, se adjudican todos los años, sintetizan las esperanzas que una sociedad debe conservar, cuando parece que viento de escepticismo incurable susurra en horas menguadas la sentencia de la demolición para todo lo que fue digno y grande.



Dolores Rodríguez

(12 años de edad)

Hija del señor Enrique Rodríguez Díaz y de la señora Román Cubajón de Rodríguez.

Obtuvo la medalla de honor en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, del cual son directoras las señoras Mercedes y Luisa Limardo.



Adolfo Noreña

(17 años de edad)

Hijo del señor Adolfo Noreña y de la señora Odilia Del Valle de Noreña.

Le fue adjudicado el premio de buena conducta en el Colegio "Santa María" del cual es director el señor Dr. Agustín Avelado.



Alberto Baccardo

(11 años de edad)

Hijo del señor José Baccardo y de la señora María Kilndt de Baccardo.

Obtuvo el premio de buena conducta, en unión del señor Miguel C. Urra, en el Colegio de "La Verdad" de que es Director el señor Pedro Manrique.



Miguel Urra

(17 años de edad)

Hijo del señor Miguel C. Urra y de la señora Juana Ortiz de Urra.

Merced el premio de buena conducta en unión del señor Alberto Baccardo en el Colegio de "La Verdad."



José Urra, hijo

(17 años de edad)

Don sus padres: el señor José Urra y la señora Juana Ortiz de Urra. (De Barcelona.)

Obtuvo la medalla de buena conducta en el Colegio "San Agustín," cuyo Director es el señor Dr. Rafael Cruz Guillén.



Pedro Vicente Ruiz M.

(Diez años de edad)

Hijo del señor Bernardino M. Ruiz y de la señora Ana Miranda de Ruiz.

Fue laureado por su buena conducta, en el Colegio "Avelar," de que es Director el señor Dr. Miguel Páez Pumar.

En el "Ateneo de Huáscar" ganó el premio de buena conducta.

Maria de Jesús Castro.

huáscar, hija de la señora Juana de Dios Castro.

La fotografía que se ve en este trabajo a última hora no tiene las condiciones requeridas para el fotograbado, por lo cual sentimos no poder dar hoy el retrato de la acaudalada, limitándonos por el momento a presentar a esta hermosa niña cordiales felicitaciones por el premio que le ha sido adjudicado.

J. M. Núñez Ponte

Con motivo del centenario del General José Gregorio Monagas, el señor Rector de la Universidad de Valencia, Dr. Alejo Zuloaga, promovió un certamen entre los estudiantes de Ciencias políticas, proponiendo como tema *La esclavitud y su abolición en Venezuela*. Los profesores de aquel Instituto se constituyeron en Jurado, para examinar los trabajos que se enviaran. Entre esos trabajos fue juzgado unanimemente digno del lauro el del joven bachiller Núñez Ponte, recogido luego en folleto que de Valencia recibimos. Muy juiciosas apreciaciones informan la obra; sobriedad de conceptos y gala de erudición y cuidadoso estudio puso el joven expositor en su trabajo. Merecidos elogios se le tributaron en aquella oportunidad, designándosele puesto descolante entre los jóvenes que más prometen por su ilustración y cultura. En Valencia reside actualmente el joven Núñez; fue en esta capital discípulo, en la clase de Literatura, de don Felipe Tejera.

El papiro de Egipto

El Dr. A. Ernst presenta, en artículo que publicamos en este número, la noticia relativa a esta planta originaria del Africa. Es el papiro de los egipcios, mal llamado entre nosotros *paraguilla chino*.

La fotografía está tomada del patio de la antigua casa del señor M. E. Echevarría.

Domingo Garbán

En esta Venezuela estos elementos de honradez que siempre pusieron empeño en corresponder dignamente al cariño con que los recibe un pueblo desuso de prestar cooperación a todo esfuerzo útil a la prosperidad nacional. Laborioso el señor Garbán, entregado a las faenas mercantiles, emplea sus momentos de vagar pulsando lira de melódicas cuerdas, llevando su nombre al catálogo de ingenios que han hecho gratos los días de calma que conceden los años de nuestra incipiente.

Emilio J. Mauri

Bien conocido es entre nosotros el señor Mauri y ya nuestra Revista ha publicado dibujos que lo recomiendan como bueno y correcto en el arte. Es el Director de la Academia de Bellas Artes que últimamente ha presentado sus exámenes anuales, revelando el interés, la contracción y las aptitudes desplegadas por el señor Mauri en el desempeño de su cargo.

Doctor José Loreto Arismendi

Desciende el Dr. Arismendi de una familia de patriotas que ilustró su nombre en los días magnos de nuestra historia. Joven é inteligente, las dotes de su carácter lo hacen acreedor a las consideraciones que siempre se tributaron a la circunspección y a los rectos procedimientos. Es abogado de la República.

El Zulia

Puesto de vanguardia que a nadie cede, ni por el mérito del nombre ni por los resultados del suceso, ocupa el Zulia siempre que se trata de confirmar el concepto de pueblo activo y vigoroso entre todos los de la Unión. Demuestra el todo inútil aparato en ocasiones en que la patria ha de exhibir sus efectivos elementos de vida: el 5 de julio retroproximo, anti-

versario de la declaratoria de nuestros derechos de soberanía, inauguró su Exposición Regional. Representa el grabado la sección de objetos de piedra artificial, exhibidos por el señor Font.

En la sección respectiva verán nuestros lectores los datos principales de esta fiesta del progreso y de la cultura, datos que debemos al joven ingeniero Dr. Francisco Manrique.

Señorita Prudencia Grifell

El éxito alcanzado por la señorita Grifell en la representación de las obras que formaron el repertorio de la última compañía de zarzuela; sus méritos como artista y sus merecimientos como mujer, suman títulos suficientes para tributarle un homenaje que reclaman a la vez el talento, el estudio y la rectitud de los procedimientos.

Hija de España por su cuna,—que abate con sus furiosos el Cantábrico, pero que arrulla el Miño con sus rumores y alegría con la escarriata de sus riberas,—es venezolana por el cariño y la predilección. Apreciado como artista distinguido y como correcto caballero fue su padre, y heredó ella, junto con las dotes que lo hicieron notable en la escena é inimitable después de su muerte, las nociones severas de circunspección que permitieron al señor Grifell atender a las inclinaciones de su temperamento artístico, sin descuidar el cabal cumplimiento de los deberes que le reclamaron su hogar honrado y la sociedad que le apreciaba.

Niña todavía, la muerte de su progenitor impuso la dura obligación de obtener del arte el sostenimiento que exigían su propia orfandad y sus hijos, la viudez de una esposa y la aflicción de un hogar. Nuestros teatros la vieron sonriendo infantil é aplausos que tuvieron para ella menos significación de estímulo, que de simpatía al candor y a la pureza de las virtudes.

Viajó por las Antillas y la América Central y regresó a la patria adoptiva, siempre distinguida por las consideraciones que atrae el mérito sostenido.

Últimamente ha arrancado nuevos aplausos y obtenido ovaciones, interpretando papeles de efecto que hicieron notables a artistas del Viejo Mundo: *Rey que rabó*, *Nitoeche*, *Miss Helyett*, y *Panamarico*, pues se levanta a mayor altura en el drama, quizá porque cuadre mejor a su carácter y a sus aspiraciones,—que por propia confesión andan distantes del escenario,—la interpretación de las anedotas torturantes, del dolor en silencio y con valerosas energías soportado, de las alegrías efímeras y de los ensueños disipados cada mañana, al tropezar con nuevas é entretedoras realidades; quedándole, empero, entre otras, la satisfacción de haber realizado la escena del Tibidabo que cantó el poeta, pasando de pie é intacta por sobre sus olas encrespadas.

Vayan una salutación y un aplauso más a la distinguida artista.

Camoruco

(FOTOGRAFÍA DE SCHAEEL)

Ya otra vez nuestra Revista reproduce una fotografía de la hermosa avenida que enorgullece con justicia a la ciudad del Tacarigua. Es la presente otra vista del paseo Camoruco, que desde la plaza Bolívar va hasta las estaciones de los ferrocarriles de Caracas y Puerto Cabello. Amplia es la avenida, animada por perpetuo movimiento, orillada de hermosas quintas, fabricadas caprichosamente en el fondo multicolor de deliciosos jardines, sembrados por palmeras y árboles de la rica flora tropical.

Hacienda Mariara

A principios del año entrante se inaugurarán las nuevas oficinas de la hacienda Mariara, propiedad del señor Juan A. Llanos, en el Estado Carabobo. Actualmente construye los locales indispensables el ingeniero Richard Höfinghoff, para instalar las maquinarias pedidas a Inglaterra.

La hacienda dista próximamente de Valencia doce kilómetros; está situada sobre las riberas del lago de Tacarigua, rodeada de fértiles terrenos.

Todo el edificio es de hierro y mampostería, construido en alto, en una extensión de mil metros cuadrados. Hacia adelante tiene un pabellón para el trapiche, cubierto atrás por una sala en que ha de establecerse la caldera, terminando con una pieza pequeña para el depósito de bagazo. Los techos están cubiertos con una capa de yeso, haciendo más consistente y durable la construcción.

El otro grabado es un grupo de cazadores, reunidos en uno de los patios de la hacienda.

Cafío Amarillo

Representa nuestro grabado la entrada a Caracas por el camino de hierro de La Guaira. A la derecha se ve la avenida por la que circulan los carros del tranvía que del centro de la ciudad llegan hasta las estaciones de los ferrocarriles inglés y alemán. A la izquierda corren las colinas que encuadran el valle de Caracas, cubiertas de viviendas y establecimientos fabriles y mercantiles, distinguiéndose entre las primeras el palacio de Miraflores, que construye el Presidente de la República. En el centro, extendiéndose hasta los horizontes de la explanada, la vieja Atenas colonial, la ciudad madre de la gloria nacional, sembrada de torres y minaretes, recostada sobre los ruidos del Avila empuinado.

Gran Ferrocarril

(FOTOGRAFÍA DE SCHAEEL)

No hay, entre nuestras líneas férreas, una que como la alemana atraviese mayor extensión de territorio y ofrezca más variedad de vistas y paisajes. Ya es la serraña, hendida por el talud, que atestigua un esfuerzo de inteligencia y de osadía; ya los valles del Aragua, matizados por los cambiantes de sus verdes cañaverales; ó las poéticas orillas del Tacarigua, que parece haber puesto murmullos en su oleaje para corresponder a las saluciones del progreso, que las envía a la azul y rizada superficie desde los silbos de sus trenes. Y a la obra que produjo sin rivales esta

naturaleza opulenta, cuadra bien la obra realizada por el hombre, el fruto del estudio, del trabajo y de la constancia: los convoyos trepando las montañas hasta la región de las brumas, salvando abismos por sobre los cuales cruza la estructura de puentes elevadísimos, rompiendo la valla ó perforando el antemural de la cordillera. Cuelgan de los repechos las oficinas, como caprichos de las campañas helvéticas, ó descansan sobre el suelo tendido de los valles, como esta de Maracay que representa el grabado, apostada como gufa entre el laberinto de los mánanes corpulentos que pagan vasallaje al de Güere secular.

Del pueblo

Dos cuadros traídos de la rústica choza que alberga al pueblo. *Cuquería* de robusta criolla, que pone sus cuidados en mirar al rollizo fruto de sus despreocupados amores; y una escena popular, el peón jinete en las ancas de paciente rucio, usanza nuestra que permite siempre doble lugar en la cabalgadura, porque no es propio de las democracias consentir a uno solo "sobre el burro."

Salón del Campo de Marte

Los cuadros de Triant y de Lubin han sido copias del gran Salón del Campo de Marte. Los dos primeros de aquel pintor, *Dios felices*, son una historia completa de amor maternal, de ternuras sentidas y prodigadas cuando la vida, como las flores que exornan el lienzo, sonreíe inocente y sencilla.

La obra de Lubin tiene sabor de nuestra tierra y detalles de nuestras costumbres. Sacando pareja es episodio repetido en nuestros bailes aldeanos: allí está la abierta llaneza con que acompaña al galán el íntimo trajeado de chaleco y las fisonomías de las damas, reveladoras de variados sentimientos, toda llena de recogido la feliz elegida, de sarcástico despecto su compañera de la derecha, y formalmente disgustada por tamaña descortesía la que ocupa el extremo del banco.

SUETOS EDITORIALES

Señor Marco Antonio Saluzzo.—Presidido de una nota especial publica hoy nuestro respetable amigo el señor Saluzzo un artículo que ha traducido de Edgardo Quinet, relativo al Plebiscito; artículo que forma parte notable de luminoso estudio que en época solemne para la vida de la Francia hizo aquel erudito publicista y escritor.

Señor Manuel Fombona Palacio.—Este distinguido amigo nuestro, reputado literato y miembro de la Academia de la lengua, ha escrito un estudio poético intitulado "*Roma respublica*," canto inspirado en la grandeza de la primera época de la ciudad latina y del que publicamos hoy una parte, *Annibal ante Portus*, al que llamamos la atención de nuestros lectores.

Señor J. Güell y Mercader.—Hoy publicamos la primera revista literaria que desde España nos remite este nuevo colaborador; refiérase a las recepciones efectuadas en la Academia de la Lengua y a algunas obras dramáticas estrenadas últimamente; da promesa el escritor de ocuparse próximamente de otras recepciones habidas en Atenes y corporaciones científicas de la Península.

Señor Felipe Tejera.—De nuestro estimado colega *El Diario de Avisos*, número 6.348, tomamos el siguiente suelto:

"El distinguido académico señor Don Felipe Tejera acaba de publicar, aumentada y corregida, la tercera edición de su *Manual de la Historia de Venezuela*, que tanta aceptación ha tenido en las escuelas, los colegios y entre todos los que se dedican a los estudios históricos.

La obra ha sido editada con todo lujo en los talleres tipográficos y artísticos de *El Cojo*, y contiene mapas y planos de gran utilidad para la juventud estudiosa, retratos de personajes célebres, desde Isabel la Católica y Cristóbal Colón hasta nuestros próceres, cerrando esta galería con el del General Juan Crisóstomo Falcón.

Además de esto, contiene el Manual muchos fotograbados que representan vistas de edificios públicos de la capital y los Estados, paisajes, monumentos notables y cuanto puede ilustrar y dar amenidad al texto.

Conocidos como son el mérito de la obra y las aptitudes é ilustración de su autor, nos parece demás entrar en apreciaciones que nada aumentarían su valor intrínseco y la

boga que alcanza entre propios y extraños; pero si felicitaremos á nuestro amigo y colega el señor Tejera por haber puesto en planta tan útil é importante publicación y á los directores de la tipografía de *El Cojo*, donde tan lujosamente se ha editado.

A pesar de lo costosa de la edición, el *Manual* se vende al mismo precio de los anteriores."

Dr. R. O. Linardo.—Un nuevo artículo, de lexicología comparada, publica hoy nuestro ilustrado colaborador y amigo. No se refiere únicamente á nuestro idioma, sino que hace reparos de fondo en el francés.

Desgracia.—El valeroso soldado, eminente militar que se llamó *León Colina* yace hoy en la tumba y no quedan de él sino su nombre en los anales patrios y el recuerdo imperecedero de sus prendas personales y públicas.

El Gobierno le decretó los honores fúnebres debidos á su elevado rango en la milicia y á su posición política.

El pueblo le acompañó afligido á la última morada, y sus amigos han regado de lágrimas su sepulcro.

EL COJO ILUSTRADO, registra nuevamente su nombre con dolor y se inclina ante la memoria de tan ilustre muerto.

Señor León Lameda.—No recomendación, que para ello bastaría la firma del bondadoso amigo y escritor, pero al deber de encarescer su lectura nos imponen la cabalidad y sobriedad de los apuntes y conceptos que acerca de la obra del joven Núñez Ponte ha escrito. Es un rasgo brillante de la pluma de don León, digno de la importancia del asunto que trató el joven laureado en el certamen de Carabobo.

Dr. Pedro José Coronado.—Ha muerto en esta ciudad este ilustrado juriconsulto, ciudadano meritorio, profesor de Derecho romano en la Universidad Central. A sus deudos enviamos nuestra palabra de condolencia.

Dr. Sebastián Casafina.—Según documentos publicados, falleció en Kingston, capital de la Jamaica, el día 6 del pasado mes de julio, el señor Dr. Sebastián Casafina, nombre público que ocupó puestos distinguidos en los poderes Ejecutivo y Legislativo de Venezuela.

EL COJO ILUSTRADO envía el pésame á los deudos del finado.

Dr. Santiago Aguerrevere.—A fines del mes pasado, nuestro amigo el Dr. Aguerrevere tuvo el dolor de perder á su hija *Belén María*, muerta cuando apenas sonreía á la vida. Reciban nuestro pésame los afligidos padres.

Sra. Rosario Guzmán de Vallenilla.—Presidido por el Presidente de Venezuela se verificó el entierro de esta distinguida señora, que contaba numerosas relaciones en la sociedad de Caracas.

Enviamos la expresión de nuestra condolencia á las familias Guzmán y Vallenilla.

Señora Nieves C. de Núñez Cáceres.—A nuestros apreciables amigos los doctores Cardozo y Núñez Cáceres, y á sus respectivas familias, enviamos nuestra sincera expresión de condolencia por la muerte de la respetable señora Nieves C. de Núñez Cáceres.

Francisco Dragone.—Nada valieron los méritos de una vida ejemplar ante el fallo inapelable de la muerte. El artista cuyo retrato publicó en sus columnas EL COJO ILUSTRADO, el profesor estimado que formó una generación de discípulos, el ciudadano correcto ha muerto, anciano y achacoso, después de haber sumado por su contracción y sus cualidades títulos al general aprecio y haberse conquistado las simpatías de los que hoy acompañan á los suyos en el duelo.

Libros y folletos recibidos.—*La Despedida*—poema en un acto—por el señor Emilio Constantino Guerrero—(editado en la imprenta de los señores Baralt y C^{ia} de Mérida.)

Bolivia en el Centenario de Sucre—Documentos enviados, como obsequio especial, al Gobierno de Venezuela por el de aquella República, en los días posteriores á la celebración de la Apoteosis del Mariscal Sucre. (Folletto editado en la imprenta Colón—de Caracas.)

La poesía americana (prólogo de un libro de versos) por el señor Julio N. Galofre—impreso en Bogotá.

La Naturaleza—Constelaciones—por el señor J. Rivas Groot—(editado en Bogotá.)

Conferencia leída por el señor General Eduardo Pérez en el acto solemne de la Sociedad "Mutuo Auxilio," de Maracaibo, en el Centenario de Sucre—folletto impreso por los señores M. M. Chacón & C^{ia}

Taquigrafía—lecciones escritas para las escuelas y colegios oficiales del Estado Zulia, por Gustavo Ortega—(imprensa Americana—Maracaibo.)

Apéndice á la historia de "Bailadores" publicada por el señor Cenobio Salas,—por Efraín Sambrano—(editado en San Cristóbal.)

Pro patria—Homenaje á los padres y libertadores de la patria, por Pablo A. Vilechez (imprensa Americana—Maracaibo.)

Prosa y verso—por el señor Juan Antonio

Solórzano—(Biblioteca de "El Figaro"—San Salvador.

Narración de cuarenta leguas de peregrinación—por el señor Melquíades Delgado Esteves.

Los dos Carlos, gran vals—Por Miguel P. Zapata.

Enviamos nuestras gracias expresivas á los remitentes de estas publicaciones.

Correos de la República.—En la última quincena hemos recibido una sola queja, pero muy expresiva. Héla aquí:

De carta de Cúcuta fecha 15 de julio de 1895:

"Ultimamente no he recibido sino un número con mi dirección, correspondiente al 1^o de junio. Siento que esta irregularidad me obligue á suspender la suscripción."

Las virtudes medicinales del aceite de hígado de bacalao fueron conocidas de los antiguos, pero el gusto desagradable peculiar á esta grasa hacía que su uso fuese limitado. Los señores Scott y Bowne vencieron aquel obstáculo que parecía insuperable y la "Emulsión de Scott" es tomada con placer aun por niños de muy corta edad.

Mérida, Venezuela, Enero de 1894.

He obtenido los mejores resultados, en mi práctica, del uso de la "Emulsión de Scott" en todos los casos en que está indicado el empleo del aceite de bacalao, siendo superior á éste, por ser aceptada con gusto por todos los pacientes.

DR. ADOLFO BRICEÑO PICON.

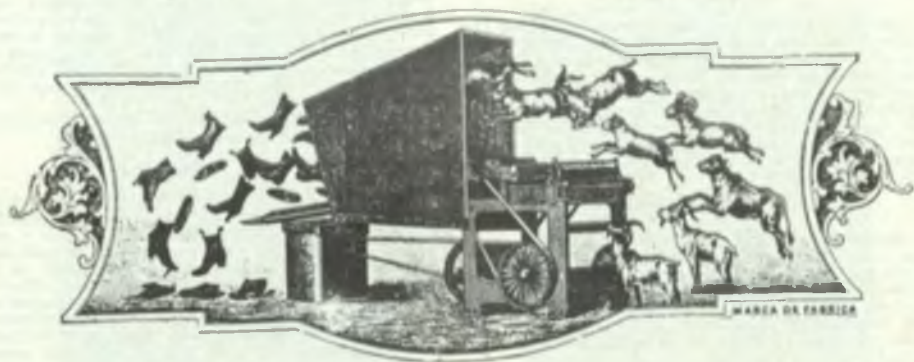
BUEN CONSEJO.—En esta estación se deben experimentar los productos pre-eminizados para los **Cuidados de la Piel**. A pesar de las temperaturas extremas, la cara y las manos, conservan una **Blancura** y un **Afelpado** maravillosos, si se emplean para la **Toilette Diaria** la **Crème Simon** los **Polvos** de arroz y el **Jabón Simon**.

No se puede dar nada más eficaz contra el **Ardor del Sol**, las **Rogeces** y las **Picaduras de Mosquitos**.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: **J. SIMON 13 rue Grange Batelière PARIS.**

De venta en todas las buenas **farmacias**, **perfumerías**, **bazares**, y **sedcerías** del mundo entero.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

CANTO DE BODAS

POR

ENRIQUE CREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS

(Continuación)

—Coco—debía quedarle este nombre como un recuerdo de Juan, y ella no quería oírse llamar de otro modo en aquella casa. Coco había pensado en muchas cosas; había bujías en los candeleros y hasta aceite en las lámparas; los cubiertos estaban preparados en el comedor.

Los tapiceros colocaban los cortinajes, subidos en escaleras; la hermosa cama estaba montada en aquella habitación tan pequeña, pero había otras varias espaciaosas y el conjunto sería armónico. Coco también tenía preparada una linda canita nueva, traída para ella, pues, sin que nadie dijese nada, Coco sabía perfectamente que, en lo sucesivo, pasaría junto a la esposa de Amor todo el tiempo que su madre tuviese a bien permitírselo.

Sin embargo, a pesar de tanta previsión, en el momento de sentarse a la mesa, Albina echó de ver que se habían olvidado de hacer el asado; ni ella ni la cocinera se acordaron de semejante cosa con el desorden de la mudanza.

Va era tarde; Félix, en su estudio, tronaba contra los hombres, que no habían revisado bien los pies del piano de cola, lo que le haría coquear hasta tanto que se le metiese una cuña; la doncella, con una buja en la mano, alumbraba la operación en la espaciosa estancia situada al Norte, y algo sombría por la tarde.

—Voy a comprar algo para la comida—dijo Albina a la cocinera;—con eso conoceré a los tenderos de este barrio.

El apacible día de Abril terminaba en medio de un nimbo de dorado polvo; los gritos de los chicos jugando en la calle, el ruido desagradable del cuerno de los tranvías, y el rodar de los coches sobre el empedrado, daban a aquel recinto el aspecto y la animación de la ciudad, a que Albina, en la soledad de la isla de San Luis, no había tenido ocasión de acostumbrarse.

Torciendo por la calle de Blanca, tomó maquinalmente la dirección que le indicaba el ruido; aunque muy cansada, necesitaba distracción exterior; durante aquel penoso día, sólo había visto y manejado objetos propios para hacerle reconcentrarse en sí misma.

El movimiento y el tumulto le sobrecogieron, cuando se vio en lo alto de la calle; aquello era un vaivén incesante de carruajes al trote largo, lavaderos, carniceros y carreteros que venían de vacio una vez terminadas sus faenas; los perros se peleaban, corrían y jugaban con estruendosa algarabía en la calle Lepic; los vendedores ambulantes, puestos en fila a lo largo de la cera de la detecha, llamaban a los transeúntes, voceando sus mercancías; al extremo de la calle Fontaine, un almacén de novedades tenía por defuera multitud de telas, a guisa de muestras, las cuales flotaban a impulso del ligero soplo del viento, cual banderolas de todos colores, y las sombrillas azules, rojas y crudas, completamente abiertas y colgadas por los puños, giraban y chocaban unas contra otras como absurdas y gigantescas flores. A la puerta de un café, varios hombres conversaban en alta voz, tomando ajeno, cuyo aromático olor se esparcía por el ambiente.

Albina se detuvo, miró todo esto, y retrocedió, no sin dirigir una mirada de codicia hacia el cementerio. ¡Deseaba tanto haber ido allá!..... Pero era preciso desistir a causa de lo avanzado de la hora.

Volvió a hajar la calle de Blanca, buscando a derecha e izquierda una tienda donde poder comprar algo de comer. Pronto encontró una carnicería, donde adquirió un beefsteak que hizo enviar a su casa.

Al volver la esquina de la calle, vio en una frutería unas manzanas tan bien conservadas, que entró en ganas de comprarlas. Mientras que la vendedora le servía, Albina miraba distraídamente las legumbres, muy bien expuestas, las frutas, rodeadas de musgo, los sacos llenos de arroz ó de arina, la apetitosa manileca de vacas, distribuida en trozos cuidadosamente cubiertos de blanco lienzo.

Todo estaba muy limpio y muy agradable en esta tienda; la misma vendedora respondía a la aparien-

cia de su establecimiento. Era una mujer de unos treinta años, fresca y sana, bastante agraciada, con rasgados ojos negros, hermosos cabellos y una bondadosa sonrisa que daba animación a su semblante.

Albina, después de haber pagado su compra, se disponía a coger el envoltorio que aquella le presentó, cuando quedó petrificada bajo la conmoción más violenta que jamás hubo recibido.

Un niño de dos años, vestido de blanco, con cabellos rubios ensortijados, con ojos oscuros, en los cuales juguaba una inquieta llama, que conocía perfectamente, acababa de aparecer en su presencia. Oculto en un principio tras una jaula de conejos, el muchacho se había levantado y ofrecía a los animalitos un puñado de hierbas.

Volvióse hacia Albina, y ésta vio entonces la viva imagen de su hijo; tenía la mismas mirada, idéntica sonrisa..... Llamó a los conejos con una palabra afectuosa. ... y era la misma voz.

—¡Juan!—exclamó afablemente Albina—agarrándose al quicio de la puerta con ambas manos para no caer, para no correr y arrebalar al niño, en suma, para no ejecutar algún acto de locura.

—No; Juana—dijo la vendedora un tanto sorprendida—es mi hija, tiene dos años..... Ven, Juana, ven aquí a dar los buenos días a esta señora.

Con el instinto propio de las madres, había adivinado la causa de la emoción de Albina, y discreta, llena de compasión, permaneció en el dintel de la puerta, teniendo a su hija de la mano, dispuesta a ofrecerla a las caricias tanto como a defenderla contra un gesto demasiado brusco.

—Juana—repitió lentamente Albina—sin apartar sus ojos de la niña.—¿Y tiene dos años?

—El 14 de Abril, la víspera del término—dijo la frutería sonriendo—no se olvidan fácilmente las fechas.....

—El 14 de Abril..... Juan los cumplía el 17..... No tenía dos años.....

Albina hablaba a media voz, como entresueños; la frutería terminó por ella, diciendo:

—¿Hace mucho tiempo que le ha perdido usted, señora?

—¡Quince días!..... ¡Cómo se le parece! ¿Quiere usted permitirme que la mire?

—Entre usted, señora, y siéntese—dijo la buena mujer—presentándole una silla.

Albina aceptó; sus piernas temblaban tanto, que tuvo miedo de caer. Luego que se sentó, ahogando su emoción para no asustar a la niña, le tendió la mano. La fresca manita de Juana se posó tímidamente en la suya, mientras los oscuros ojos, inquietos al principio, la miraban ahora confiadamente. El contacto de aquella manita fue demasiado para la pobre madre; rompió en sollozos hasta entonces contenidos, y la frutería enjugaba las lágrimas que arrastraban sus ojos. Nadie pasaba en aquel momento por la calle.

—Perdone usted—dijo Albina cobrando valor.—Esto era más fuerte que yo. ¿Me permite usted que la bese?

—¡Con mucho gusto!—dijo la frutería levantando ella misma hasta los labios de Albina a la niña siempre seria, pero tranquila, que se dejó coger de buen grado.

—¿Me permitirá usted volver?—dijo la esposa de Amor—vivo muy cerca de aquí.

—¿Es usted acaso la que se ha mudado hoy? ciertamente, señora, cuando usted guste, sin reparar para ello en que no necesite usted nada de nuestra casa. Yo también he perdido un hijo..... Era muy pequeño, pero es lo mismo.

—Y se llama Juana!—murmuró Albina pensativa.

—Está muy delicada, señora, y la criamos con gran trabajo; el médico nos ha dicho que necesita muchos cuidados..... Aunque no somos ricos, no carece de nada. Y a pesar de todo, la criaremos, porque en fuerza de quererla..... Buenas tardes, señora, hasta otra vista.

Albina había tomado su envoltorio de manzanas y se iba. Habiendo llegado a la puerta del hotel, no pudo contenerse y retrocedió de nuevo.

La frutería estaba sin luz, en la calle había aún bastante claridad; pero en la trastienda, cuya puerta quedó abierta, una lámpara alumbraba de lleno el rostro de Juanita, sentada sobre una silla muy alta. Su madre acababa de destapar la sopera humeante, cuyo vapor ascendía formando caprichosas remolinos.

Continuará

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES Y CACAOS



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, de ser el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Sucrs.

Dirección:

CARACAS - VENEZUELA

ESTAMPILLAS

Rogamos á nuestros suscriptores directos del interior de la República, que cuando necesiten enviarnos estampillas para el pago de suscripciones, no remitan sino las de correo del valor de 25 céntimos.



LA OBRA DEL DIA

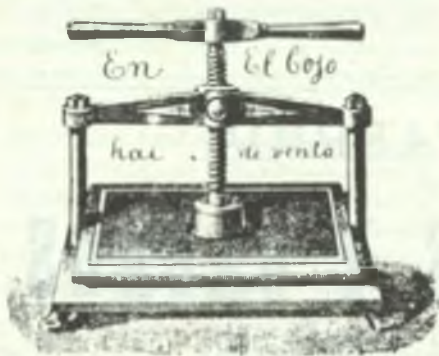
MANUAL DE HISTORIA DE VENEZUELA

POR FELIPE TEJERA

EDICION DE LA EMPRESA EL COJO

CON MAS DE 70 CRABADOS

ADOPTADA COMO TEXTO EN LAS ESCUELAS



LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUA

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS

Y

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AUREACION POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD
EL REY DON ALFONSO XII, CON EL TITULO DE DON REAL DON ANTON

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por persona inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquets, Bouquet Imperial, Especiales, Camellias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, herro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

DIRECCION: Calle Rabell, Telégrafo, 1.000. Correo. Apartado 117.

PASEO DE TACON (CARLOS III), 193, HABANA

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable

Bs. 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

AU BON MARCHÉ

PARIS Casa Anstina BOUGAULT PARIS

Almacenes de Novedades donde se encuentran todos el artículo más completo, el más caro y el más elegante de todos los artículos de primera calidad.



El sistema de ventas todo con un pequeño beneficio y artículos de primera calidad es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.

El **BON MARCHÉ** manda franco sus Catálogos, así como Muestras variadas de todos sus tejidos y Albums de sus modelos de Artículos hechos.

La Casa del **BON MARCHÉ** posee surtidos considerables de Sedas, Lanas lisas y de fantasía, Telas, Trajes, Confecciones, Vestidos, Sombreros y Calzado para Señoras, Hombres y Niños, Roueteria, Camisas, Canastillas de boda y de bautizo, Muebles, Alfombras, Artículos de viaje, Artículos de París, Guantes, Encajes, etc., y está probado que esta Casa ofrece grandes ventajas tanto al punto de vista de la calidad como de la baratura de todos sus géneros.

La Casa del **BON MARCHÉ** hace expediciones para todas las partes del mundo y contesta en todos los idiomas. Todos los negocios pueden ser tratados directamente por carta y sin intermediario.

El **BON MARCHÉ PARIS** no tiene ni sucursal ni representante y aconseja á su clientela de desconfiar de los que sirven de ese título.

Los almacenes del **BON MARCHÉ** son los más grandes, los más surtidos y los mejor organizados del mundo; contienen todo lo que la experiencia ha producido de útil, cómodo y confortable, y son á este título una de las curiosidades de París.

ACEITE HOGG



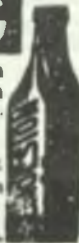
Puro de PIGAJOS FRESCOS de BACALAO

El más activo, el más agradable y el más nutritivo.

ANEMIA, TISIS, RAQUITISMO, ESCROFULA, etc.

El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.

EMULSION HOGG



Con los Hipocistitos de Cal y Soda

Unicelular Crema preparada con el Aceite HOGG para las personas que no pueden tomar el aceite puro. Sirve de golosina á los niños.

ANEMIA, TISIS, RAQUITISMO, ESCROFULA, etc.

El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.

(Francia TRIARQUELLES) Fabrica de HOGG, 2, Rue Condorcet, PARIS, y Ponceville.

GRAN SURTIDO DE CASIMIRES
Francenes é Ingleses

CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

ROPA INTERIOR FINISIMA
de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

PAÑUELOS ELASTICOS
PERFUMERIA

TELÉFONO VIEJO, N. 1064



CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS
y artículos de fantasía para regalo

ESPECIALIDAD
en uniformes militares, levitas
y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CONTADORES DE LA CASA SON ENGENESES

TELÉFONO VIEJO, N. 1064

GRAN SASTRERIA DE PARIS — **CAMILO SIRET** — GRAN SASTRERIA DE PARIS
ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL.— PLAZA BOLIVAR — CARACAS



Fabricado para el señor Olegario Mancos M.

GRAN TALLER MECÁNICO DE CARPINTERIA

Este acreditado establecimiento se ofrece de nuevo al público en general en todo lo que se relaciona con su ramo. Se hace cargo de todos los trabajos que se requieren para la fabricación de casas, armaduras y organización de tiendas y almacenes, muebles de todas clases y maderas y todo lo concerniente al ramo de Carpintería y Ebanistería en general. Ofrece completa garantía, pues ninguna obra se paga antes de estar recibida.

FUERA DE TODA COMPETENCIA

Como recomendación propia, á la casa sólo le basta decir que en cuatro años de existencia no ha tenido un sólo reclamo.

Completa exactitud en los plazos para la entrega de la obra, pudiendo garantizar á nuestros favorecedores gran economía de tiempo, que redunde en favor para ellos.

23 — MAQUINAS EN CONTINUO MOVIMIENTO AL VAPOR — 23

A continuación tenemos el gusto de citar algunos de nuestros clientes, que podrán informar sobre los trabajos que han tenido á bien encargarnos:

Señores Pedro Cull Foot, doctor J. L. Arismendi, doctor Luis Jaime Blanco, Eduardo Blanco, Compañía de Aguas, K. Castillo Niza, General J. G. Carrera, doctor Alirio Díaz Guerra, Luis Urdariz, Banco Capasa, Escuela Alemana, doctor Roberto García, Francisco de P. Guerrero, Antonio Hernández, O. G. Kiro, general J. Mariño Mariquez, doctor Martín Herrera, Joaquín Salas Marcano, "El Edén," Julián Oña, Olegario Mancos M., Olegario J. Mancos, doctor Luis Rodríguez, doctor Alberto Smith, J. Kanoff, Luis Brinde Arismendi, José Olivera, N. Arismendi, Boveaga y C., Francisco A. Domínguez y C., General Ignacio Andrade, Gustavo Botasocart, H. Herrera, H. Luis Jaime y C., Ramón Gardila, Presbítero doctor Hernández, Cámara de Comercio, D. H. L. Mc. Connell, Arturo Wallis, general Luis Urzúa Torres, P. P. Solís, Luis Bos y C., Palló y C.

Caracas: Enero de 1906.

CONDE A PADRE BIERRA, NUMERO 12

Teléfono viejo, Núm. 1278 — Teléfono nuevo, Núm. 47

EDO. BRAASCH & Ca.

Antes A. González & Ca.



Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguroso.

NOTA.—Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON

N. 16 — PAJARITOS A LA PALMA — N. 16

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre SCOTT es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la Emulsión de Scott y recházese todo frasco que no sea de la de Scott con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tisis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El **BYRRH** es una bebida cuya virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puestos al contacto de sustancias mineras inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreprochable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889
MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP Y C^{ia}, Sucesores y en las buenas Casas

EPILEPSIA
HISTÉRICO
CONVULSIONES
ENFERMEDADES
NERVIOSAS

Laroyenne

¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS



ÚLTIMO MODELO DE LA CASA

LEOTY

8, Plaza de la Magdalena,
PARIS

Los Célèbres

Corsés

LEOTY

Perfectionismo: modelaje,
bujes, y de muelle tela,
mallas compuestas y de
seda original.

Se los puede y ocurren directamente en Paris.

Se ruega á las Señoras escribir directamente á
M^{me} LEOTY, 8, Plaza de la Magdalena

MATERIAL DE HORNOS DE TIERRA Y LADRILLOS

RECOMENDADO EN LAS EXPOSICIONES

G. LACROIX (A & M)

177, rue de la Paix, PARIS



Se evita fraude el
recorrido del trabajo y
por el frasco el catálogo
completo.

Especialidad de
papas de hierro,
sistema Roussin.

Túnel molinos para esujar, privilegio s. g. d. g.
Hornos para cocer los productos anteriores.

La Fabrica de **HIELO**
de las casas de CAMPO

producen en 10 minutos de 400 gramos á 8
kilos de Hielo artificial empleado una sola
maquina que obra siempre.

J. SCHALLER, 127, rue Saint-Henri, PARIS
Proyectos: G. STURUP y C^{ia}, en Caracas.



PARA UNA ENFERMEDAD NUEVA

CLINICA MENTAL

Supe que allí había «casos» muy curiosos y no perdí tiempo en visitar la clínica del Doctor Narciso. Tratábase de un edificio extravagante, si fastuoso, de un alarde de imaginación sin equilibrio, de una pesadilla de cal y canto en donde se confundía lo racional con lo increíble, el gusto refinadísimo de un griego con el burdo trabajo de algún ciclope.

La verja era de laca japonesa y sus balaustres remataban en estatuillas de andróginos, dragones, centauros, sirenas y pegasos. A cada balaustre correspondía un monstruo diferente. Parecía aquello la evocación absurda de una muchedumbre de seres incoherentes en donde la materia se exhibiese con formas imposibles. Detrás de la verja hallábase un jardín con estanques surcados por góndolas venecianas y trirremes de cascos plateados y popas empinadas. Las flores constituían un milagro de exotismo. Lotos y crisantemos presidían aquella rebelión vegetal contra natura. Las hojas de los árboles parecían lenguas de esmeralda y, á veces, liras verdes dispuestas á emitir sonidos vagos y melódicos á la primera caricia de los aires. Eran hojas que «ritmaban» un lenguaje susurrante como el del arpa suavemente rascada por unos dedos femeniles.

El edificio principal se iniciaba con un pórtico azul, al parecer de gusto helénico, pero sus columnas—aunque tenían por remate el canastillero desbordado con que el orden corintio se engalana—mostraban unos fustes panzudos y retorcidos á la manera de pilastras salomónicas. Los plintos figuraban contraldas garras de leones y el pavimento era de mosaico en el cual alternaban, dibujados, cupidillos de aljabas de oro, jóvenes de frac verde y media toja, bailarinas con el tonelete levantado y ascetas demacrados en aptitud de orar ante una calavera y una cruz.

El salón de recibo tenía el aspecto de un claustro gótico cubierto por una techumbre puntiaguda al estilo de las casas de los chinos. Santos y monstruos, ídolos y madonas, dioses helénicos y fetiches africanos, monjas y cocottes corrían por los frescos de las paredes en confusión indescriptible como entregados á una danza de bacantes.

El mueblaje, los adornos, no eran menos extravagantes. Había allí jugueteros de malaquita que formaban vertiginosas espirales, sillas de ónix blanco vetado de hilos sanguinolentos, mesas de níquel con patas de cristal de roca, espejos con marco de ébano incrustado de turquesas, curules romanas, triclinios de marfil, divanes de piel de tigres cazados sobre la arena en que reposan las esfinges faraónicas, banquetas cuyos forros fueron tejidos con pelos de colas de ardillas cimarronas, pabellones de plumas de pavo real y guacamayo, biombos de nácar con toques de oro y cuadros de pinceladas caprichosas que no representaban cosa alguna, pero cuyos colores se metían en la retina como un polvillo irisado y deslumbrante.

En este salón me recibió el doctor Narciso, no vestido á la moderna, es decir, con la vulgar levita y el prosaico pantalón de lanilla catalana, sino cubierto con una túnica de lino sobre la cual cala una clámide de púrpura.

Díjeme que había oído contar maravillas acerca de su establecimiento y, sobre todo, de su método curativo, porque aquella quinta era una casa de salud, y me contestó después de aspirar intensamente el almizcle de un pomito de ágata cincelado por un joyero de Bombay, la ciudad de los soles de oro y las doncellas de escarlata:

—Pues sea usted muy bien venido, caballero. Supongo que, por lo que ha visto hasta el presente, se habrá penetrado de mi intento.

Soy especialista en poetas enfermos, casos que no han sido formalmente estudiados por la ciencia.

—Poetas enfermos!—exclamé lleno de asombro.

Una enfermedad nueva, señor mío, de carácter psicológico y que, por lo mismo, no se manifiesta en espantos y reumatismos, en vómitos y pústulas como las que cualquier galeno cura á diario. También se enferma el arte y hoy, desgraciadamente, su mal es epidemia.

—Si usted, doctor insigne, me explicara.....

—La cosa es bien sencilla, caballero. La inteligencia es una fuerza, un instrumento poderoso que siempre debe actuar buscando un fin fecundo. Dejemos aparte sus dos objetos inmediatos, lo bueno y lo verdadero, y consideremos la cuestión desde el punto de vista de lo bello. Pues bien, la belleza, para explicarla por medio de una comparación, es como la flor de todo lo creado, como una sonrisa del espíritu. Evocarla y contemplarla constituye una imperiosa necesidad de nuestro ser. Aun las gentes más cerriles la aman y la aprecian, recreándose en un móvil que, sin ellas notarlo, eleva sus instintos. El hombre necesita de ese móvil como estímulo de perfección espiritual; si se le veda no sólo se le habrá privado de un placer delicadísimo sino, también, de un medio disciplinario con que corrige inconscientemente sus groseras propensiones. En este punto, la belleza no siendo la moral, obtiene sin embargo, frutos semejantes. Sin proponérselo, busca su finalidad por un camino que le es propio, y así como cuando sentimos sed nos irritamos si alguno nos enturbia el agua clara de una fuente, así también nos irritamos cuando anhelosos de extasiarnos con los gozos purísimos del arte, alguien nos revuelve el mantantal sereno de lo bello. Mi clínica es para los que revuelven esas aguas.

—¿Y tan graves juzga usted las consecuencias?

—Más de lo que usted y la generalidad de los lectores se figuran..... La poesía, por ejemplo, siempre ha sido acción ó pasión ó pensamiento; siempre ha sido fe, ó ha sido duda. En una ú otra forma ha tenido una significación muy especial y relevante, ha tenido conciencia y voluntad, ha respondido á alguna cosa, á algún móvil intenso del espíritu. Homero, Dante, By-

ron, Goethe, Zorrilla, Víctor Hugo..... Fíjese usted por un momento en el inmenso alcance de esos nombres. ¡Pues no es nada! Historia, religión, mitología, tormenta pasional, escepticismo, leyendas, tradiciones..... La humanidad en los tres aspectos de su historia: pasado, presente y porvenir; la conciencia en su expresión más honda, más variada; el arte convertido en algo semejante á una galería de espejos psicológicos que reflejan todos los secretos, aun los más recónditos, del alma. Ahora advierta usted lo que sucede. La poesía lírica ha perdido el lente poderoso con que el vate sondeaba y traducía sus propias emociones y la épica, ese gran catalejo que abarcaba los vastos horizontes de la historia. Hoy la métrica es todo; el lenguaje enturbiado por la imagen retorcida toma el puesto de la idea envuelta en traje helénico; la rima atormentada nos desvía de los movimientos fáciles del verso, el deforme Japón hereda á Grecia y el culto extravagante al adjetivo enerva el gusto literario con el afán absurdo del color y de la música, y al enervar el gusto literario enerva la voluntad, lo enerva todo.

—Pero ¿el sistema curativo de que hablábamos?

—Es bien claro y se expresa en la fórmula del *similia similibus curantur*.....

—¿Es usted homeópata?

—No, señor; observe y luego curo hastiando el apetito. A éste le brindo una odalisca tendida en almohadones de peluche y envuelta en las nubes azuladas y aromáticas que asciende del áureo pebetero donde chisporrotean pastillas de arábigos perfumes. Al otro le doy un alcázar de mármol carrareño con escalinatas de alabastros y paredes bordadas por los gnomos. A aquel le muestro un lago azul en donde se deslizan góndolas como negros cisnes que apenas mueven el agua con sus plumas. Al de más allá lo meto en jardines ideales donde crecen plantas cuyas flores se convierten en ramilletes de costosa pedería. Este alcázar, los cenadores, los cisnes, los estanques, los vergeles que usted mira están hechos para que ellos los disfruten. Les harto los sentidos y para completar mi plan déjeles llevar los nombres y los trajes que apetecen. Yo mismo me he embozado en estos trapos y he pedido un nombre á la flora mitológica.

—Y ¿ha curado usted á muchos?

—A muchísimos. Los hay que á la semana no pueden aguantar las sandalias de cordones de oro ni el sabor á almizcle de la ambrosía que les doy por alimento y mucho menos el olor á mirra y cinamomo con que los sahumo al acostarse para que tengan en sus sueños perspectivas orientales, evocaciones de Kioto y Samarcanda. Estos piden el alta á grandes voces y claman por el picadillo y los pantuflos. Pero hay otros refractarios, tan refractarios al sistema, que al sorber su ración de néctar servida en ánforas de Atenas, la devuelven y dicen, sin embargo, que han asistido á un desayuno dispuesto por Cleopatra. Voy á mostrar á usted algunos ejemplares. Principiaré llamando al *Príncipe Abril del Lirio de Oro*.

—Veo que tiene usted gente muy exquisita en esta casa.

—Diré á usted, apreciable caballero, este excelente joven se llamaba en el mundo Cleto López, pero tocado de su mal se llama ahora de ese modo.

—Comprendido.

El Doctor se aproximó á un armonium y dejó oír una melodía dulce é indecisa. A poco entró á pasos graves un recio mocetón, vestido á la manera del Doctor con clámide y coturno. Llevaba además la lira en una mano y corona de yedra en la cabeza. Después de saludar con desdénfosa languidez se tendió sobre un diván forrado con la piel de una tigre sudanesa.

—Hijo de Kioto, la de los muros opalinos—dijo el sabio alumno de Esculapio—canta sin pena para que tu áurea lira de sutiles cuerdas hechas con cabellos de hadas nacidas bajo el cielo azul de Samarcanda, estrofe nuestros oídos con sus notas.

—¡Así te oigan benignas—sabio ilustre—las pálidas walkirias de desnudos senos que bañan el alabastro de sus cuerpos en las nieves de un río de Escandinavia entre blondosas nieblas de cándidos vapores..... Cantaré, ritmaré por placerte la historia de Minina la princesa azul de los ensueños.

El poeta se incorporó con la pereza de un gato que se estira poco á poco, y sonriendo dulcemente entonó una trova de esta guisa :

Minina la princesa del reino ignoto
donde ritma su aroma la flor del loto
ama á un príncipe etiope de pelo rubio
y pupilas azules como el Danubio.....

—Hombre, ¡un príncipe etiope de pelo rubio.....!

—Déjele usted, que en eso no hay pecado—me interrumpió el Doctor, dibujando una sonrisa.

Ama á un príncipe etiope de pelo rubio
y pupilas azules como el Danubio.....
Mas el doncel gallardo que la enamora
la pasión volcánica tal vez ignora
de Minina, princesa del reino ignoto
donde ritma su aroma la flor del loto.

—¡ Eh ! ¿ qué tal le parece el ritornelo ?

—Muy original y melodioso.

El poeta se quedó profundamente absorto, como solicitado por visiones de otros mundos, y

aprovechando su éxtasis me habló el Doctor de esta manera :

—Este es el tipo de los que yo califico de enervantes. Pero veamos una variedad en la familia.

Y diciendo esto tocó un aire alegre de opereta.

Seguidamente entró un mancebo de cabellos rizos, frac ajustado y gardenia en la solapa.

—Rey de los salones, monarca del buen gusto y la elegancia, amable dispensador de la alegría ¿ á dónde vas con esa irreprochable vestimenta ?

—Voy, mi sabio amigo, á cenar con la archiduquesa Kendalina que, como sabes tú, lleva arruinados á tres rajahs, veinte lores y cuarenta magnates moscovitas. En su mesa de ébano verde trabajada por un gnomo de Tartaria, los reyes de Schiraz y Trebisonda derraman generosos los topacios de sus coronas seculares. Allí ríe el champagne á carcajadas burbujeantes en el vidrio de la copa de Bohemia ; el burdeos se desborda como la arteria desgarrada por un aureo alfiler diademado con un brillante de las minas de Kishinev y el jerez murmura loco el himno de la uva en estrofas de vapores esenciados.....

—Pues vaya usted con Dios, ¡ oh joven exquisito ! y que la archiduquesa Kendalina no tenga algún amante que le « ritme » algunos garrotazos en los lomos —dije yo por lo bajo, haciendo mil esfuerzos por no soltar el trapo de la risa.

Apenas hubo salido aquel efebo engardeniado, tomó el Doctor una trompa y ensordeció la sala con los ecos del diabólico instrumento. Luégo la emprendió con un oboe, después rasó las cuerdas de una viola y concluyó con unos golpes de timbal.

—Se trata de un caso muy agudo, muy curioso ; de una imaginación encendida al rojo blanco.

Surgió un hombre de barbas espantables, plumero en la cabeza y túnica bordada con dibujos y colores imposibles.

—Salve al cíclope pujante, al titán vigoroso del estilo, al que construye frases de piedra berroqueña, como el arquitecto medio-eval construye catedrales y castillos.... Venga un fragmento de esa obra.

El tremendo literato desenrolló un papel y leyó con voz de trueno :

Los intestinos del planeta.

Cuento fisiológico-cosmológico diluido en diez tomos de novela.

Capítulo 3.048 — Paisaje á la acuarela.

« La luna se alzaba en lontananza como una torta de casabe untada de mantequilla. Los pinos puntiagudos, escobillones verdes del espacio, parecían deshollinar las nubes que corrían desmenuzadas por el cielo. El río vertiéndose de golpe en honda cuenca, aullaba en su caída como un perro de cristal atacado de hidrofobia. La onda marina jadeante y rumorosa mordía la inmóvil peña, clavándole su dentadura líquida como un león azul que sacudiera su melena magnífica de espumas....

—Basta ¡ por Dios ! —dije entonces alarmado al eco resonante de esa prosa. — Me retiro ; este mal no tiene cura.

—Aún faltan Coralino, Joy el Adiamantado, Iris Celeste, Jacinto del Jardín de los Rocíos y Cisne Arrebolado.

— Señor Doctor, me basta con lo visto. Trabajo doy á usted si ha de curarlos. Son muchos de buenas, de excelentes condiciones para el verso, de viva y fulgurante fantasía, pero el mal es muy hondo y el vicio literario arraiga más que el fisiológico.....

—Pero mi plan es efectivo.....

—Ilusión, vana ilusión, Doctor amigo. No son clámides, ni lagos, ni pebetes, ni odaliscas, ni almohadones los remedios que pide esta epidemia. El mal radica en el cerebro. Lecturas incoherentes, el absurdo hecho estética, emociones supuestas expresadas en formas extramísticas, el prurito de ser ó aparecer original, el delirio, la moda y mil etcéteras han traído las letras á este punto. Prohíbeles usted toda lectura, haga añicos papeles, plumas y tinteros ; en vez de néctar déles usted mucho boniato, dígaes que el arte no es juguete ni la poesía casillero de rimas dislocadas, ni lo bello es lo raro, ni la retórica es fin sino instrumento.....

— ¿ Y si nada se logra ?

— ¡ Ay ! entonces.....

— Diga usted.....

— Entonces será preciso que nazca otro Cervantes.....

NICOLÁS HEREDIA.